

## BIOGRAFÍA

de

D. IGNACIO RAMON DE RODA,

POR EL PRIMER CAPELLAN DE LA ARMADA

D. PABLO ANGÁS Y CASTEL,

Doctor en Sagrada Teología,  
Licenciado en Ciencias y en Derecho canónico.

UNA peseta.

Dirigir los pedidos al Rdo. D. Domingo Lamolla.—Lérida.

### Obras de las que quedan algunos ejemplares.

*Apuntes históricos* de Nuestra Señora de Passanant, por el Licenciado don Sebastian Mercadal, Presbítero, Sócio de la ACADEMIA MARIANA, 6 reales.

*Biblia Mariana* segun Santo Tomás de Villanueva, ó sea exposicion de los Sagrados Libros relativa á la Virgen Santísima entresacada de sus obras. Obra de mucha utilidad para los predicadores, 8 rs.

*Breviario Mariano*. Obra que en forma litúrgica encierra cuanto pueda decirse de la Santísima Virgen María, es una enciclopedia mariana con la que puede predicarse facilmente de cualquiera asunto relativo á la Santísima Virgen, 40 rs.

*Catecismo de Maria* (El) ó sea Explicacion de las cosas más principales que acerca de la Santísima Virgen deben saber todos los devotos, por don José Juaniquet, Pbro. 4 rs.

*Celajes*. Producciones marianas del Dtor, D. Luis Roca y Florejachs, Secretario de la ACADEMIA MARIANA con la importante *Monografía* de la Catedral antigua de Lérida y juicio crítico de este monumento desde el punto de vista artístico, premiada con una plancha conmemorativa en el CERTAMEN celebrado en Lérida por la sociedad literaria de Bellas Artes en 1878, 10 rs.

*Comentarios bíblicos* sobre la Santísima Virgen por el Padre Cornelio Alápide, de la Compañía de Jesús, 6 tomos 20 rs.

*Corona Poético-Fúnebre* en honor del M. I. Dr. D. Luis Roca, Secre-

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

## HISTORIA

DE LA VIDA Y EXCELENCIAS

DE LA

SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA.



HISTORIA  
DE LA VIDA Y EXCELENCIAS

DE LA

SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA  
NUESTRA SEÑORA,

DONDE SE TRATAN MUCHAS DE SU VIRGINAL ESPOSO  
EL PATRIARCA SAN JOSÉ,

POR EL

R. P. F. JOSÉ DE JESUS MARÍA,

PRIMER HISTORIADOR GENERAL DE LA SAGRADA REFORMA  
DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

~~~~~  
*Reimpresa por la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA*  
~~~~~

TOMO IV.

LÉRIDA.

—  
TIPOGRAFÍA MARIANA.

1886.



HISTORIA  
DE LA VIDA Y EXCELENCIAS  
DE LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA

TOMO CUARTO  
DE LA VIDA Y EXCELENCIAS

DE LA

SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA.

CAPITULO PRIMERO.

*Del milagroso Nacimiento de Cristo nuestro Señor, con  
inmensa gloria de la Virgen su Madre.*

**D**ÁBASE prisa á caminar aquella noche clarí-  
ma, que descubrió al mundo el Sol res-  
plandeciente de las eternidades, si se puede  
llamar noche la que gozó al descubierta del  
resplandor del cielo en nuestra tierra y estaba  
la Virgen en la cueva de Belen, como peregrina  
en su pátria, pobre entre las riquezas y tiri-  
tando de frio entre llamas de fuego; porque  
para enternecernos más, el Hijo de Dios esco-  
gió para su Nacimiento, no sólo la pobreza del pese-  
bre, mas tambien la incomodidad del tiempo del  
invierno, el cual, aunque penoso, era muy conve-  
niente á la dignidad del que nacia, y la significacion



del oficio que venia á hacer en el mundo. Porque, como dice santo Tomás, (1) así como entónces comienza la claridad de la luz solar á recibir aumento en este emisferio visible; así viniendo Cristo nuestro Señor á él en este tiempo, significaba, que la claridad de la luz intelectual, comenzaba desde entónces á recibir aumento en el emisferio de las almas, pues venia á enseñar á los hombres, cómo habian de aprovecharse de la luz divina. Pues en esta noche tan desabrigada, tenia la Virgen para su abrigo sólo la cubierta de una peña puesta en contemplacion altísima, esperando como esposa solícita, el esposo dulcísimo que estaba ya para salir de su tálamo á regalar-se en sus brazos y á manifestarse á los hombres, no con la grandeza que hasta entónces se habia manifestado á los ángeles, sino con la humildad con que habia de ser curada la soberbia humana, para que como en el cielo habia hecho demostracion de su poder y gloria, la hiciese ahora en la tierra de su bondad y su misericordia. Allí hacia la Virgen templo magnífico del establo humilde, disponiéndose para recibir en sus brazos, más decentemente que en el lecho rico de Salomon, al Rey eterno. Anunciaba yá el parto felicísimo, no los dolores, como á las demás mugeres, sino el gozo divino, de que todas las otras carecen. Porque la comadre que asistió al parto de la Virgen, dice san Gregorio Niseno, que fué la alegría, que así como á los partos de Eva asistieron como ministros que la acompañaban, y disponian el dolor y la tristeza, así en el parto de María, fueron ministros y asistentes, la alegría y el gozo. Porque de la manera que el Sol ántes que nazca, ale-

(1) Tho. 3. p. q. 35. art. 8. ad 3.

gra con su resplandor al alba clara; así Cristo ántes que naciese, alegró con sus divinos resplandores á su Madre, que es el alba clarísima y hermosísima de la Iglesia, y así la llama Crisipo Jerosolimitano: *Sagrado Oriente del sol, que no se pone*. Porque como el Sol cuando nace no entristece, ni afea al Oriente, ántes le alegra y hermosea. Así naciendo Cristo, no entristeció, ni afeó á su Oriente, que es su Madre; ántes la alegró y hermoseo con sus maravillosos resplandores: porque con su nacimiento, no disminuyó, sinó ilustró su virginidad purísima, ántes le sirvió como de litera hermosa y rica, para pasar desde el seno del Padre á los brazos de la Madre, sin hacer de ningun lugar ausencia. Por lo cual dice san Gregorio Niseno: *Si quieres saber, en qué vino Cristo al mundo, respondo, que ni en nave, ni en carroza, sino en la virginidad; porque en esta virtud purísima entró en la vida humana*.

Llegada la hora de media noche, consagrada desde la eternidad para misterio tan inefable; y estando en oracion la sagrada Virgen, como acostumbraba otras veces á la misma hora, dicen los Escritores: Que fué cercada de una luz celestial y quedando arrebatada con la fuerza de una altísima contemplacion de los misterios divinos, y como puesta en extasis suavísima, dió al mundo, á manera de esfera celeste, el nuevo Sol engendrado eternamente en el seno del Padre; porque así como la esfera del Sol comunica á la tierra sin corrupcion suya; así tambien la sagrada Virgen comunicó á la tierra esta luz divina tan sin lesion de su purísima entereza, que no sólo no quedó menguada, mas ántes más ilustrada y pura. Porque como dice Amadeo (1): *De la manera que la claridad del Sol*

(1) Amadeus hom. 3. de B. M.



penetra el vidrio sin romperle, ántes ilustrándole y poniéndole más claro y más hermoso, y como los rayos de la vista salen á lo exterior sin romper las telas de los ojos á estenderse por las cosas materiales; así el Verbo divino entró en el vientre sagrado de la Virgen, y salió de él sin hacer injuria á su pureza virginal; ántes dejándola más ilustrada y más gloriosa. En lo cual no quiso sugetarse á la ley comun de la naturaleza, sino sugetar á sí la misma naturaleza y salir de las entrañas de su Madre, como salió despues de sepulcro sellado, quedando la cubierta de él cerrada y el sello entero; y como entró á donde estaban sus discípulos con las puertas y ventanas cerradas, sin romperlas (1). Este nacimiento temporal de Cristo del vientre de la Madre, fué muy semejante al nacimiento Eterno, en el seno del Padre, porque se halla incorruptibilidad en el uno y en el otro: *En el Padre*, como dice san Agustin (2), *hubo impasibilidad, en la Madre incorruptibilidad, en el Padre Divinidad eterna, en la Madre virginidad perpétua: y aunque del Padre nació invisible y de la Madre visible, incomparablemente del Padre é incomparablemente de la Madre. En aquel nacimiento tiene á Dios por padre, sin muger por Madre; y en este tiene una Virgen endiosada por madre, sin hombre por Padre.* Fué tambien este nacimiento de Cristo muy proporcionado á la calidad del Verbo, que era el que nacia: porque así como nuestra palabra se concibe sin corrupcion del entendimiento y sin corrupcion nace en nuestra lengua; así la palabra divina, ni para vestirse de la naturaleza humana, fué concebida con quiebra de la virginidad materna, ni para

(1) Tellense Concjlin. D. Aug. ser. 160. D. Cris. hom. de S. Joan. Bapt. t. 3 Nacian. intragedia de Cristo paciente ad finem. (2) D. Aug. serm. 18 de natali Domini tom. 10.

salir á manifestarse al mundo causó disminucion en la gloriosa entereza de su Madre.

Simon de Cassia dice (1), que llegándose la hora dichosa del sagrado parto, fué cubierta la Virgen de una nube, para que no fuese vista de ninguno; pero más conforme es á la excelencia del Misterio tan inefable lo que está dicho de otros Autores, que estuvo rodeada de claridad celestial en aquella hora: porque la que paría sin dolor, y fealdad alguna; y la que en tiempo brevísimo habia de tener á su hijo en brazos, y en cuyo parto, el horror y la violencia de los otros partos, se habia convertido en suma pureza y entereza tan milagrosa, el dolor en gozo y la fealdad en hermosura; no tenia necesidad que nube la cubriese. Sobre que lugar ocupase Cristo primero en el mundo, despues de haber salido de las entrañas de su Madre, hay variedad entre los Autores, unos dicen que fué la tierra de aquella cueva, así para mostrar en esto una maravilla más de su humildad, y que en naciendo se abrasaba con ella para destruir la soberbia de los hombres, como tambien para mostrar, que venia al mundo á reducirle á la obediencia de su verdadero Señor, contra quien todo él estaba revelado; y que así en naciendo, tomó posesion de la tierra, en nombre del Padre Eterno. Otros dicen, que el primer lugar que ocupó, fueron los sagrados brazos de la Virgen, y esto tienen por más cierto, y porque no habia allí comadre que le recibiese en sus manos y le pusiese en las de la madre. Dicen algunos Autores, que en el instante de su nacimiento le recibieron los ángeles, reconociendo en él la dignidad Real de Criador, aunque le miraba disfrazado en hábito pastoril de cria-

(1) Simon de Casia li. 1. c. 4.



tura y le pusieron en los brazos de la Madre para que así fuese cumplido el gozo de la Virgen y el que nacia de ella diese más tierna muestra del amor filial que le tenia. Acerca de lo cual, dice Crisipo Jerosolimitano (1): *Fué Cristo puesto en los brazos de la Madre como en el lugar más digno de su grandeza, porque este es verdaderamente Trono Real, Trono Glorioso, Trono Santo y Trono sólo digno de traer el Sancto Sanctorum á la tierra.* De esta manera cuentan los Autores el Nacimiento del Salvador: pero segun la revelacion que la misma Virgen hizo de este Misterio á Santa Brígida, que referirémos en el capítulo siguiente, parece que usando el Verbo encarnado de la dote de sutilidad, no sólo penetró la custodia donde estaba encerrado, sin romper la vidriera, mas tambien la cubierta de la misma custodia. Y estando la Virgen de rodillas en contemplacion divina se le puso delante ya nacido, sobre el manto, y el velo de la cabeza que la Virgen tenia quitado y puesto junto á sí; y allí meneaba las tiernas manecillas, como pidiendo los brazos de su Madre.



(1) Crisip. ser. de B. M.

## CAPÍTULO II.

### *Revelacion de la Virgen del suceso del parto.*

**A**UNQUE acerca de este Misterio tan lleno de Misterios es mucho lo que hay escrito, y cosas de mucha ternura y devocion, porque todo él es un vergel del alma lleno de flores hermosísimas y fragantes, que están á porfia dando suavidad, consuelo y alegría. Con todo eso, ninguna de cuantas hay escritas ha hallado mi consideracion más tierna, ni más devota, que una misteriosa revelacion que la Santísima Virgen hizo á la gloriosa santa Brígida, en la representacion viva de todo el discurso de este Misterio, estando ella en Belen en el mismo lugar del nacimiento, pensando en las maravillas que Dios allí habia obrado; y así se la ofrezco al lector, para que en estos Santos dias ayude á su devocion, y á la veneracion de lo que en ellos nos representa la Iglesia. Dice, pues, esta Santa (1). *Estando yo en el pesebre de Belen, vi una hermosísima Virgen, vestida de una sutil túnica y cubierta con un manto blanco, acompañábala un hombre de más edad que ella, de figura honestísima y llevaban entrambos consigo un buey y un jumento. Entrando en una cueva el hombre, ató á un pesebre el buey y el jumento, y salióse á lo exterior de la misma cueva, á donde encendió una vela y la llevó á la parte*

(1) Lib. 7. Revel. c. 21.



interior dónde la *Virgen* estaba, y pegándola al muro se volvió á salir fuera, por no hallarse presente al parto, cuya hora entendió habia yá llegado. Entónces la *Virgen* descalzóse por mayor reverencia entrambos piés, y quitóse el manto blanco con que estaba cubierta, y el velo de la cabeza, y púsolo todo junto á sí, quedándose en sóla la túnica, con lo cual quedaron sueltos y extendidos sus cabellos por las espaldas, que eran hermosísimos, á manera de madejas de oro. Hecho esto sacó dos paños de lienzo y dos de lana limpiísimos y delicados, los cuales traía consigo para envolver al niño que pariese; y otros dos pañitos menores de lienzo para cubrir la cabeza del mismo niño, y púsolos todos cerca de sí para su tiempo. Estando, pues, de esta manera todo aparejado, se puso la *Virgen* con gran reverencia en oracion, vueltas las espaldas hácia el pesebre el rostro hácia Oriente y levantando las manos y los ojos al cielo, estaba como suspensa en éxtasis de contemplacion, toda llena de dulcedumbre divina. Nacido, pues, el niño, era tan grande la luz y el resplandor que de él salía, que el Sol no podia comparársele, ni la vela que estaba pegada al muro daba claridad alguna; porque el resplandor divino habia oscurecido del todo la luz de la candela; estaba el niño desnudo y sus carnes tan limpias, que no habia señal en ellas de mancha alguna, vi también entónces los cantos de los ángeles con gran dulcedumbre y maravillosa suavidad.

Habiendo sentido la *Virgen* el milagroso parto, inclinó luego la cabeza y juntando las manos con gran honestidad y reverencia adoró al niño y díjole: Enhorabuena vengais al mundo Dios mio, Señor mio, é Hijo mio. Entónces el niño llorando y casi temblando de frio, se movía y extendía los tiernos miembros, como pidiendo el refrigerio de su Madre, la cual tomándole en sus manos, le apretó en su pecho amorosamente, y con él, y la me-

jilla le calentaba con gran alegría y ternura. Sentóse entónces en tierra y puso su Hijo en su regazo, y comenzó á envolverle diligentemente, primero con los paños de lino, y despues con los de lana, apretándole el cuerpecito, y las piernas y brazos con una faja y despues le puso en la cabeza dos pañitos de lino, que para esto tenia aparejados. Hecho esto, entró san José, que era el hombre que estaba en lo exterior de la cueva, y hincando las rodillas, adoró al niño postrado en la tierra y derramando de gozo muchas lágrimas. Pero en este parto la *Virgen* no habia mudado de color, ni sentia dolor alguno, ni tuvo ninguno de los accidentes que suelen sobrevenir á las demás mugeres cuando paren. Levantóse entónces la *Virgen* teniendo el niño en sus brazos y ayudándole San José le puso en el pesebre é hincados entrambos de rodillas, le adoraban con inmenso gozo y alegría. Despues de haber pasado esta vision tan dulce y milagrosa, se le apareció la sagrada *Virgen* en forma gloriosa con aquella presencia llena de gracia y hermosura, con que regala y deleita á los Bienaventurados en el Cielo, y díjole: Hija, mucho tiempo há que prometí en Roma mostrarte aquí en Belen el discurso de mi parto, y así quiero que tengas por certísimo, que de esta manera parí á mi Hijo, como aquí viste, hincada de rodillas y puesta en oracion, al cual parí con tanto gozo y alegría de mi alma, que ningun dolor ni congoja sentí; y luego le envolví en paños muy limpios, que mucho ántes habia prevenido; y cuando le vió José se admiró y quedó lleno de increíble gozo y alegría, viendo que con tanta brevedad y sin ninguna ayuda habia parido. Y como la gente que estaba en Belen era mucha y trataba sólo de empadronarse, ocupados en aquello, no podian las maravillas de Dios divulgarse entre ellos. Hasta aquí son palabras de la *Virgen* y



de esta manera representó el suceso de su parto en esta revelacion, la cual con razon pondera y celebra mucho Dionisio Riquelio (1); porque á cualquier consideracion devota consuela y regala con memorias tan dulces y tan vivas, que sólo ella bastaba para traernos devotos y fervorosos en estos dias sagrados, si despues de haberla considerado, se hace justa ponderacion, de quien es el que nace y para que nace, quién la Madre del Niño que ha nacido, en que palacios se aposentó y que aparato de grandeza escogió para entrar en la posesion nueva de su Reino.

Demos, pues, voces de admiracion y alegria, diciendo con Jesiquio Jerosolimitano (2): *Salid los que teneis Fé á ver un prodigio nunca visto, que una doncella dá el pecho á un Hijo, que ni tuvo Padre, ni oscureció la entereza de su Madre: á un campo, que careciendo de agricultura, lleva soberano fruto; á una mies, que sin semilla fertiliza la tierra; á un rio de aguas vivas, cuya fuente estaba por todas partes cerrada. ¿Quien duda dice un Autor devoto, que puesta la Virgen entre tantas cosas milagrosas como tenia delante y admirada de los consejos de Dios tan escondidos é incomprendibles, no diria: Oh humildad de la Magestad inmensa ó mansedumbre de la grandeza infinita, que el Criador de todas las cosas se haga criatura, el eterno temporal, el inmortal pasible; que el Señor de los Angeles tome forma de ciervo y el Rey de los Reyes se aposente en un establo; que el Sanctum Sanctorum del Cielo se vista de semejanza de pecado, la omnipotencia divina se muestre en figura de flaqueza; la sabiduria de Dios aparezca en traje de ignorancia y la elocuencia suma*

(1) Richel. li. 1 ar. 27. de Laud. Virg. (2) Hesich. homil. de B. M.

*en edad enmudecida.* Y luégo volviéndose al Niño tierno y al chicuelo omnipotente le diria enternecida: *Los demás Monarcas suelen nacer de Reinas poderosa y vos, Rey mio y Monarca sumo, naceis de una doncella pobre: los otros en Ciudades populosas, vos en un lugar pequeño: los otros en Palacios Reales, y vos en un establo vil y despreciado: los demás en naciendo son reclinados en cunas ricas y envueltos en preciosos paños; y vos estais envuelto en paños pobres y reclinado en un vil pesebre, lugar que tomais prestado de estos animales: y despues regalándose con aquel cuerpo tierno sacrosanto, mirándolo con sus ojos y tratándolo con sus manos, diria llena de consolacion y gozo: Oh Cristo Santo, como habeis querido disimular vuestra grandeza con esta figura tierna? Pero aunque ios ojos del cuerpo os vean vestido de flaqueza ahora, descubren los del alma en vos vuestra fortaleza, con los cuales veo, que son estos los ojos, cuya vista alcanza á ver lo más alto de los Cielos, lo más profundo del abismo y lo más escondido de los corazones: Estas las manos tan poderosas, aunque parecen flacas, que formaron los Cielos y criaron los Angeles; y estos los dedos de cuya virtud está pendiente todo el peso y armonia del cielo y de la tierra; estos los pies, cuyo estrado adoran los más altos Serafines, y este el pecho de capacidad tan inmensa, que cabe en él todo lo que hay criado y lo que de nuevo se criare.*

De esta revelacion que referirémos, parece que sacamos la verdadera noticia de una duda que se suele ofrecer en esta historia. Si aquellos animales que estaban al lugar del pesebre, cuando en él fué reclinado el Rey de los Cielos, estaban ya allí, ó los habia traído la Virgen y san José; pues segun lo que habemos visto, parece que el jumento, fué el que dicen los Autores, que sirvió en aquel camino de car-



roza Real, en que la Reina del Cielo venia á recibir en sus brazos al Rey eterno: y el que llaman buey los Escritores, podemos conjeturar con suficiente fundamento, que era la ternera festival que san José tenia aparejada para celebrar alegremente este dia. Usó la antigüedad en las Provincias Orientales celebrar los dias muy festivos, como es el nacimiento de los hijos; con matar una ternera que para esto tenían criada con particular regalo, para que estuviese tierna y gorda; de que aún en la Escritura hallamos alguna noticia: como la fiesta que hizo el Padre á la venida del Hijo pródigo, tenido yá por muerto, diciendo, que como un dia de nacimiento de un hijo, pues habia como resucitado el que tenia por muerto, comiesen y se alegrasen, matando para esto la ternera escogida (1). Lo mismo significó tambien la prevencion de Abraham, cuando queriendo hacer fiesta á los tres Angeles que se le aparecieron en forma humana, mandó matar la ternera escogida para festejarlos (2). Pues como este dia del nacimiento del Salvador era tan solemne para el Santo José, en el que habia de nacer en su casa y de su misma esposa, con nombre de su hijo, el unigénito de Dios heredero de las eternidades; déjase persuadir la consideracion devota, que á la usanza de aquellas provincias, tenia aparejada en Nazaret la ternera escogida, y festival, para celebrar con ella este dichoso nacimiento entre sus parientes y amigos; y como se ofreció la jornada de Belen y entendió la Virgen, que la ordenaba Dios, para que el Salvador naciese en la Ciudad de David su Padre, la llevaron consigo, para repartirla entre los pobres y alegrarse mejor con ellos, que con sus parientes y vecinos.

(1) Luc. 15. (2) Genes. 18.

PHAR-3/0007

Todo esto ordenaba el Señor, para que se cumpliera la Profecía de Isaias que dice: *Conoció el buey su poseedor y el jumento el pesebre de su Señor* (1). Lo cual habia profetizado tambien la Sibyla Samia, diciendo: *Vendrá el rico y nacerá de una pobrecilla, y las bestias de la tierra adorarán al Dios de las tierras.* La conveniencia de esto significó Crisipo Jerosolimitano, por estas palabras (2): *Envolvió la Virgen en unos pobres pañales, al que está vestido de luz como de vestidura; ciñó con unas fajas al que con su poder ciñó la redondez del orbe y la longura de los siglos; reclinó en un pesebre, al que con solo su poder inclina los Cielos y puso en unas pajas entre animales, al que está en su trono Real rodeado de Angeles. Lo cual no sucedia acaso; pues por eso fué puesto en pesebre de bestias irracionales el Verbo y Sabiduria Eterna, para que acudiendo, como á su lugar los hombres, que estaban bestializados con vicios, recibiesen sentidos racionales, y el pan de Angeles se ponía en mesa de animales brutos, para que los hombres embrutecidos criasen con este sustento Celestial, afectos tambien celestiales.* De esta manera saca este Autor la conveniencia de este Misterio.

Pues en dia para la recién parida tan dichoso, en que le dan en propiedad el Señorío del Cielo y de la tierra, le demos el parabien de tan ilustre Hijo, heredero único del Padre Eterno, y digámosle con Eusebio Emiseno: *Alégrate Madre de la salud humana, que mereciste ser la primera que recibiese en el mundo la gloria del Señor por tantos siglos prometida. Hecha eres habitáculo de la Magestad inmensa, y lo que por privilegio singular poseiste á solas nueve meses, está yá en tus brazos, para que tambien todos*

(1) Isai. 1. (2) Chrisi. ser. de. B. Vir.



poseamos la esperanza de las tierras, la honra de los siglos y el comun gozo de las gentes. Dichosa pobreza que tal tesoro mereció tener por suyo. Desabrigo feliz, á quien se dió por Hijo el Monarca universal de cielo y tierra. Humildad engrandecida, que mereció ejercitar los derechos de Madre en el Criador de todo el universo, de quien las Potestades del cielo están temblando. Gozad mil años la dichosa prenda que os ha dado el cielo, y por una eternidad de sus favores. Lugar indigno es este de vuestra grandeza y de parto tan soberano: pero con todo eso no os hacen falta los aposentos alegres y entoldados; nó los regalos y blanduras; nó los entretenimientos y alegrías que suele haber en los partos felices de las Reinas de la tierra. Porque en esa cueva desabrigada y pobre, gozais como Reina Soberana de los palacios del cielo, de los regalos divinos y de los gozos de los ángeles; que pues en este dia dieron música celestial á los pastores, no dejarian de darla á su Rey y Reina en dia tan alegre para todos. Despreciado y pobre se muestra en la apariencia vuestro parto, sin el aparato y pompa de los otros partos reales; pero en el gozo y en la alegría, ninguno fué tan feliz y glorioso como el vuestro. ¡Oh Belén, ciudad dichosa y alcázar del Rey Eterno, cuánto más engrandecida has sido en este dia, que el Paraíso antiguo que Dios crió tan ameno! Porque si aquel fué hecho para asiento del primer Adán, tú lo eres hoy del segundo y más glorioso, que viene á reparar lo que el otro habia destruído; y si allí se recreaba el cuerpo con flores olorosas y frutas saludables, otras más fragantes y más dulces halla en tí el alma, que la deleiten y sustenten, para caminar á la vida eterna.



### CAPÍTULO III,

*De la gloria del parto de la Virgen, y cuán preservado estuvo de las miserias y dolores de los otros partos de parte de la Madre.*

**V**ENIA Cristo Nuestro Señor al mundo, como dice san Fulgencio (1), á alegrar el siglo triste y á desterrar con la claridad de sus resplandores, todas las tinieblas que tenian al mundo entristecido y tenebroso. Y así no quiso entristecer el dulce hospedage que en el vientre virginal habia tenido, ni oscurecer en su Madre la gloria de su entereza. Porque todas las cosas que denotaban imperfeccion ó menoscabo de gloria y excelencia; así en la Concepcion, como en el Nacimiento de Cristo, se apartaron del orden comun, y fueron sobrenaturales y divinas; porque no era decente al autor de la naturaleza y al Criador de todas las cosas sujetarse á las leyes comunes, y estrecharse con el curso ordinario y natural; ni que se guardase con el Criador el orden, que El mismo habia puesto á las criaturas. Antes como Rey y Señor universal, que no estaba sujeto á las leyes que El habia constituido á los vasallos (2), quiso que su nacimiento fuese singularmente privilegiado, y fuera del curso y orden natural, sin disminucion de la entereza de la Madre, y sin dolor ni otra molestia, ni fealdad alguna de las que suelen concurrir en los demás partos,

(1) D. Fulg. serm. de Laudib. Virginis. (2) 1. Princeps. ff. de legib.



porque en todo fué diferente el de la Virgen de los demás de las otras madres. Porque las demás tienen ántes del parto temores de peligrar en él, como sucede á muchas: en el parto, dolores y congojas y concurrencias de diversas inmundicias, y despues del parto, accidentes y enfermedades que les sobrevienen.

Pero la Virgen, ni ántes del parto tuvo temor, ni en el parto padeció dolor ni fealdad, ni despues del parto dolencia ni accidente. Porque quien traía al Hijo de Dios en sus entrañas, no podia tener algun temor de peligrar en tan dichoso parto, ni en él padecer fealdad ni inmundicia, siendo el que nacia *la blancura de la luz eterna*, y habia de nacer á manera de luz, como lo habia profetizado de él Isaías, diciendo: *No callaré por el bien de Sion, ni reposaré por el bien de Jerusalem, hasta que salga como resplandor su justo y hasta que se encienda como lámpara su Salvador* (1). Donde comparó este misterio al resplandor que sale de la luz con hermosura y sin fealdad, y á la lámpara que sin violencia se enciende y aparece una luz nacida de otra: y así la Virgen engendró al Hijo como luz, y le parió como resplandor. Esta misma pureza significó el mismo Profeta hablando de este misterio, como declara Santo Tomás, cuando dijo: *Que daría su fruto floreciendo á manera de azucena, con gozo y alegría, y cantando alabanzas* (2). Porque todo esto concurre en este dichoso parto: conviene á saber, dando la Madre su Hijo al mundo, al modo que la azucena sale de su rama hermoseándola; y con gozo y alegría cantando alabanzas divinas, en lugar de los dolores y tristezas de los otros partos.

San Antonino dice: Que en el parto de su Hijo vió

(1) Isai. 62. n. 1. (2) Isai. 35. n. 1. D. Thom. 3. p. q. 35. art. 6.

la Virgen la divina esencia; y declarando la conveniencia de esto Ubertino, dice á nuestro propósito (1): *La Virgen en el parto de su Hijo, vió al descubierta, y de paso la divina Esencia: porque era conveniente, que la que paria á Dios, no sólo careciese de los dolores y molestias que las demás mugeres padecen en pena del pecado; sinó tambien, que con sumo gozo sacase á luz su fruto, la que no habia incurrido en el pecado, ni participaba de sus efectos; y tal gozo, que procediese de la fruicion de Dios, que acompaña á la vision beatífica. Para que esto fuese como testimonio, que tan léjos estuvo la Virgen de la culpa, cuanto lo estaba de la pena, pues las molestias y dolores del parto, se le convertian en los gozos de la pátria.* Esto dice este autor con san Antonino, lo cual parece declaracion del lugar referido de Isaías, y que habló allí el Profeta, nó de cualquier gozo y alegría, sinó de este sumo gozo, que procede de la vision beatífica. De la grandeza de este gozo nos dá noticia la misma Virgen; hablando con santa Brígida, de esta manera (2): *Cuando parí á mi Hijo, no sentí dolor, ántes tanta alegría y suavidad, que con la grandeza de ella, nó sentía donde estaba. Y así como entró en mis entrañas con tan gran gozo de mi alma, que redundaba al cuerpo, sin mengua de mi pureza. Así salió de ellas con inefable gozo, sin lesion de mi virginidad.*

De esta preservacion de dolores en la Virgen, además de lo que se saca de la Escritura y de los santos, hay muchas razones. La primera refiere Santo Tomás (3) conviene á saber, porque la causa de los dolores del parto, es la violencia con que la naturaleza,

(1) Ubert. de arbore vitæ c. 9. ad finem. (2) Lib. 1. revelat. cap. 10.

(3) D. Thom. ut supra. D. Atha. de incar. Verbi antè med. D. Maz. tragedia de Christo paciente in princ. D. Dam. lib. 4. fidei c. 15.



en pena del pecado de la primera muger, produce sus efectos en los partos humanos, al tiempo de apartar estos dos individuos de Hijo y Madre, que con tan fuertes lazos estaban unidos. En cuya separacion padece la Madre violentísimas divisiones y dolorosísimas relajaciones en sí misma, por medio de las cuales saca á luz la naturaleza el Hijo, de la region de las entrañas de la Madre á la del mundo. Todo lo cual sucediera en el estado de la inocencia, sin esta dolorosa violencia. Pero el parto de la Virgen fué milagroso y superior á la naturaleza, áun en el estado primero. Porque aunque el cuerpo de Cristo no fué glorificado ántes que resucitase, como quiso ser posible para poder padecer por nosotros, y merecernos la redencion por medio de su pasion y dolores, con todo eso algunas veces usó en esta vida de las dotes de gloria; no por modo connatural y perpétuo, como usan de ellas los cuerpos gloriosos, sinó por modo milagroso y tiempo breve; como de la dote de agilidad, cuando anduvo sobre las aguas sin hundirse: de la claridad cuando se transfiguró en el monte. Y así tambien en su nacimiento quiso usar por modo milagroso de la dote de subtilidad, de la cual es propio penetrar las cosas sólidas y macizas, sin alterarlas ni corromperlas; á semejanza del Sol que penetra una vidriera sin romperla. Y á este modo salió Cristo Nuestro Señor del vientre de la Virgen, sin violencia ninguna de la naturaleza, por modo subtilísimo y milagroso, con la potencia de su Divinidad, como declara Ubertino (1), dejando la vidriera cristalina y pura de su Madre, sin lesion de su entereza ni fealdad alguna; sinó más ilustrada y purificada, como el rayo del sol

(1) Ubert. c. 6. ut sup.

á la vidriera; porque á la dignidad de Cristo y á la hermosura y decencia de la Virgen convenia, que con su nacimiento no le causase incomodidad alguna, siéndole á él tan fácil.

Pero aunque Cristo nuestro Señor usó en este misterio de la dote de subtilidad, por modo milagroso, para gloria de su nacimiento y hermosura de su Madre; no de la manera que pueden usar de ella, segun la opinion de algunos, los Bienaventurados penetrando de extremo á extremo, sin pasar por medio; sinó como salió del Sepulcro, sin abrir la cubierta, ni quitar el sello con que estaba cerrado (1). Con el cual ejemplo casa San Agustin á modo de semejanza la Fe y la razon humana (2). Y lo mismo hace San Juan Damasceno (3), aunque por otro camino, no sin hermosa conveniencia, haciendo en este misterio contraposicion de la excelencia de la Concepcion, á la gloria del parto: aunque entrambas cosas milagrosas, cada una por diferente modo, obrando de tal manera la virtud sobrenatural, que no excluyese del todo el curso de la naturaleza; y por esto no quiso que fuese el parto como la Concepcion por el oido, para que, como dice San Máximo: *El parto humano testificase, que el que nacia era hombre, y la virginidad perpétua probase que era juntamente Dios* (4). Al mismo propósito dice San Gregorio Nacianceno: *Que la procreacion de Cristo fué divina, en haber sido concebido sin obra de varon y humana, en haber guardado el uso de nacer, acomodando su nacimiento á la naturaleza, en cuanto se podia compadecer con la dignidad y excelencia de su persona, y con la gloria y hermosura de la entereza de su*

(1) Franc. Suar. to in 3. p. q. 54. disp. 48. sect. 4. (2) D. Aug. er. 156. de tempore ad medin. to. 10. (3) D. Dam. ut sup. (4) D. Maxim. homil. 3. in Nativ. Domini.



*Madre, conservando con lo uno lo que tenia del Padre, y representando con lo otro lo que habia recibido de la Madre* (1). Porque, como dice el mismo Santo en otra parte (2), no sólo quiso el Hijo de Dios honrar nuestra naturaleza, mas tambien nuestro nacimiento; y por eso abrasó con toda propiedad entrambas cosas: pero sin mancha é indecencia, como convenia á la dignidad de Dios. Porque de otra manera no se pudiera llamar con propiedad parto el de la Virgen, ni nacimiento el de Cristo, como lo llaman los Sagrados Concilios y los Santos Doctores.

Por otra razon se debia á la Virgen carecer de dolores en el parto; porque el justo é inocente, no ha de ser castigado con la pena de los culpados (3), y la pena presupone culpa. Pues como el dolor del parto sea efecto del pecado original, y correspondiente al deleite animal, que concurre en la Concepcion humana; y en la Virgen no hubo lo uno ni lo otro; asi como carecia de las causas, asi habia de carecer de sus efectos. Por lo cual dice San Juan Damasceno (4): *A la que no previno el deleite en la Concepcion, no le siguió el dolor en el parto.* Al mismo propósito dice con nueva probabilidad y hermosura San Gregorio Niseno: *Que el parto de la Virgen haya sido sin dolor, un argumento certísimo lo enseña porque como cualquier deleite sensual tenga anejo á sí dolor, es forzoso suceder en las cosas que se consideran como inseparables; que donde falta la una no esté la otra; pues adonde el deleite no procedió al parto, tampoco se siguió el dolor que de él procedió* (5).

Pruébase esta preservacion asimismo, con lo que

(1) D. Nazian. orat. 51. ad Cleon. circ. princip. (2) Idem orat. 16. circ. princ. (3) L. Grac. c. ad I. Julian de adulter. Gen. 3. (4) D. Dam. ut sup. (5) D. Greg. Nys. orat. Resurr. Christi.

dice el Filósofo (1), que no pueden dos contrarios estar en un sugeto en un mismo tiempo, siendo la inclusion de un contrario exclusion del otro. Pues como la Virgen tuviese en sus entrañas la inundacion suave del Espíritu Santo y al Hijo de Dios, que es dulzura infinita; no pudo con tanta suavidad tener dolor: la cual se le comunicó particularmente en en aquel tiempo, con mucha largueza. Y por eso dicen los Santos, y lo vimos en la revelacion referida en el Capítulo pasado, que estuvo en esta hora puesta la Virgen en una éxtasis maravillosa de dulcísima contemplacion. Porque la suavidad abundantísima, que entónces le fué comunicada, la levantaba poderosamente á Dios. De este privilegio da San Bernardo con mucha razon el parabien á la Virgen, por haber sido tan glorioso, diciéndole: *Bendita tú entre las mujeres, que te escapaste de aquella general maldicion, que dice: En tristeza y dolor parirás tus hijos; ni tampoco incurriste en la otra que dice: Maldita la esteril en Israel. Porque alcanzaste una bendicion tan singular, que ni quedases esteril, ni parieses con dolor* (2).

Tampoco despues del parto sintió dolencia, ni accidente alguno: porque como de la violencia dolorosa, con que la naturaleza saca á luz sus obras en la concepcion y parto de los hijos, por la maldicion que hechó Dios á Eva, y en ella á las demás mugeres, les vienen las dolencias y accidentes con que las deja el nacimiento de los hijos, hasta que la naturaleza vuelve á consolidar el cuerpo que ántes habia relajado. Y de esta violencia estuvo tan preservado el parto de la Virgen, por haber sido milagroso, no pudo

(1) Philos. 1. 11. Metap. c. 4. (2) D. Bern. serm. 4 in vigilia Nativitat. Domini ante med.



seguirse á él dolencia, ni accidente, por no hallar en ella causa alguna en que fundarse, Por lo cual dice San Gerónimo: *No fué menester en este parto la industria de las comadres, ni el auxilio de los lavatorios, ni el regalo de los sahumerios, ni la experiencia de los médicos, con que suelen socorrer al peligro, y al dolor de las paridas; porque ninguna cosa de estas fuese necesaria, donde no intervino mezcla de dolor, ni especie de corrupcion; ántes en todo habia incomparable gozo, y conservacion milagrosa de suma entereza* (1). Lo mismo dice San Cipriano, Santo Tomás (2), y otros; y se colige del Evangelio, pues dice San Lucas: *Que en pariendo la Virgen, envolvió á su Hijo en paños.* Significando en esto, cuán sin dolencia, ni accidente la habia dejado el parto, que le pudiese impedir las acciones misteriales que eran necesarias acerca de su Hijo.

Fué asimismo el parto de la Virgen de singular pureza, así de parte de ella, como de parte de su Hijo; de parte de la Virgen, porque careció este parto de toda la corrupcion, horror y fealdad, que precede y acompaña á los demás partos; de manera, que así como la Virgen era estrella en el nombre, lo fué tambien en el parto. Porque como la estrella comunica su luz á la tierra, y despide de sí los rayos de élla sin corrupcion suya, así la Virgen comunicó al mundo esta luz divina, y sin disminucion de su entereza despidió de sí, como el lucero de la mañana, este soberano resplandor del Padre Eterno. Tampoco despues del parto hubo fealdad, ni horror alguno, porque aunque de ley comun sucede á todas las mujeres en la produccion de sus frutos, lo que los árboles en los

(1) D. Hier. l. contra Heluid. c. 4. (2) D. Cipr. serm. de Nativit. Christi ante med D. Tho. 3. p. q. 35. art. 6. ad 3.

suyos, que pierden la flor hermosa para dar fruta sazonzada: la Virgen por don singularísimo, comunicó al mundo el fruto sagrado de su vientre, sin que la flor pura y hermosísima de la virginidad sagrada se marchitase. Porque era la Virgen Líbano celestial, perpetuamente coronado de blancura, que no sólo agrada con la hermosura de su vista, mas tambien deleita con su fragancia, donde se habia engendrado el incienso oloroso que toda la tierra habia de llenar de suavidad fragante; y saludable: y así en tan oloroso parto, no tenia lugar mal olor alguno. Por lo cual, como el incienso, que emana de la corteza de su árbol, sin ser herido, es más oloroso y de mayor estima, y en su emanacion aumentan la calidad fragante del mismo árbol: así el Hijo de la Virgen naciendo de élla sin lesion del árbol, de tal manera esparció por el mundo su fragancia despues de nacido, que en su nacimiento, no sólo preservó á su madre de las fealdades de los otros partos, mas tambien le causó mayor fragancia y hermosura, como lo significó él mismo por el Eclesiástico, diciendo: *Así como el Líbano no herido evaporicé mi habitacion* (1). Era tambien la Virgen campo ameno de Dios, donde habia de nacer la flor hermosa de quien dice el Esposo divino: *Yo soy flor del campo* (2); y así en su nacimiento guardó el mismo Señor la semejanza de esta amenidad y hermosura: porque así como las flores no afean el campo donde nacen, ántes le ilustran y hermocean, así tambien esta flor divina, no afeó el campo de su nacimiento, ántes le dejó más hermoso é ilustrado.

(1) Eccl. 24. n. 21. (2) Cant. 2. n. 1.



## CAPÍTULO IV.

*Cómo de parte del Hijo hubo tambien suma pureza en este parto.*

**F**UÉ asimismo purísimo este parto de la Virgen de parte del Hijo, por todas tres naturalezas de Divinidad, alma y cuerpo que en Cristo habia: porque su Divinidad es purísima y simplicísima, sin mezcla de cosa alguna criada: y así le llama la Escritura Sagrada: *Blancura de la luz eterna y espejo sin mancha* (1). El alma fué criada de Dios con suma pureza y hermosura, y su carne formada de purísima materia por inefable modo, esto es, como describe un Doctor Parisiense: *De la sangre acendrada de la Virgen, dorada por el Espíritu Santo, y esmaltada por él con divinos colores* (2). Por lo cual dijo de él en figura de Salomon, en el libro de la Sabiduría, que le habia caído en suerte una buena alma, y habia venido á un cuerpo no manchado (3). Al mismo propósito dice San Juan Damasceno: *Habia fabricado Cristo para sí un Templo hermosísimo de la purísima sangre de la Virgen, animado con ánima racional é intelectual con tan gran perfeccion, como primicias de nuestra masa.* Demás de esto, ilustró Dios su nacimiento con una pureza milagrosa sobre toda obra natural, sin que para ella fuese necesario el mi-

(1) Sap. 7. n. 26. (2) Bern. de Bust. ser. 5 de par. Virg. (3) Sap. 8. n. 19.

nisterio de los ángeles, que Cayetano (1) aquí introduce, diciendo, que por ello fué prevenido, que no tuviese el niño necesidad de lavatorio, para que las manos de la Virgen se conservasen limpias de lo que suelen sacar los demás niños del vientre de sus manos, y alma de la misma Virgen fuese más unida al fruto de tan incomparable gozo. Pero si se considera lo que la Escritura y los Santos dicen de este nacimiento, ni en él fué necesario para esto el ministerio de ángeles, ni era conveniente que las primeras acciones ministeriales fuesen ejercitadas en Cristo por otra criatura alguna que por la Virgen: porque de esta pureza milagrosa y nunca vista, que habia de haber en el parto de la Virgen, habia dicho el Profeta Isaias (2), que daría la Virgen su fruto al mundo, á manera de flor, y como la mata de azucenas produce sus flores: esto es, sin fealdad, y con gran fragancia y hermosura, y por eso dijo San Cipriano: *Que habia salido Cristo de la Virgen, como el fruto de su arbol, ó como el rayo solar de su esfera* (3). Con los cuales y otros semejantes ejemplos, declaran los Santos la suma limpieza y admirable pureza de este parto, por la cual afirman, que no tenia la Virgen necesidad de purificarse en el Templo, aunque por su humildad religiosísima quiso sujetarse á la ley de la Purificación, como en su lugar diremos.

Esta limpieza milagrosa con que salió Cristo Nuestro Señor del vientre de su madre, significó la misma Virgen en la revelacion ya referida hecha á Santa Brígida, á donde vimos, que nació tan ageno de las inmundicias en que salen envueltos los otros niños,

(1) Cayet. in. 3. p. q. 35. art. 6. ad 3. (2) Isai. 35. n. 1. (3) D. Cip. serm. de Nativ. Dom. ante med.



que luego en naciendo aparecieron todas sus carnes tan limpias, que no habia en todas ellas señal de mancha alguna, sinó maravillosos resplandores. De manera, que lo primero que hizo la Virgen en tomándole en sus brazos, fué apretarle consigo entre sus manos y sus pechos, y aplicarle amorosamente el rostro, como pudiera aplicársele. si le hubiera lavado con aguas olorosas, y limpiándole con paños muy limpios; lo cual no pudiera hacer ántes de otra ablucion alguna, sino saliera de esta manera purificado y limpio. Lo mismo se colige del Evangelio, á dónde contando San Lúcas por orden las primeras acciones que concurren de parte de la Virgen en aquel parto, dice: *Que parió á su Hijo primogénito, y le envolvió en paños, y le reclinó en el pesebre.* En las cuales palabras significó, que ninguna otra accion, ni ministerio habia intervenido allí, ni la ablucion habia sido necesaria, como bien lo ponderaron San Gerónimo y Santo Tomás (1); lo cual fué obra sobrenatural y milagrosa, y muy conveniente á la dignidad de tan Soberano Hijo, y á la pureza de tan ilustre Madre. Que aunque este Sol divino se habia vestido de la nube oscura de nuestra mortalidad, es muy conforme á lo que estaba escrito de su nacimiento, que apareciese en él con resplandores puros y hermosos: para que en todo se verificase, *que salia como Sol del tálamo* de la Virgen, segun el Profeta David lo habia dicho (2); esto es, ageno de fealdad, y lleno de resplandor y hermosura: lo cual fué cosa decentísima á este misterio, y muy propia de este nacimiento. Pues por más que el Sol se vista de nubes cuando nace, no puede dejar de manifestar su claridad en el

(1) D. Hier. et D. Thom. ut sup. (1) Psalm. 18.

horizonte de su nacimiento, con los hermosos arreboles de las mismas nubes, con los cuales destierra las tinieblas de la noche, y alegra las criaturas que estaban esperando su venida. Y esto mismo hizo este divino Sol en su nacimiento con sus arreboles resplandecientes, que comunicó á la nube cándida y purísima de su carne, mostrando con ellos, que ya se habia acabado la noche larga de la ira, y amanecía el día de la gracia, pues ya el resplandor del Padre, y la blancura de la luz eterna habia llegado al mundo á desterrar todas las tinieblas; que con esta luminosa representacion de tanta alegría, fuese mayor el gozo y regocijo de la Sagrada Virgen, y más encendidos los afectos de su alma con esta gloria; y por estos indicios de luz visible y milagrosa, que veía en su Hijo, fuese su espíritu levantado á la consideracion de los afectos tambien milagrosos de luz espiritual, que desde aquel día habia de obrar en las almas, como el que venia á iluminarlas y redimirlas.

Este, pues, fué el parto de la Virgen tan glorioso en lo esencial, cuanto humilde en los accidentes y tan nuevo en las grandezas, que ni ántes hubo otro semejante, ni le habrá en el tiempo venidero porque cosa fué nunca oída, haber generacion humana de sola madre; que formacion de cuerpo humano sin intervencion de hombre ni mujer, ya se habia visto, dice San Agustin, en la creacion de Adán; y produccion de muger sin varon tambien se habia visto en la formacion de Eva; pero generacion de muger sin varon, nunca se habia visto ántes de la concepcion de Cristo, y por eso no se llama Cristo nuestro Señor hijo de hombres, como se llaman todos los demás individuos humanos, sino *Hijo del hombre*, como parece en muchos lugares de los cuatro Evangelistas, por



que no tenia en la tierra sino Madre; Hijo de la cual se nombraba todas las veces que el mismo Señor decía de sí, *Hijo del hombre*, como pertenezca este nombre á entrambos géneros de varon y muger.

Fué asimismo cosa rara nunca oída la junta y union que en la persona de Cristo se hizo, como pondera san Bernardo; porque en una sola persona se unieron tres cosas, que nunca se habian visto juntas: conviene á saber, lo nuevo, lo antiguo y lo eterno. Esto es, el alma salida entónces de las manos de Dios; la carne en la antigua pureza con que habia sido criada de Dios en Adán ántes que pecase, y la Divinidad eterna. Asimismo fué unida la naturaleza suprema, la media y la infinita: esto es, la divinidad, el alma y la carne. Cosas raras fueron, asimismo nunca ántes vistas; concebir sin fealdad, parir sin dolor, ser Madre sin corrupcion, haber parto en una Virgen y despues de él permanecer su entereza, teniendo la fecundidad de Madre, con la gloria de la Virginidad. Las cuales y otras nuevas maravillas de este misterio pondera san Agustin, diciendo: *Pare la Virgen, es fecundada la intacta, el Criador se hace criatura: es llevado en agenos brazos, el que sustenta con los suyos todo el peso criado, llevan de la mano al que con la suya rige las estrellas; mama los pechos el que sustenta los Angeles, calla la palabra y ántes de mostrar quién era, le manifiestan como á su Criador todas las criaturas, juntando Dios en uno la grandeza con la humildad y la gloria de las riquezas con la pobreza* (1). Pero quien duda, que entre tantas causas de gozo sentiria la religiosísima Virgen, ver al Señor de todo el universo en lugar tan indigno de su grandeza, cuando

(1) D. Aug. l. de Symbol. c. 5. tom. 9.

PHAR-3/0009

venia á valerse de sus criaturas? Creo que no se podian contener sus purisimos ojos sin derramar lágrimas, pues tanto más se compadecian del que tenia en brazos, cuanto mayor conocimiento alcanzaba de su magestad y gloria. Pero no mezcléis Virgen Santa lágrimas entre júbilos de día tan alegre, considerad que es de Emperadores magnánimos y de Capitanes animosos, hacer traer delante de sí ántes de la batalla, las armas é insignias con que han de vencer á sus contrarios; y hoy hace otro tanto vuestro Hijo, poniendo delante de sí la pobreza, humildad y aspereza de vida, que son las armas con que ha de vencer al demonio su enemigo en la batalla, y, desarmar la carne que se hace de su parte contra el espíritu.

## CAPITULO V.

*Por cuántos caminos está verificada la virginidad de nuestra Señora, despues del parto, y particularmente en la Escritura divina..*

**Q**uasi prerrogativa tan gloriosa para la Virgen esta de su entereza virginal, despues de su concepcion y parto, y cosa tan rara y milagrosa, que dice san Ambrosio: *Que fué mayor milagro nacer Cristo de una Virgen sin disminucion de su entereza, que resucitar despues de muerto* (1). Y Sofronio (2) pone este milagro por uno de los mayores de la virtud divina. Y por eso entre los títulos de grandeza y excelencia de la Virgen, tiene este por uno de los más glorio-

(1) D. Amb. c. 5, de inst. Virg. (2) Sophr. in ep. actionis 11. Synod. 6.



sos y el que primero le da la Iglesia despues del principal de Madre de Dios, llamándola *Virgen de las vírgenes*. Y aunque cosas tan sobrenaturales y divinas, que dejan deslumbrado el entendimiento humano, son más propias para venerarlas con una admiracion humilde cautiva á la fe, que para especularlas con el discurso corto de la razon del hombre, pues aún los ángeles no las alcanzaron: con todo eso, tan concorde armonía y hermosa correspondencia puso Dios entre sus palabras, y el cumplimiento de ellas, que lo uno está con inviolable certeza manifestando lo otro y facilitándonos la credulidad de los secretos más escondidos, como en este inefable misterio se verifica á donde la virginidad perpétua de la Madre de Dios, despues de la Concepcion y parto de su Hijo, siendo cosa tan sobrenatural y peregrina, está confirmada con tantos testimonios, y hay entre ellos tan concorde trabazon y sonora correspondencia, que por todas partes se halla prendado nuestro entendimiento, para no sentir disonancia alguna en la armonía divina, que hace la fe en nuestros oídos. Porque si miramos los dichos de los Profetas, si las figuras de la Escritura, si la autoridad de los santos, si la informacion de testigos irreprehensibles, si la confirmacion de razones teológicas, si la estabilidad de la fe de los cristianos, si la pluralidad de escritos de gentiles, si los ejemplos de cosas naturales; y finalmente, si la verificacion de los milagros, todos estos testimonios hacen entre sí tan acordada música, y siguen tan á compás unos tenores, que todos están como á porfía, testificando la virginidad perpétua de María. Y porque entre ellos unos son ya tan sabidos, que no han menester nueva noticia, y de otros habemos ya hecho mencion en esta obra, referirémos aquí los menos comunes,

que á nuestro propósito más convinieren, para que ayuden á la veneracion y reverencia de este misterio.

Está lo primero testificada la virginidad perpétua de esta Señora en muchas profecías de la Escritura, que son testimonios irrefragables, como dados por el Espíritu Santo. El primero es de Isaías, que dice: *Advertid que concebirá la Virgen y parirá un Hijo* (1). Las cuales palabras de este misterio todos los Santos, así griegos como latinos, afirman, que en ellas el Espíritu Santo significó este milagro tan prodigioso de Concepcion y parto con entereza virginal. El segundo es del mismo Isaías, que hablando á la letra de Cristo Nuestro Señor, dice: *Que subirá como vara y como raíz de tierra seca* (2). Las cuales entrambas semejanzas declaran convenientemente los autores de este misterio: Porque quanto al primero de ellos, así como la vara nace de sólo el árbol sin mezcla de otra semilla, así Cristo Nuestro Señor de la Virgen sin ministerio humano, que es comparacion de que usa Origenes (3). Quanto al segundo, con gran propiedad se llama el vientre virginal *tierra seca*, como no manchado, ni humedecido con semilla humana, declara san Gerónimo (4). Dice así mismo Isaías, hablando de este misterio: *Que se levantará la vara de la raíz de Jessé*, esto es, la Virgen de la Tribu de Judá y familia de David, *y que subirá la flor de su raíz*, en lo cual significó tambien esta hermosísima prerrogativa; porque así como la flor se engendra de la vara sin romperla, ni afearla, ántes hermoseándola más; así tambien nació Cristo de la Virgen sin fealdad, ni cor-

(1) Isai, 7, n. 1. (2) Isai. 35, n. 2. (3) Orig. hom. 17. in Gen. ante med. (4) D. Hier. in Isai, 11.



rupcion, ántes dejándola con mayor resplandor y hermosura.

El cuarto testimonio es de Jeremías, que dice: *Una cosa nueva crió Dios sobre la tierra, que una muger rodeará un varon* (1). Las cuales palabras declaran san Gerónimo, san Cipriano, san Agustín (2) y otros santos, de la Concepcion milagrosa de Cristo Nuestro Señor por obra del Espíritu Santo; y por eso usa de nombre de creacion, como nota san Cipriano, para significar, que solo Dios es el autor de esta Concepcion, como sólo Criador, y dice: *Que es cosa nueva sobre la tierra*. Porque en la generacion de Adán jamás se habia visto parir, ni concebir una muger quedando Virgen. El quinto testimonio es de los Proverbios, donde dice Salomón: *Tres cosas son para mí dificultosas y la cuarta del todo la ignoro*. Y declarando que es ésta, que tanto se le esconde, añade: *El camino del varon en la doncella* (3). Las cuales palabras declara san Ambrosio con Lyra y otros Autores del Misterio de la Encarnacion (4) y del mismo las entendieron los Maestros antiguos de los Hebreos, que precedieron á Cristo, como diremos adelante. Y así no es mucho, que considerando Salomón con espíritu divino las veredas de Cristo en su Encarnacion en la Virgen, dijese como admirado, que del todo lo ignoraba; porque ¿quién jamás habia oído, como pondera San Juan Damasceno (5), que habia de concebir una muger por los oídos y guardar el Hijo de su Nacimiento el curso de la naturaleza, tan sobrenaturalmente, que usase de las puertas sin abrirlas, como para salir del sepulcro usó de

(1) Gerem. 31, n. 22. (2) D. Hier. in Jere. 31. D. Cypr. Serm. de Nati. ad sin. D. Au. Serm. 9 de tempor et 5. de Nati. Dom. (3) Prov. 30. n. 18.

(4) D. Amb. li. de Salomo. Fragm. ad. Pro. 30 Galat. li. 7 de arcan. c. 15. et 18. (5) D. Damas. li. 4. fidei. c. 15.

la cubierta sin quitarle, y por eso dice Eutimio (1): *Que solo Cristo con su poder divino usó á lo sobrenatural de la puerta no abierta y consagró la casa naturalmente cerrada sin abrirla; porque salió, dice san Ambrosio (2), del vientre de la Virgen, como el agua que se destila de la piedra*. Pues como no admirarian á Salomón estos caminos, más que los del Aguila por el aire y los de la nave por el mar, que no dejan rastro, ni señal en sus veredas. Por lo cual dice san Pedro Crisólogo: *El que entra y sale en la posada, y ni al entrar, ni al salir deja rastro ni huella, habitador es divino, no humano* (3). Y aplicando sus palabras á la Virgen, añade: *En tu Concepcion y parto, creció la hermosura, aumentóse la castidad y fué fortificada la entereza*.

El sexto testimonio es de Ezequiel, el cual hablando de la puerta que miraba á Oriente, que declaran el sentido literal de la Virgen nuestra Señora, san Gerónimo, san Agustín, san Ambrosio y otros santos, dice que le dijo Dios: *Esta puerta estará cerrada, no se abrirá y varon no pasará por ella; porque el Señor Dios de Israel no pasará por ella* (4). En todas las cuales palabras, segun estos santos afirman (5) significó el Espíritu Santo la virginidad perpétua y hermosísima de la Madre de Dios, ántes y despues del parto, á manera de la claridad y hermosura del Oriente, cuando nace el Sol y despues de nacido. Y misteriosamente dijo el Profeta en este lugar tres veces que estaba cerrada, significando, como nota Pedro Galatino (6), la entereza de la Virgen, ántes del parto, y en el parto y despues del parto. Por lo cual dice ele-

(1) Eutim. in Luc. 2. (2) D. Ambros. epits. 8. 1. ad med. (3) D. Crisost. Serm. 142. (4) Ezeq. 44. n. 1. (5) D. Hier. dialog. 2. contra Pelagian. c. 2. D. Aug. Serm. 2 et 14 de Nat. D. Amb. ut sup. (6) Galat. ut sup. c. 14.

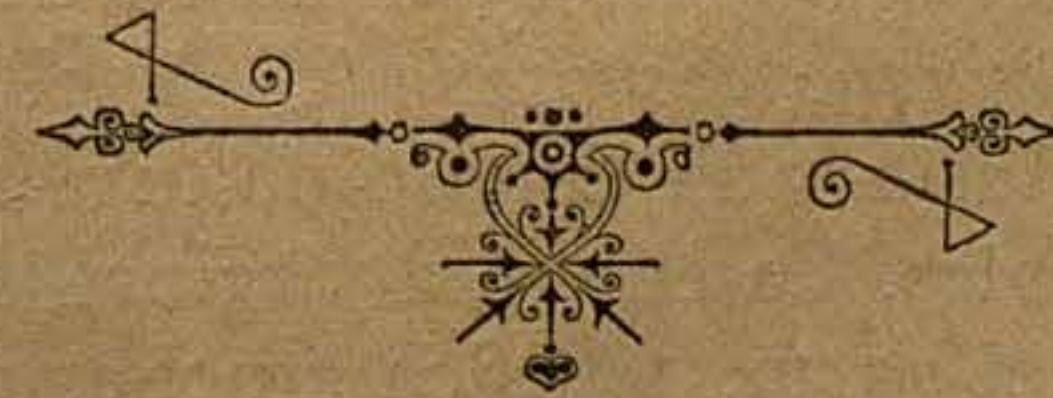


gantemente un Filósofo Cristiano: *Cristo pasó como hombre por las puertas de la naturaleza; pero conservó como Dios los claustros de la Virginitad inviolables y como entró por el oído sin corrupcion ni violencia, así salió del vientre de su Madre, sin ofender la entereza, y nació sin causar lesión, sino hermosura, como habia sido concebido* (1)

Está asimismo confirmada la virginitad perpétua de nuestra Señora con muchas figuras de la Escritura, á donde fué representado este Misterio, como en la creacion de Adan de tierra Virgen, segun lo pondera san Ambrosio por estas palabras: *Adan fué formado de tierra Virgen y Cristo procreado de Madre Virgen, el suelo materno de aquel no habia sido rompido; y el secreto materno de éste nunca fué violado. Adan fué formado de tierra por las manos de Dios y el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo en el vientre de su Madre* (2) Fué asimismo figurada en la ventana, que por mandado de Dios fué hecha en el Arca de Noé, que segun afirman los Doctores, era una vidriera cristalina, por donde entraba la luz del Arca, y no el agua: figura muy propia de la Virgen, que es la ventana cristalina por donde la divina luz se comunica á la Iglesia, y por ella entró el verdadero Sol á comunicarse para los hombres, como los rayos solares por la vidriera, sin romper, ni ofender su claridad al entrar, ni al salir por ella. Figurada fué tambien su perpétua virginitad en la paloma que cesada ya la tormenta del diluvio, volvió á la Arca con el ramo verde de oliva en el pico, significando la aureola de la virginitad, que esta paloma hermosa habia de gozar en el Cielo, despues de las tormentas de esta vida. Fué asimismo

(1) Pronclus Cycincus hom. de Symb. (2) D. Ambros. serm. 37; ad med.

figurada en la vara de Aaron, que sin ser humedecida con el jugo de la tierra, floreció y dió fruto por sola virtud divina, sin misterio alguno de la naturaleza; en lo cual significó la fecundidad florida de la Virgen, que del estado estéril de la virginitad, habia de dar al mundo un Hijo sin ministerio humano, sino por virtud divina, y que á manera de flor, sin fealdad, ni corrupcion, sino con gran hermosura, nos habia de comunicar el fruto de salud. La misma virginitad nunca marchita, significó la zarza que vió Moisés, rodeada de llamas de fuego sin quemarse y el vellocino de lana de Gedeon, dónde se empapó el rocío del Cielo, y salió despues de él, sin dejar señal de su entrada ni salida. Lo mismo significó la rosa de Jericó, que parió la flor de los campos: la fragancia de la azucena nacida entre espinas, y el huerto por todas partes cerrado, dónde el Hortelano del Cielo se apacienta entre purísimas azucenas, y dónde reposa al medio dia, y finalmente son innumerables los lugares de la Escritura, que figuran esta prerrogativa de la Virgen.





## CAPÍTULO VI.

*Cómo se prueba tambien con testimonios de personas de indubitable crédito, fieles é infieles la virginidad perpétua de Nuestra Señora.*

**E**STA prerrogativa singular y hermosísima de Nuestra Señora, está así mismo confirmada con informacion acreditada de testigos abonados é irreprehensibles. Lo primero, consta de la confesion de la misma Vírgen, que lo era ántes del parto, la cual hablando con el àngel San Gabriel, le dijo: *Que no conocía varon* (1). Son testigos los àngeles, que fué Vírgen en la Concepcion de su Hijo, y por eso le dijo el mismo San Gabriel, que el Espiritu Santo habia de ser el autor de esta Concepcion; y otro dijo á San José, que lo que su Esposa traía en su vientre, no era obra humana, sinó del Espiritu Santo. Testigo es tambien el mismo San José, que conoció el divino preñado, nó sólo por relacion humana, mas tambien por revelacion divina. Testigos son así mismo los Evangelistas, de los cuales el uno dice: *Que fué enviado el àngel á una Vírgen, aunque desposada* (2). Y el otro declara, como entre María y su Esposo no tuvieron lugar las obras conyugales. La entereza virginal de esta Señora, despues del parto, testifica muchas veces la misma verdad, nó yá por medio de sus profetas, àngeles y Evangelistas; sinó por su misma boca, llamándose *Hijo de la Vírgen*. Testificala asimismo la Fe de la

(1) Luc. 1. núm. 34. (2) Math. 1.

Iglesia en tantas Congregaciones y Concilios, como declaran esta gloria de la Madre de Cristo, en los cuales asistia indubitablemente el Espiritu Santo. Está finalmente confirmada con la autoridad de tantos, y tan grandes Doctores y Santos, como ha tenido la Iglesia Latina y Griega; todos los cuales prueban esta virginidad perpétua de María con razones y argumentos.

Pero dejando estos testimonios, como más sabidos, referirémos algunos de los infieles, que prueban lo mismo, no por necesarios, sino por mayor gloria de la Vírgen y más tierna devocion nuestra, para que, como dice el Apóstol, comprobemos nuestras verdades, no sólo con los hijos de la Iglesia, más áun con los que estan fuera de élla. Lo primero, se confirma esto con testimonio de los Maestros sábios de los judíos, como prueba Pedro Galatino (1), varon doctísimo en letras Hebráicas y muy versado en las cosas de los judíos; el cual con los escritos de los Rabinos antiguos, arguye á los judíos modernos y con la autoridad de ellos manifiesta claramente la virginidad perpétua de Nuestra Señora. Y entre otros muchos lugares de sus libros que para esto trae, refiere lo que afirmó Rabí Berakias, Maestro célebre entre ellos, diciendo: *Que el Mesías habia de nacer por nuestro modo, esto es, sin semilla de varon, ó de Madre sin Padre*. Y lo comprueba con algunos de los lugares de la Escritura, que en el Capítulo pasado referimos que hablan á la letra de Cristo Nuestro Señor y de su Madre, y prueban la gloria, y hermosura de la Concepcion, y parto sin lesion, ni fealdad de su Madre. Y al mismo propósito aplica dos testimonios de los Salmos, que hablan de la generacion divina de Cristo. El uno: *Filius meus es tu, ego*

(1) Galat. li. 7 de arcan. c. 14. et l. 8. c. 2.



*hodie genui te*. Y el otro: *Ex utero ante luciferum genui te* (1). Los cuales interpreta, diciendo: *De ia Matriz del Alma saldrá el rocío de tu Natividad*. En las cuales palabras enseña que el Mesías no ha de ser engendrado y producido, segun el uso de los demás hombres, sino por cierto modo nuevo y admirable; y por la Matriz del Alba entienden los Rabinos, como afirma Pedro Canisio (2), el vientre de la sacratísima Madre, que sin semilla de varon y quedando salva su virginidad, habia de concebir y parir por virtud divina al Manuel; no de otra manera que suele el alba recibir el Sol, y á manera de parto comunicarle á la tierra. Y á este mismo propósito declaran otros muchos lugares, de los que referimos en el Capitulo pasado, en el mismo sentido que allí se declaran, como la puerta Oriental, que dice Ezequiel, *cerrada para el Príncipe*, esto es, para que sólo el Príncipe entre y salga por ella; el cual interpretan: *Que el Rey Mestas, Príncipe altísimo, habia de salir del vientre de una mujer, sin abrir puerta para su nacimiento*. Y el de Salomon, que dice: *Que ignoraba el camino del varon en la doncella*, diciendo: *Que entre las hijas de Jerusalem, amadas de Dios, habia de haber una, que perseverase vírgen de quien naciese el Mesías, y que este misterio tan escondido á Salomon, no era otra cosa que la Concepcion y parto del Hijo de Dios en una Vírgen sin lesion de su entereza* (3). De esta manera entendieron estos maestros antiguos de los hebreos la Escritura; y notemos de camino, cuán alto concepto hacían de la Vírgen y de su dignidad y excelencia ántes que naciese, por lo que en los profetas hallaban escrito de ella.

(1) Psal. 2. et 109. (2) Canis l. 2. c. 6. de B. M. (3) Galatin. ut sup. lib. 7. c. 14. et 15.

Está así mismo confirmada la virginidad perpétua de Nuestra Señora, con diversos testimonios de gentiles, que por espíritu divino hablaron del Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, como en diversas partes de esta obra habemos visto, de los cuales se puede decir aquello del Apóstol: *Que sin recibir las promesas de Dios, las miraban y saludaban desde lejos* (1). Y aunque para este propósito bastaban los testimonios que en otros lugares quedan referidos, porque no carezca este capítulo de esta prueba, añadiremos otros. El primero era, de los antiguos Druides, varones sapientísimos, que como se colige de los comentarios de César (2), habitaban en el Carnuto, ciudad célebre de la Galia Lugdunense, los cuales mucho ántes que la Vírgen naciese, le dedicaron un altar en un Oratorio labrado debajo de tierra, con un título que decia: *Virgini pariturae*. Esto es, *A la que ha de parir Vírgen*. El cual lugar ilustraron despues los fieles, como dice el doctísimo Navarro, (3), levantando sobre él una Iglesia Catedral.

El segundo testimonio es de Claudiano, poeta gentil, el cual, aunque ageno de nuestra Religion, trató grandezas de Cristo y de su Madre, segun comprueban san Agustin y Paulo Orosio (4) Y así se hallan entre sus obras tres encómios ó canciones, que compuso en alabanza de Cristo Nuestro Señor y de la Vírgen su Madre, en que toca los principales misterios de su vida, nombrando en ellas diversas veces á la Vírgen, y confesando su perpétua entereza, la llama *Madre y Vírgen*. Y en particular comienza la tercera de estas canciones con estas palabras: *Jñl ángel*

(1) Ad. Heb. 11. (2) Cæsar. lib. 6. commént. (3) Navar. lib. de ora. c. 27, n. 28. (4) D. Aug. lib. 5. de Civ. Dei c. 26. Oros. lib. 7. adversus Paganos c. 5.



habla á María, anunciándole, que con la palabra concebirá á Dios, quedando su virginidad entera (1). Y en la primera, que intituló de Cristo Salvador, pondera la admiracion de la Virgen, cuando recibida la embajada y encerrado Cristo en su vientre virginal, consideraba que habia de parir á su Criador. Y aunque de hablar tan claro un pagano en alabanza de los misterios de la fe, hubo quien dijo, que no eran estos versos de Claudiano, sinó obra más moderna de algun católico, que se la atribuyó á él, muchos autores graves y doctos, afirman ser suyos, y que los escribió á contemplacion del emperador Honorio (2). Y Pedro Casino (3), prueba ser del mismo Claudiano con originales antiguos, á donde halló estos versos con título de este poeta, como ahora andan en sus obras. Y no es muy dificultoso de creer, pues habiéndolos escrito tantos años despues de Cristo, no habia menester para escribirlos espíritu de profecía, sinó aplicar la atencion y el crédito á lo que estaba ya tan extendido por el mundo con tantos testimonios milagrosos.

Y porque demos remate en este capítulo á los oráculos de las Sibilas, que hacen á nuestro propósito, como testimonios salidos de espíritu profético, y tan acreditados entre los cristianos y gentiles, dice así mismo la Sibila Tiburtina, celebrada por Diosa entre los gentiles que habitaban las riberas del rio Anio en los campos Tiburtinos, entre otros versos, unos que suenan de esta manera: *El verdadero Dios me dió este don de profecía, para que en mis versos pudiese mostrar á la Virgen Santa, que en los fines de Nazareth conce-*

(1) Claudia. in carmine de miraculis Christi servatoris. (2) Vives. sub. l. 5. de Civit. Dei. c. 26. (3) Casin. l. 1. c. 7. de B. M.

*birá al que siendo Dios verán en carne los campos de Belén. ¡Oh feliz Madre! más digna que los cielos, que con sus pechos sagrados alimentó á tan soberano Hijo (1).*

La Sibila Eritrea, á quien Apolidoro Eritreo llama ciudadana suya, y segun la opinion más comun, precedió la guerra de Troya y profetizó su destruccion, aunque Eusebio Cesariense la hace contemporánea de Romulo, y otros de Alejandro Magno, entre otros versos habló de Cristo y de su Madre, de esta manera: *Miro á la Madre de aquel Dios, que bajará del cielo, cuando los tiempos últimos traerán los días felices, al cual una Virgen hebrea, de sangre ilustre, dará á la tierra, para padecer mucho en sus tiernos años. Este será el Profeta grande engendrado de Madre Virgen y verdadero en sus palabras.* Esto dijeron estas profetizas, muchos siglos ántes del nacimiento de la Virgen.

Finalmente, los mahometanos, como dicen muchos autores (2), por muy creíble tienen la Concepcion de la Virgen, sin obra de varon, sacando para esto conveniencias así milagrosas como naturales: porque como prueba Jacobo de Valencia (3), con escritos y tradiciones de los sarracenos, aunque estos infieles engañados por Mahoma, no tengan derecha fe de la divinidad de Cristo Nuestro Señor, con todo eso le veneran como á Profeta Santo sobre todos los profetas, y á la Virgen su Madre, por la más Santa de todas las mugeres, y confiesan su virginidad ántes y despues del parto, y que fué concebida sin pecado; lo cual afirman con tanta reverencia, que apedrearían al que dijese lo contrario. A todos estos testimonios pudiéramos añadir otros milagrosos, como refiere

(1) Extant. apud Canis. ut sup. (2) Michon. lib. de Sarmatia. Asiana arq. Europ. c. 16. Canis. l. 2. c. 7. de B. M. (3) Valenc. sup. Ps. in Cant. Virg. verbo Beatam.



Pelbarto (1), del Santo Fray Gil, compañero de san Francisco, que teniendo revelacion, que un cierto doctor estaba dudoso en esta prerrogativa de la Virgen le salió al camino, y dando con su báculo un golpe en la tierra delante de él, dijo: *Virgen ántes del parto*; y al punto nació allí de repente una hermosa azucena; y dando otro paso adelante, dió otro golpe en la tierra con el báculo, diciendo: *Virgen en el parto*; y salió luégo otra azucena más hermosa que la primera; y dando otro paso, dijo: *Virgen despues del parto*; y nació otra azucena áun más hermosa que la segunda, con el cual milagro quedó el doctor satisfecho de su duda y confirmado en la fe de este misterio.

## CAPÍTULO VII.

*Cuán esclarecida gloria de la Virgen es la de esta purísima entereza de su virginidad, y cuán estimada de la misma Virgen.*

**C**UÁN esclarecida dignidad y excelencia de la Virgen Nuestra Señora sea ésta, en que le fué concedida la fecundidad de Madre, con la hermosura de la virginidad, bien se puede echar de ver en los dos capítulos pasados, en lo que Dios procuró anunciarla y persuadirla por tantos caminos milagrosos; porque cosa es grandísima la que el Espíritu Santo tantas veces y con tantos resplandores de luz divina nos propone. Esta excelencia nos descubre tambien el aprecio que hacia de ella el mismo Hijo

(1) Pelbar. 1. 8. Stellar. p. 1. art. 3.

de Dios, que siendo de Magestad infinita, delante de quien están temblando las Potestades del Cielo, y que tampoco ha menester las honras de sus criaturas, parece que se honraba de este resplandor hermoso de su Madre, nombrándose *Hijo de la Virgen*. De esta estima, que el Hijo de Dios tenia de esta prerrogativa florida de su Madre, hallamos un gran testimonio en las revelaciones de Santa Brígida, á la cual dijo la misma Virgen: *Estando una vez pensando en la pasion que habia de padecer mi Hijo y derramando muchas lágrimas de tristeza, llegó mi Hijo á mi y viéndome tan triste, me dijo: ¿Por qué te entristeces Madre, por mi pasion, por ventura fué tu entereza menguada cuando me concebiste y pariste (1)?* Parece que son sin propósito estas palabras; porque ¿qué tiene que ver la entereza de la Madre, con la pasion del Hijo? Y son muy misteriosas á nuestro intento: porque en ellas le acordó Cristo Nuestro Señor que en su pasion, como en raiz de merecimiento y satisfacion, estriban todas las gracias y prerrogativas que habia recibido de Dios, como pagas anticipadas, que miraban á la satisfacion venidera, y así le dice en estas palabras; que la ilustraba tanto este hermosísimo resplandor de ser Madre, y juntamente Virgen, que cuando de su pasion no se siguiera otro efecto sinó merecerle esta dignidad, en cuya virtud se le habia concedido, debia alegrarse y no entristecerse, de que por ella padeciese.

Asimismo de la gran estimacion que de esta hermosísima virtud tiene la Virgen, y cuan temprana fué su aficion á ella, tenemos no pocos argumentos. Para lo cual será necesario, que nos acordemos de lo que en otra parte declaramos con la autoridad de Santos y

(1) Lib. 6. rev. c. 58.



graves Autores (1); que el entendimiento de la Virgen desde su concepcion en el vientre de su Madre, estuvo ilustrado de especies infusas, recibidas inmediatamente de Dios, de todas las cosas criadas al modo de las formas inatas, que el entendimiento del ángel tiene de las mismas cosas emanadas de las ideas originales, que de ellas están en el entendimiento divino (2). Pues como desde entónces con esta luz y con nuevas ilustraciones divinas, que recibia en la contemplacion, conoció la hermosura y dignidad del ilustrísimo coro de ángeles humanados, que laureados con guirnaldas de pureza virginal, habian de triunfar gloriosamente del demonio y de la carne, y seguir al Cordero de Dios en todas sus pisadas, quedó desde entónces enamorada de esta virtud de ángeles. Y como era la que Dios habia escogido para Reina de este coro hermosísimo de vírgenes consagradas al Cordero y que como la primiceria de esta virtud, fuese delante con la hermosísima bandera de ella, para que las demás fuesen siguiéndola; imprimíale en el alma eficazmente este temprano amor de pureza virginal. Y así despues de los tres años que sus padres la llevaron al Templo, todas sus ansias eran, que Dios ordenase que se conservase en perpétua virginidad, como la misma Virgen lo reveló á Santa Brígida, en un amoroso coloquio que con ella tuvo (3).

De aquí vino el voto virginal que hizo en el templo y la resistencia que hacia á los sacerdotes de él, sobre tomar estado de casada, hasta que vió señales milagrosas, que era voluntad de Dios que lo acertase, como se tocó en su lugar; y tuvo revelacion de Dios, que en el matrimonio se conservaria en su entereza su vir-

(1) Lib. 1. rev. c. 25. (2) D. Tho. de veritate, q. 8. art. 11. in. (3) En el 1. 1. c. 13.

ginidad, como ella lo dijo á la misma Santa Brígida (1). A esto se encaminaron tambien aquellas misteriosas palabras que dijo el Angel San Gabriel, en retorno de las dichas nuevas que le habia dado, que la escogia Dios para la incomparable dignidad de Madre del Mesías, que habia de salvar á su pueblo; á lo cual respondió: *Como se ha de obrar en mi esta promesa, porque no conozco varon* (2). Que fué decir: Gloriosa cosa es la que me prometes en hacerme Madre del Hijo de Dios, y que tenga tanta parte en la redencion de Israel, que tan entrañablemente deseo; pero gran acibar se mezclaria en esa gloria, si por ella hubiese de afean, ó marchitar en algo la blanca azucena de la virginidad, que amo más que la propia vida. Y conociendo el ángel el intento de la Virgen á donde estas palabras se encaminaban; le respondió asegurándola, que el Espíritu Santo habia de ser el artífice de esta obra, y *que la virtud del Altísimo le haria sombra*, para que no padeciese destemplanza alguna, que ofendiese á su virginidad purísima, que así lo declara San Gregorio (3), como si dijera: Aquel resplandor del Padre, y luz increada tomará cuerpo de tus entrañas virginales; y como la luz, si se junta con algun cuerpo sólido hace sombra, así aquella luz eterna uniéndose con el cuerpo virgen, te hará sombra saludable y templadísima, contra la destemplanza y corrupcion que suele intervenir en las concepciones humanas; porque esta no es concepcion de fealdad, sinó de suma pureza y hermosura: con lo cual asegurada la Virgen dió alegre su consentimiento, que ántes habia detenido el amor de su virginal entereza.

La excelencia de esta hermosísima prerrogativa,

(1) Lib. 7. rev. c. 25. (2) Luc. 1. n. 34. (3) D. Gre. 1. 33. Moral. c. 3.



podemos sacar tambien de aquellos dos singularísimos e incomparables dónes, que Dios ofreció á la Virgen por el Profeta Isaías, cuando dijo: *Que le habia sido concedida la gloria del Libano*, que es la blancura de la justicia original; *y la hermosura del Carmelo* (1), que es la pureza virginal. La cual hermosura, y su gloria habia revelado Dios mucho ántes á nuestro Padre el gran Profeta Elías, en aquella pequeña nubecilla, que subia de la mar hácia el Carmelo, anunciando lluvias del Cielo para fertilizar la tierra: porque allí declaró Dios al Santo Profeta, que así como aquella nubecilla salia de las amarguras de la mar, sin llevar consigo amargor ninguno de pecado, y subia hácia el Carmelo, que quiere decir circuncision y pureza, así habia de venir en los tiempos venideros una Virgen, pequeña en sus ojos, por su profunda humildad, aunque grandísima en los de Dios por sus virtudes, la cual habia de introducir en el estado de las mugeres la vida celestial de pureza y devocion, que él habia introducido entre los hombres. La cual revelacion manifestó el Santo Profeta á sus hijos, y su noticia se conservó entre ellos hasta la venida de esta Señora, en quien la vieron cumplida, como lo afirma un Autor antiquísimo de todo crédito, y recibido para esto con gran aplauso de los Doctores modernos Escolásticos (2). Pues aunque estas dos prerrogativas son tan ilustres y que tanto engrandecen y hermocean á la Virgen; parece, que así el Hijo, como la Madre, tienen más puestos los ojos en la hermosura del Carmelo, que en la gloria del Libano; porque ha dejado, como á nuestra cortesía, el creer la blancura de la justicia original de la Virgen en su Concepcion, pero no quiso fiarnos el

(1) Isai. 35. n. 2. (2) Joa. Hieros. de instit. Monach. c. 32. et 33.

crédito de la hermosura y entereza de su virginidad en la Concepcion y parto de su Hijo, sinó que nos la dá por artículo de Fe indubitable.

De esta gran estimacion que la Virgen tiene de esta hermosura virginal, que en ella tanto resplandece, es tambien argumento, entre otros muchos, los favores que hizo al glorioso san Ildefonso, por haber vuelto por esta prerrogativa suya contra los hereges de su tiempo, que querian oscurecerla, escribiendo contra ellos en defensa de la virginidad purísima de esta Señora, y persiguiéndolos, hasta dejar á España libre de esta pestilencia. De los cuales favores no me admira tanto el haber bajado personalmente la misma Virgen con tanta grandeza y publicidad á agradecer á este su siervo este servicio, y darle de su mano la Casulla, de que habia de usar en sus festividades; ni el haber salido santa Leocadia, en otra grande publicidad, del sepulcro, á agradecer en nombre de su Reina al mismo santo este servicio, que le habia hecho (1). Todo esto, aunque son cosas tan raras, y prodigiosas, no me admira tanto, como las palabras con que esta santa Virgen, celebró esta obra, diciendo: *Por tí Ildefonso vive mi Señora*. En las cuales le podíamos argüir: ¿por ventura esta Señora vuestra no es Reina del Cielo? ¿No está trasladada ya á la vida eterna, á dónde no hay muerte, dolor, ni llanto? ¿Pues qué vida es esta que san Ildefonso le dió, que tanto la celebrais? ¿Por ventura el ladrar los hereges como perros rabiosos contra la entereza virginal de esta Señora, es quitarle la vida? Responderanos Santa Leocadia; tiene mi Señora tan entrañada en el corazon la estima de esta hermosísima prerrogativa de

(1) Ex. D. Iuliano. et Cixi. Archie. Tolet.



su entereza virginal, que como en el corazon está el principio de la vida natural, tocarle á este singular privilegio, es tocarle á la vida.

Esta memoria es tan dulce para mí, que aunque otros de esta Religion, y jardin regalado de la Virgen, se alegren de las muchas y antiguas prendas de filiacion, que tienen de ella, áun ántes que naciese, y de los muchos y grandes favores que en todos los siglos ha hecho á este plantel de su monte, de que están llenos nuestros anales: yo quiero alegrarme de ser Hijo de una Congregacion, que representa en la Iglesia esta prerrogativa hermosísima de la Virgen, significada en la hermosura del Carmelo, y tambien en nuestro hábito, y en nuestra vida, porque la capa blanca sobre el color buriel del hábito, significa la blancura de la pureza sobre la mortificacion y penitencia con que esta blancura se conserva. Y de aquí me persuado, que como el amor que la Virgen tiene á esta gloria y hermosura suya, es tan entrañable, se le van los ojos tras el plantel de azucenas, donde está representada, y que este amor es causa de muchos de sus favores, y del cuidado que tiene de renovar la hermosura del Carmelo, como en esta reformation se ha verificado, de que dá alguna noticia nuestra santa Madre Teresa de Jesus en sus escritos y no menor la Historia general de ella, para hacernos más cuidadosos imitadores de las virtudes de tan esclarecida Señora, particularmente de las que representamos en nuestra vida, y hábito con origen tan glorioso.

Queria Cristo nuestro Señor con su venida al mundo levantar tanto la naturaleza de los hombres, de que habia determinado vestirse, que hiciese de ellos ángeles, ennobleciendo la virginidad, que entre los judios estaba tan abatida y despreciada, con re-

presentarla en persona y en la de su Madre, con bellísimos resplandores, como ponderó san Ambrosio por estas palabras: *Cristo eligió para sí por dón especial el resplandor de la virginidad y representó en sí la hermosura de la entereza que escogió en su Madre y en haberse vestido de nuestra humanidad en el vientre virginal, mostró que amaba más la gloria de la virginidad que las bodas.* (1) Quiso, pues, mostrar en su persona y en la de su Madre, la gloria de la virtud, que habia de predicar despues, como perfecto Maestro, que obra lo mismo que ha de enseñar.

Con esta virtud quiso asimismo hacer á su Madre amable á todas las gentes: para lo cual tiene gran fuerza la maravillosa hermosura y singular excelencia de su virginidad purísima. Porque haberla Dios escogido *Ab eterno*, con tan maravilloso consejo entre tantas vírgenes de tan gran santidad, pureza y de hermosura, por la más Santa, más pura y más hermosa, para que diese al mundo cuando estaba más perdido, á Cristo su reparador y levantase la bandera de la virtud de ángeles, entre hombres bestializados con vicios sensuales: ¿á quien no causa admiracion y afecto devoto y aficionado? ¿Qué pureza, pues, y que hermosura daría á esta Señora el que tal la formó cual convenia, para que él fuese formado de ella, y para que diese principio al Coro de las Vírgenes, como la más pura y más hermosa de todas ellas? Esta, pues es la Virgen tan santa, que mereció ser sagrario del Altísimo. Esta Virgen tan bella, á quien escogió por Esposa singular el Espíritu Santo. Esta la Virgen tan fecunda, que ilustró con su generacion á todo el orbe. Esta la Virgen tan casta, que áun des-

(1) D. Am. epist. 81 ante me.



pues del parto conservó su purísima entereza y entónces quedó más santa, más pura y más hermosa, cuando las demás mugeres suelen quedar impuras y deslustradas. Y ésta finalmente, es la Madre Vírgen del Esposo Vírgen, escogida por él, para que en todos los siglos y en todos los estados fuese un ejemplo de castidad altísima, en la cual, como un espejo celestial, resplandeciese la forma de la pureza y de todas las demás virtudes.

### CAPÍTULO VIII.

*De cómo el Angel apareció á los Pastores, y vinieron á Belen á adorar al niño Dios recién nacido.*

**P**OR declarar este glorioso privilegio de la Vírgen, nos habemos apartado mucho del pesebre de Belen, en tiempo que toda aquella dichosa cueva está publicando amor, y pegando devocion y ternura. Pero caso es, que si fué culpable, consigo lleva la disculpa, si por mirar la gloria y hermosura de la Madre, dejamos por algun espacio de aplicar toda la atencion al Hijo. Nacido pues, el nuevo Sol al mundodel Oriente sagrado de la Vírgen, y llena la Madre de divinos consuelos, viéndose enriquecida con el mayor tesoro que podia darle el cielo, y habiendo envuelto limpia y decentemente al Niño, con los pañales que para esto tenia prevenidos, le puso en el pesebre, que era el lugar más decente que allí habia, para que como en el Altar que él habia dedicado desde la eternidad, para ser adorado en él de las primicias de la Iglesia y de la gentilidad, le adorasen

como á su Dios la Vírgen y san José, primero que otro alguno. Y aunque era altar pobre y humilde, para recibir en sí tan divino reliquiario, más engrandecido, y santificado estaba que el templo magnífico de Salomon, pues le consagraba y enriquecia personalmente la misma santidad y riqueza. Resplandecia cuanto quisiere el Templo de Jerusalem con oro y perlas, esté adornado con los Querubines del Propiciatorio del Arca del Testamento, con bajillas ricas, con átrios amplísimos, con sacrificios solemnes y ministros graves: que muy inferior es con todo esto á nuestro Templo de Belen. No tiene allí Cristo paredes doradas, ni techos matizados, sino un establo pobre y un pesebre humilde; pero el establo y el pesebre, se han convertido en cielo, como ponderó san Epifanio (1); adónde asistian como en Corte celestial los ángeles, dando música á su Criador hecho Niño, y reclinado sobre unas pajas, y allí cantaban: *Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres en la tierra. Rodearon, dice Crisipo (2), coros de ángeles el pesebre y anteponian aquel pobrisimo establo á todos los palacios de los Reyes y al mismo Templo de Jerusalem: y arrebatados en suma admiracion, adoraban al niño recién nacido.* Pues ¿qué diremos de tí, ¡oh pesebre amable, en el cual el amador ardentísimo de los hombres estaba recostado? ¡Tú eres el campo opulentísimo, en el cual está escondido el rico tesoro, que ha de ser el precio de todo el universo! ¡Tú el Horizonte hermoso, dónde se descubrió al mundo el Sol resplandeciente, que sin trasponerse le alumbraba y clarifica! ¡Tú la esfera celestial, á dónde Dios se manifiesta al descubierto, no en el trono de su gran-

(1) Epist. orat. de beat. Virgine. (2) Crisip. orat. 2. de beata Virgine.



deza, sino en unas humildes pajas, para pegar con ellas, como con yesca amorosa, fuego á los hombres!

Venia Cristo para ablandar cuatro durezas, conviene á saber, la de Dios, que no queria por otro medio reconciliar consigo el linaje humano; la del cielo, que no queria recibir en sí los hombres; la de la muerte, que con nadie se ahorraba, mostrándose terrible á todos; y la del corazon del hombre, que para amar á su criador, se mostraba inexorable; y para enternecer todas estas rocas, se puso en el pesebre. Porque, como dice san Pedro Crísólogo: *¿A que dureza de diamante no ablanda? ¿A qué tirania bárbara no vence? ¿A qué fuerza inhumana no mitiga? ¿A qué amor no solicita? Y ¿á qué aficion no arrebató la tierna niñez amorosísima del Todo poderoso, puesta en lugar tan pobre?* Quiso nacer Niño tierno, para ser amado tiernamente, y ponerse en lugar tan descubierta y pobre, para que nadie temiese de buscarle, pues le habia de hallar, no en alcázares Reales, defendido de guardas y porteros, sino en un desabrigado establo, reclinado sobre unas pajas. ¡Oh pajas amables y mucho más hermosas que todas las rosas y azucenas de los jardines regalados, y que todas las flores del Paraiso de deleites! ¡Qué tierra os engendró! Oh ¿en qué mies bendita fuisteis criadas, para encender con fuerza tan suave el amor divino en los corazones humanos agradecidos? Fuego de pajas sois, pero no momentáneo, sino perpétuo; pues con vuestra memoria, de tal manera se encienden los ánimos fieles, que no bastan á apagar su llama las aguas de los grandes rios. Con vosotras se abrasa desde hoy mi afecto tibio, para que en él levanteis las llamas amorosas del

(1) Cris. serm. 52.

Niño tierno, que os consagró con su presencia. Que pues ablandó con su humildad las otras tres durezas, reconciliando con Dios el linaje humano, é inclinando los cielos á la tierra, para que reciban yá á los hombres, y convirtiendo en suavidad el horror terrible de la muerte, para que á los justos sea puerta del descanso; no es razon que el corazon humano, por quien Dios hace hoy finezas tan enamoradas, se muestre olvidado y endurecido.

En esta dichosa hora, señalada desde las eternidades, para ilustrar Dios con su Nacimiento al mundo, estaban velando sobre su ganado tres pastores, que este número pone Beda (1), dividida la noche en sus vigiliyas, á la usanza de los pastores, que comunmente la reparten en cuatro velas, para que siempre esté alguno despierto, para guarda del ganado. El lugar donde apacentaban, dicen san Gerónimo y otros Autores (2), que era la Torre Gueder ó Ader, que es lo mismo que Torre de la Grey; acerca de la cual, apacentó Jacob sus ganados por algun tiempo, despues de muerta la hermosa Raquel, como dice la Escritura, (3), por ser este un campo muy espacioso y muy fértil de pastos y dista de Belen mil pasos hácia Oriente, como describe el mismo san Gerónimo y Beda. A esta hora, pues, dice el Evangelista san Lucas (4) que llegó un Angel á estos Pastores y que los rodeó de la claridad de Dios, dejándolos muy turbados y temerosos. Pero el Angel los aseguró en su temor y les dijo: *No temais, porque vengo á anunciaros un grandísimo gozo para todo el pueblo, porque os ha nacido hoy el Salvador en la ciudad de David. Y para*

(1) Beda. c. 8 de locis Sanctis tom. 3. (2) D. Hier. li. de locis Hebraicis.  
(3) Gen. 35. (4) Luc. 2. num. 8.



*que le conoçcais, os doy por señas, que hallaréis al Niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Dicho esto, juntóse con el Angel de repente una gran multitud de ciudadanos celestiales á manera de ejércitos, cantando á coros alabanzas divinas, y diciendo: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y con esta armonía suave, se fueron apartando de los Pastores y acercándose al cielo.*

Este Angel, dicen S. Gerónimo y otros Autores (1), que fué san Gabriel, como ministro divino de todo este misterio, asistente á la Virgen y guarda de su posada, el cual asi como habia anunciado las dichas nuevas á la misma Virgen ántes de la Concepcion del Verbo y á José despues de concebido; él mismo las dá ahora á los Pastores de su Nacimiento. Las señas que dió á los Pastores, eran muy conocidas de ellos, como dice Cayetano, por ser el pesebre de aquella cueva acomodado para el uso de los Pastores y patente á todos. Partidos los Angeles de los Pastores, se levantaron luégo y caminaron á Belen y entraron en la cueva, que en nombre comun se llamaba Pesebre, como dicen los Autores. Allí hallaron aquellos dos Serafines de la tierra, María y su Esposo y junto á ello á ellos al Niño Dios, reclinado en el pesebre, Y aunque le vieron, no en palacio suntuoso, rodeado de guarda de soldados, ni acompañado de grandes Cortesanos, no en lecho rico, ni en piezas entoldadas, como suelen estar los hijos de los Príncipes; sino en establo pobre, acompañado de animales y recostado en unas pajas, adorno tan ageno del aparato Real y opulencia suntuosa con que los Judios aguardaban al Mesías, no por eso le desconocieron, porque halla-

(1) D. Hier. epist. 48. Sabinianum Hayme, in c. 2. Luc.

ban las señas que el embajador del cielo les habia dado y la luz divina de que fueron rodeados exteriormente, habia iluminado tambien sus entendimientos, para conocer, como dice el Evangelista, que aquel era el Niño que les habia dicho el Angel.

Pues ¿qué alegría recibirian estos dichosos Pastores, cuando entrando en aquella pobre casa, más rica que los Palacios de los Reyes, ilustrada con muchedumbre de ángeles y resplandeciente con la claridad del cielo, hallaron reclinado en el humilde pesebre al Salvador del mundo, y miraron con ojos corporales, al que la luz divina les mostraba en los del alma? Podemos considerar, dice un Autor Religioso (1), *que luégo que entraron en la cueva y pusieron los ojos en el hermoso Niño, de cuyo rostro saldrian rayos de hermosura, se arrojaron en tierra con gran humildad y reverencia, y le adoraron por el Mesías prometido: y luego vueltos á la sagrada Virgen, le comunicarian su gozo, pronunciando sus alabanzas con devoto y sencillo afecto. De cuya demostracion piadosa agradecida la sagrada Virgen, viendo los deseos de llegar al Niño, les permitiria que santificasen en él sus manos y sus labios, gozando dichosamente de lo que desean gozar los ángeles. Y que el recién nacido, en quien debajo de aquella divisa de ignorancia, estaba la Sabiduria divina, y sonaba en el cielo, aunque se mostraba mudo en el pesebre, como se agrada tanto de corazones devotos y sencillos, favorecia la venida de los pastores, con darles suaves sentimientos interiores en lugar de las palabras, y los enviaria contentos y consolados.*

De todo esto quiso el Señor que tuviésemos alguna particular noticia, para contemplar con mayor

(1) Bern. de Bustis. serm. 1. de partu B. M.



devocion este misterio, ya que no por relacion de los Evangelistas, por revelacion hecha á una gran santa. Estando santa Brígida en este sagrado pesebre en profunda consideracion de estos misterios, con que habia santificado Dios estos lugares, le fué representado, como los pastores habian adorado allí al Niño Jesus, y cuéntalo de esta manera (1): *Ví tambien en el mismo lugar, que miéntras la Vírgen María y san José estaban adorando al Niño en el pesebre, los pastores que estaban guardando en el campo su ganado, vinieron á ver y á adorar al recién nacido; y como le viesen, preguntaron si era niño ó niña, porque el Salvador les habia dicho el ángel y nó Salvadora. Y habiendo sabido que era Niño, le adoraron luégo con gran reverencia y gozo; y despues se volvieron alabando y glorificando á Dios, por las cosas que habian oído y visto.* Todo esto dice de su revelacion esta Santa. De la sepultura de estos pastores trata Haymon (2), diciendo: Que hasta hoy reposan sus cuerpos junto á la Torre de la Grey, una milla de Belén, donde apacentaban sus ganados; y Beda (3), hace mencion de la iglesia que se edificó en el lugar dónde el ángel se les apareció.



(1) Lib. 7. revel. c. 23. (2) Haymo. ut sup. (3) Beda de locis Sanctis. c. 8. tom. 3.

## CAPITULO IX.

*De la profundidad de las consideraciones de la Vírgen, entre tantos misterios como tenia presentes en la cueva de Belén.*

**S**IGUIENDO el Evangelista la historia de este misterio, dice: *Que María conservaba todas estas cosas que habia oído á los pastores y las conferia en su corazón.* Con lo cual nos dá á entender cuán profundas consideraciones sacaba la sapientísima Vírgen de tan altas y soberanas maravillas, como en esta noche más clara que el medio dia habia visto. Y en particular, parece que se le representaria, con una nueva claridad de conocimiento experimental, cuán diferentes son los aprecio de Dios de los que el mundo hace, de que tenia presentes tan manifiestos ejemplos, pues no habia venido el ángel á dar las nuevas del Nacimiento del Salvador á César Augusto, emperador Romano, en reconocimiento de cuyo señorío y vasallage, se empadronaba todo el Orbe, ni al Presidente Cirino Gobernador de la Siria, con cuya autoridad se ejecutaba el edicto Imperial, ni á Herodes Rey de los judíos, ni á los hombres poderosos muy ilustrados de títulos soberbios de sangre y dignidades; sino á unos pastores humildes, de pechos sanos y sencillos, tan estimados de Dios, cuan despreciados del mundo.

Y confiriendo la Vírgen esto con las pajas y el pesebre, descubriría con su entendimiento luminoso la



nueva Doctrina, que este Maestro del cielo comenzaba á enseñar al mundo, tan fuera de lo que las leyes de él juzgaban. Aprovechábale mucho para penetrar profundamente los misterios secretos y escondidos que estaban encerrados en esta pobreza y humildad de la riqueza y Sabiduría eterna; aquel altísimo conocimiento, que de su grandeza tenía, cuando se le descubrió claramente en la divina Esencia; cuán adorado era de los Angeles, cuán venerado de los Querubines y cuán amado de los Serafines aquel inmenso Señor, que allí veía tan humillado y como abreviado, delante de quien estaban como temblando las Dominaciones y Potestades del cielo. Y como el entendimiento nobilísimo de la Virgen, ilustrado á modo de ángeles, como en otra parte vimos (1); consideraba, que aquel Niño que estaba colgado de sus pechos, sustentándose de un rayo de leche de ellos, era de poder tan infinito, que estaban pendientes de él todas las criaturas, como efectos de su causa, recibiendo de él su conservacion y sustento; quedaba como absorta, anegada en tan profundas muestras de la bondad divina, que tanto había querido humillar su grandeza, por hacer bien á sus criaturas, y ennoblecer á los hombres.

¡Qué centellas tan encendidas de fuego amoroso prenderian en el corazon agradecido de la Virgen, cuando viéndole tan rica con tal prenda, ponía los ojos virginales en aquel Niño tierno, y consideraba cómo la palabra de Dios estaba muda, el Criador del mundo hecho criatura, el eterno mortal, el Omnipotente flaco, y el Autor y Gobernador de todas las cosas, desnudo y pobre, cómo menesteroso de ellas, y

(1) En el li. 1. c. 13.

participante de menguas y necesidades; y todo para engrandecer al hombre! ¿Cómo la consideracion de secretos tan profundos, dejaría de arrebatarla en una admiracion misteriosísima de los juicios de Dios, tan escondidos en la estimacion humana? Consideraba al Señor de la grandeza, y al Criador de los cielos envuelto en aquellos pañales pobres, al Dios de los ejércitos y al Rey de la Magestad, atado con aquellas fajas de flaqueza, y no acababa de dar gracias al Padre Eterno, por tan incomparables beneficios, como aquel día había hecho al mundo.

Consideraba también en aquellos misterios que tenía presentes, cuán mezcladas andaban las cosas humanas con las divinas, las naturales con las milagrosas y las humildes con las muy altas; mostrando en las unas el Señor, que era Dios el que así se humillaba, y en las otras, que esta humildad convenia á nuestra soberbia, como de médico que venia á curarla por camino contrario al desvanecimiento humano. Porque si se humilló en querer nacer de una muger, mezcló con esta humildad su grandeza en la gloria de este Nacimiento tan conveniente á la persona que nacia y á la dignidad de la Madre. Si quiso ser envuelto en pañales pobres, allí fué venerado de los ángeles y celebrado con sus alabanzas. Si se encubrió en un pesebre, descubrióse por modo milagroso á los Pastores. Quiso salir al mundo entre las tinieblas de la noche y esclarecióla con la luz del cielo. Todas las cuales cosas, y otras muchas, que en los sucesos de aquella noche concurrieron entre la humildad y la grandeza, conferia en su corazon le sapientísima Virgen, para aumento de su admiracion y nuevo fuego de amor divino.



## CAPITULO X.

*Cuán alegre fué para el cielo y para la tierra la noche del Nacimiento del Salvador.*

**E**N esta dichosa noche, en que el Sol divino quiso mostrarse al mundo, cubiertos sus resplandores con la nube sagrada de nuestra humanidad, para dejarse ver á los mortales, con otras muchas luminarias alumbró las tinieblas de su oscuridad, con que no se echase ménos la alegría del día, ántes fuese más alegre. A cuyo propósito dice San Vicente Ferrer: *Cuando Cristo nació, resplandeció su cuerpo como el Sol cuando aparece en el Oriente, y la noche quedó clara como el medio día* (1). Al mismo propósito declara San Juan Damasceno aquellas palabras del Salmo: *La noche así como el día, será iluminada* (2). Y dice, que esto se cumplió la noche del Nacimiento del Salvador, porque á la hora que el Señor nació, resplandeció la noche con la claridad de Dios. Pues en tiempo que el Criador del mundo salía á él á hacerse participante de nuestros trabajos y fatigas, y comenzaba á sentir el frío y el desabrigo, quiere que se alegren sus criaturas; muestre el cielo y la tierra el regocijo de su Nacimiento; el cielo con sus luminarias; los ángeles con sus alabanzas, los pastores con sus alegrías y José y María con sus gozos. Y aunque la gloria de este nacimiento tocaba más á la tierra, la celebran

(1) D. Vic. serm. de Nativit. (2) Psalm. 138. n. 12.

más los ciudadanos celestiales, por ser más sabida de ellos.

Acerca de lo cual es muy verosímil, lo que dijo un Autor muy Religioso (1); que habiendo el Arcángel San Gabriel convidado á los ejércitos de ángeles, que bajasen con él á dar la enhorabuena á los Pastores, y á alabar al Señor, cantando: *Gloria in excelsis Deo*. Subieron al cielo con tan extraordinario júbilo y alegría, anunciando á todos sus ciudadanos las maravillas que habian visto en la tierra, que regocijada toda la Corte celestial, habiendo dado al Padre Eterno las gracias por aquella obra tan inefable de su bondad y misericordia, bajaron todos por sus órdenes á ver la cara de su Dios hecho hombre, y haciendo un nuevo cielo de la humilde cueva, le adoraron; y con cantares de alabanza y regocijo, engrandecian las excelencias de su Madre. Y de esta veneracion declara lo que dice el Apóstol: *Y como hubiese introducido á su Hijo primogénito en el Orbe de la tierra, dijole: y adórenle todos los ángeles de Dios* (2).

Y no se contentan los ángeles con adorar á su Dios hecho hombre, y cantarle alegres alabanzas; mas tambien se hacen pregoneros divinos de estas nuevas grandezas suyas, dando parte de su alegría á los hombres, como á los más interesados en esta fiesta, para que en el regocijo los imiten; y así dicen á los Pastores: *Que les dan unas nuevas de mucho gozo, que les ha nacido el Salvador*. Y hasta á los Santos Padres que estaban en el limbo, alcanzó parte de esta alegría; pues dice San Juan Damasceno (3) declarando las palabras del Salmista, poco há referidas. Que fué tanta la claridad mi-

(1) Ludolp. de Saxo. lib. de Christi vita. (2) Ad. Heb. 1. (3) D. Dam. apud Petrum de Natal. in catal.



lagrosa de aquella noche, que abriéndose la tierra por muchos lugares, dió entrada á la luz, para que por sus aberturas penetrase á los Padres del Limbo. Y de este misterio declara tambien, lo que en sentido espiritual dijo Isaías, tratando del Nacimiento del Salvador: *Que el pueblo que habitaba en las tinieblas, vió una luz grandísima* (1). Y es de creer que por este medio, ó por otro, dió noticia el Señor de este dichoso día á aquellos Santos, que estaban en gracia suya, y cuando vivian, habian con tantos clamores pedido su venida, y se sustentaban con firmísima fe y esperanza de ella.

Las criaturas insensibles tambien mostraron como pudieron su alegría, particularmente el Sol, como la más noble de ellas, se daba prisa para venir á adorar por todas á su Criador hecho hombre, mostrando con sus rayos nueva claridad y hermosura. Y así dice San Ambrosio (2): *Que se adelantó el Sol á desterrar la noche del emisferio, donde el Salvador habia nacido, y que resplandecieron sus rayos con claridad más hermosa que otras veces.* Para lo cual hace esta razon: *Porque si el Sol se escurece cuando padece Cristo; ¿por qué no habemos de creer, que naciendo Cristo, habia de venir á servirle y venerarle más resplandeciente de lo acostumbrado? Pues era justo, que así como se enlutó con tinieblas, cuando los judíos le procuraron la muerte: así tambien con nueva claridad se mostrase alegre cuando la Virgen parió la vida. Y si la estrella que guiaba los Reyes Magos, usurpó el oficio del tiempo ageno, administrando su luz de día para llevarlos al pesebre: ¿por qué no creeremos que el Sol hizo otro tanto en las horas de la noche, acelerando un poco su venida? Y si el Sol á la voz de Josué detuvo su curso para alegrar el día: ¿por qué no le aceleraria para*

(1) Isai. 9, n. 2. (2) D. Amb. serm. 16. in princ.

*acortar la noche á la Natividad de Cristo? Ni se ha de llamar noche la que estuvo tan agena de oscuridad, en la cual los Pastores velan, los ángeles cantan y los astros del cielo sirven.* Hasta aquí es de San Ambrosio.

La alegría de este día nos significó San Leon Papa, por una semejanza muy conveniente, diciendo (1): *Si estando alguna ciudad cercada largo tiempo de enemigos, y oprimidos sus ciudadanos con hambre y sed, y muy cerca de ser entrados y sin piedad entregados al cuchillo, viniese algun príncipe poderoso á librarlos de tan largo y peligroso cerco, y á restituirles la vida, que casi tenían ya perdida; ¿quién habria de ellos que no hiciese muestras de alegría y regocijo? Pues ¿qué otra cosa es la llegada de Cristo al mundo; sinó una oportunísima venida de un capitan famoso, que viene á librarnos de la muerte, mudando el propio trage, para que viéndole el enemigo con hábito disimulado y desconocido, no temiese entrar con él en la batalla cuerpo á cuerpo, como hizo antiguamente el Rey de Israel contra el Rey de Siria, y así quedase vencido y despojado, y librado el linage de los hombres de su potestad tirana? Hoy, pues, es el día que el Príncipe del cielo, fuerte y poderoso en las batallas, desembarca de las entrañas de la Virgen en las riberas de Belen, para salir al encuentro al enemigo del linage humano, y librar la gente flaca y afligida del largo cerco, que por tantos siglos padecia esta ciudad del mundo. Y así era justo que en día que la tierra recibia tantos bienes, diese muestras de gozo y alegría. Y ya que los hombres terrenos é insensibles no reconocian con júbilos y alabanzas este beneficio; las dan por ellos á Dios las criaturas celestiales, como cada una podia, los ángeles con cantos di-*

(1) D. Leo. serm. de Nativi.



vinos, y los astros con la luz y hermosura, con que acusaban la ingratitud é insensibilidad humana: ¡O *Virgen beatísima!* exclama Riquelío (1), *¿cuánto gozo diste al cielo y á la tierra, cuando pariendo al Hijo de Dios mostraste al mundo su Criador y al que era Dios Eterno hecho Niño de un día? ¿Cuánto regocijo hubo entónces en la Patria de los Bienaventurados en todas las órdenes angélicas, por la redencion del hombre, por la reparacion de los mismo ángeles, por el cumplimiento de los divinos misterios, por la gloria de su Reina, y por la exaltacion inefable de la humanidad de Cristo; dando á Dios por todo esto infinitas gracias? Porque si los ángeles se alegran por la conversion de un pecador, como el mismo Señor lo dijo por San Lucas (2); ¿cuánto más se alegrarian por tantos beneficios hechos al hombre?*



(1) Rich. li. 1 c. 27. de Laud. Virg. (2) Luc. 15.

## CAPÍTULO XI.

*Cuán mejorados fueron en las alegrías de la noche del nacimiento del Salvador la Sagrada Virgen y san José su Esposo.*

**A**UNQUE para todo el cielo y la tierra fue alegre esta noche, mucho más para la Santísima Virgen, y para el Santo José su esposo, que gozaban ya de las primicias de todos los bienes que Dios traía con su nacimiento al mundo, y estaban puestos como por Secretarios divinos de tantos y tan altos misterios, como en aquellos días se celebraron en aquella dichosa cueva. ¿Qué entendimiento podrá comprender, ó qué lengua declarar la alegría que tendria esta felicísima Señora, cuando viese entre sus dichosos brazos al que alegra los ángeles en el cielo, y tuviese ya presente al Mesías, prometido en tantos Oráculos divinos, y por tantos siglos aclamado, para obrar la redencion humana? Porque sí dice el mismo Señor: *Que la mujer despues del parto no se acuerda ya del aprieto en que la pusieron los dolores, viendo delante de sus ojos al Hijo deseado* (1). Con el cual toda su tristeza se convierte en gozo: ¿Qué alegría y qué consuelo recibiria la Sagrada Virgen del Nacimiento de su Hijo, pues no habia parido como las demás mujeres, hombre puro, sugeto á infelicidades y desdichas, ni lo habia sacado á luz con amarguras y dolores como ellas,

(1) Joan 16.



sinó al Hijo de Dios vivo, que es el gozo de los ángeles, la alegría de los hombres, la hermosura de los cielos, el Redentor del mundo y la Magestad inmensa de las eternidades? ¿Cómo no se alegraría la Madre felicísima, cuando siendo la primera que miraba con sus ojos el fruto sagrado de su vientre, y el hermosísimo entre todos los hijos de los hombres, le tratase con sus manos, y le apretase con sus brazos? ¿Cómo no estaría llena de gozo aquella alma santísima, cuando primero que otra persona alguna reconociese al autor de la salud y de la vida, vestido de la ropa hermosa de sus entrañas virginales? ¡Oh! ¿qué gozo puede compararse, con el que tendría la que se hallaba Madre y gobernadora del Hijo más noble, más dulce, más gracioso, más amable, más rico y más ilustre, que hubo ni habrá en el cielo, ni en la tierra? ¿Qué cuidado no pondría en servir y regalar al que amaba como á Hijo, y adoraba como á Dios?

Alegrábase de ser Madre secundísima, quedando inmaculada su virginidad de ella tan amada; y nó sólo no disminuía, sinó también más ilustrada, sin sentir en su parto las angustias y dolores de las demás mujeres, y sin padecer las fealdades é impurezas de los otros partos; sinó sacando á luz su fruto, con sumo gozo y hermosura. Alegrábase asimismo, que el Hijo de Dios Eterno, en quien residía toda la plenitud de su sabiduría, fuese también Hijo natural suyo. Porque así toda la plenitud del Padre Eterno estaba en Cristo, según su Divinidad: así toda la virtud de la Madre estaba en el mismo Cristo, según la humanidad. Y así toda era llena de maravillosa consolación, considerándose Madre de tal Hijo, por quien había de ser salvo todo el linaje humano. Y como en aquel Niño, que envolvía en unos pañales y ceñía con

unas fajas como á los demás niños, consideraba no sólo aquella carne tierna y sacrosanta, mas también la dignidad del Verbo Eterno, en quien estaba depositada, y penetraba este misterio con mayor claridad que san Pablo vuelto de su raptó (1), y san Esteban cuando se le abrieron los cielos, aumentábasele con el conocimiento la admiración, y con la admiración, el gozo y la reverencia.

Este gozo de la Virgen tan lleno de misterios, nos significó con hermosa ponderación san Ambrosio, hablando con la misma Virgen: *¿Quién es este (dice) que pariste? Mas ¿quién podrá decir la grandeza de este pequeñuelo? Pequeño es en la humanidad: pero grandísimo en la Divinidad: ¿quién podrá declarar lo que sentías, cuando por una parte mirabas al que pariste Niño chiquito y tierno; y por otra le considerabas Dios inmenso; criado en lo visible y Creador en lo invisible; aquí flaco y allí fortísimo; aquí sustentándose y allí sustentando: aquí enmudecido y allí enseñando á los ángeles? ¿Quién nos descubriera los secretos de tu corazón, y de que manera inclinabas tus pensamientos á entrambas partes, cuando teniendo en tus brazos al Hijo de Dios y tuyo, unas veces le adorabas como á Dios, y otras le besabas como á Hijo? ¿Quién con tan inefable milagro no quedará atónito y enmudecido para significarlo? ¿Qué tenga en su gremio una doncella, un Hijo y Criador suyo, y de todas las demás cosas? ¿A qué naturaleza, no solo humana, más también angélica, no asombra tan admirable espectáculo? Pues ¿cómo la que se veía Madre de tal Hijo, no estaría alegre y gozosísima? Y cuando viese entrar en la cueva venturosa los tres pastores á adorar al*

(1) Cor. 12. et Act. 7.



Niño, publicando con alegría las palabras misteriosas que habian oido al Angel. ¿Qué consuelo, y qué gozo recibiría, considerando cómo se iba ya cumpliendo lo que el Angel le habia dicho de la dignidad de su Hijo, á quien los hombres reconocian y adoraban por su Dios tan al principio de su nacimiento?

Pero entre los consuelos celestiales de la Virgen, está como convidando á nuestra consideracion, el que san José tendria mirando aquella joya divina, que le habia encomendado el Padre Eterno, y viéndose tan enriquecido con tan altos títulos como Dios le habia comunicado acerca de la persona de su Hijo, repartiéndole con él la dignidad Real, y haciéndole, no solo guarda, ayo y camarero mayor del Rey de la gloria; mas tambien Padre legal, por haberle adoptado en Hijo, como dicen los autores (1), y Padre putativo, por ser Hijo de su Esposa. Ausentase de su esfera la consideracion, diciendo esto, y codiciosa de los tesoros que este día se reparten en aquella cueva Real, más enriquecida que los palacios del Rey Asuero, se quiere hallar presente, para tener parte en ellas, mirando como el Santo José, por gozar de las preeminencias de su oficio, y de los bienes gananciales de su Esposa, le toma de los brazos la dulce prenda, en que está toda la omnipotencia del Eterno Padre, y regalándose con ella, le ofrece juntamente el corazon por sacrificio, y por cuna los fieles brazos; y admirado de secretos incomprensibles, como se le representaban en aquel cuerpecito tierno, y hablando con él como con Sabiduría Divina, le dice derramando lágrimas de gozo: *¡Cuán diferentemente se hubo, Niño Santo y Dios mio, el Padre Eterno en vuestro Naci-*

(1) Suar. to. 2. in 3. p. q. 27. disp. 8. sect. 1.

*miento, que los Reyes de la tierra en él de sus hijos! porque estos procuran para ellos grandes Coronas y soberbios Cetros, Palacios suntuosos, lechos ricos, colgaduras preciosas, grandes tesoros y riquezas, pero vuestro padre, aunque es Rey de los Reyes, de nada de estas cosas hizo caudal para vuestro adorno. Pero no es maravilla, porque no es este el aparato conveniente á su grandeza y vuestra; pues aquellos Reyes, como tan pobres de las verdaderas riquezas, ponen su estima en las aparentes que están fuera de ellos: pero vos que sois Rey del cielo, dentro de vos traeis la grandeza y excelencia; y así no habia menester exterior ornato, quien dentro de sí trae toda la grandeza y hermosura divina. Ni por esta pequeñez temporal y humana, de que quisistis vestiros para obrar nuestro remedio más convenientemente, fué disminuida la grandeza de vuestra Divinidad, ni apocada vuestra gloria, sinó más engrandecida, pues nos da mayores muestras de vuestra bondad y magnificencia, para más amaros.*

Estas y otras palabras diria el Santo José al Niño Dios, que tenia en sus brazos, todo lleno de consuelo y alegría, de verse abrazado con tan dulce prenda, y hecho guarda y participante de tan gran tesoro para gozar de él á todas horas. La cual dicha, y los efectos admirables de ella, nos ayudará á ponderar la ternura con que la consideraba un santo Religioso, de quien se escribe en las historias de la orden de san Francisco (1), que considerando la ventura del santo José y Simeon, en haber gozado tan de cerca del que beatifica á los ángeles con su presencia, y como envidioso de ella, comenzó con devoto corazon y afecto encendido á dar voces á la Virgen, pidiéndole que no

(1) Refert. Pelbart. li. 2. Stellarij. p. 2.



la privase del derecho venturoso de gozar de la vista de su Hijo, en cuyo deseo desfallecia su alma. Oyó la piadosísima Virgen las voces de su devoto y las ansias de su corazón, y no queriéndole alargar al cumplimiento de su deseo para la otra vida, le puso en sus brazos á su Hijo en figura de un Niño pequeño y hermosísimo, concediéndole que le besase y abrazase. Con lo cual quedó el Religioso como absorto, con la abundancia de una maravillosa suavidad: cuya memoria y eficacia le conservó el fervor del corazón toda la vida. Pues, ¿cuál estaría el corazón de san José, que tan de ordinario gozaba de esta ventura, y juntaba consigo este divino fuego, que venia á abrazar suavemente al mundo, estando su corazón tan dispuesto para que prendiese en él y levantase llama?

## CAPITULO XII.

*De los gozos y consuelos que sentia la Virgen en servir al Niño Dios reclinado en sus brazos y sustentándose de sus pechos.*

**P**ERO aunque era tan tierno el amor que el Santo José tenia al Niño y tan grande el consuelo, que con tenerle en sus brazos recibia, mucho mayor era el de la Virgen, como amor y consuelo de Madre: y mucho más levantado el conocimiento que de su infinita dignidad tenia. Y así no sufriendole este amor tenerle apartado de sus brazos mucho tiempo, volvía con ansias amorosas á ponerle en ellos. Y como sabia que en aquel tierno cuerpecillo estaba la sabiduría de Dios Eterno; y aunque no le hablaba, por aco-

modarse á la condicion de los demás hombres, la escuchaba con oídos atentos y amorosos, le diria lo que refiere Basilio Obispo de Seleucia (1): *¿Qué nombre te daré pequeñuelo mio, que bien te cuadre? Porque si te llamo hombre, reconozco en tí la generacion divina; y si te llamo Dios; véote vestido de carne humana. ¿Qué haré niño santo? Darte el pecho como á niño, ó adoracion devota como á Dios? ¿Regalaréme con tigo ó como Madre ú ofrecerte sacrificios como esclava? Te reclinaré en mis brazos como á Hijo, ó te veneraré humilde como á Señor? ¿Te ofreceré la leche de mis pechos como á criatura humana, menesterosa de ella, ó incienso como á persona Divina, que no ha menester á nadie? ¿Qué milagro es este tan soberano y escondido? ¿Tienes por trono el cielo y te reclinas en mi pecho? Divina dispensacion, incomprensible misterio, piedad inmensa y finezas de amor nunca pensadas.*

Pues conociendo la Virgen tantos y tan altos misterios, como se le representaban en aquel Niño Hijo suyo y del Eterno Padre; ¿con qué afecto y cuidado, y con qué humildad y reverencia ejercitaría los oficios dulcísimos de Madre en servirle y regalarle? Sin duda que, como dicen algunos Santos, se olvidaria muchas veces de dar al cuerpo Virgen el sustento necesario, y no cuidando de las necesidades propias, pasaria sin dormir algunas noches, por mirar continuamente al Niño amantísimo con los ojos corporales y contemplarle con los del alma, por quien su corazón ardía en llamas suavísimas de fuego amoroso. Cuántas veces le sucederia lo que á la Esposa, cuando decia: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (2). Porque como tenia todo su tesoro en aquel Niño

(1) Bas. ora. de Anuntiat. Virgin. ante finem. (2) Cant. 5,



sagrado, allí tenia tambien su corazon, su gloria y su descanso (1). Regalábanse sus ojos con la vista corpora! del autor de la vida, tratábale con sus manos, criábale á sus pechos y reclinábale en sus brazos. Acallaba como á Niño al que tronaba en el cielo, y con sus manos amorosas secaba las lágrimas del que alegra los ángeles en las alturas; y con la leche dulce de sus pechos, sustentaba al que sustenta todas las criaturas.

*¿Qué suavidad y qué gloria, dice Dionisio Riche-  
lio (2), recibieras Tórtola castísima, y devotísima Virgen,  
cuando mirabas con tus virginales, y columbinos ojos  
aquel sagrado Niño hermoso, sobre todos los hijos de los  
hombres, más blanco y rubicundo, que millares de án-  
geles, y al Criador de todos ellos colgado de esta ma-  
nera de tus pechos? Pienso, Señora, que cuántas gotas  
de leche sacó de estas sagradas fuentes, tantas saetas de  
caridad, y centellas de amor envió á tu corazon, y pren-  
dió en tu alma, para inflamarla en llamas amorosas.  
Sino es que digámoslo que no es creíble, que el que fué  
liberal para con todos, sólo para contigo fué escaso.  
Dichosa dignidad es la que alcanzas, dulcísima María,  
pues el que á nadie tiene obligacion ni deuda, se te dá  
por deudor y obligado, vistiéndose de tu carne, y susten-  
tándose de tus pechos. Regálese con el dulce Jesus el  
alma agradecida, pues él se regala con nosotros, y  
mírele con los ojos de la Fe, acompañados de afectos de  
devocion, cómo estiende los brazos delicados al cuello de  
la Madre, cómo con señas amorosas pide el pecho, y  
cómo en agradecimiento de este dulce beneficio, le ofrece  
besos regalados. Consideremos tambien la alegría de la  
beatísima Virgen, con aquel dulce tesoro en sus sagra-*

(1) Matt. 6. (2) Rich. li. 1. art. 23 de Laud. Virg.

*dos brazos, unas veces imprimiendo mil besos en aque-  
llas ventanas celestiales de sus ojos, que alumbran al  
mundo como estrellas divinas; otras veces en las mejillas  
rubicundas, ya en los brazos rosados, ya en la frente  
nevada, y ya finalmente en el cuello cristalino. ¿Qué  
Madre, ó qué Virgen fué tan dichosa en este siglo, que  
tuviese tal consuelo, ó que se mirase en tal espejo? Con  
estas devotas alabanzas celebra este Religioso Autor  
estas ternuras amorosas de la Virgen.*

Y ¿quién duda que el gracioso Niño, que conocia tambien el amor que su Madre le tenia y el cuidado so-  
licito con que los días y las noches se ocupaban en ser-  
virle, no se le mostraria afable y amoroso, de la mane-  
ra que aquella edad le permitia, llegando con sus tier-  
nas manecillas, cuando las tuviese sueltas al rostro de  
la Madre y mostrándosele risueño y apacible? Y segun  
aquella doctrina muy verosímil de Cayetano (1), que  
aunque no fué conveniente que Cristo en su niñez  
hiciese milagros públicos, porque aquella sagrada hu-  
manidad no se tuviese por fantástica, y no verdadera;  
porque á solas y en secreto con su Madre y para su  
consuelo, no es cosai mpropia habersele comunicado á  
lo milagroso, y fuera de lo que su edad pedia: ¿Quién  
duda que en este tiempo que están los demás niños  
mudos y como insensibles, para conocer y agradecer  
los beneficios que reciben de sus madres, gozó la sa-  
grada Virgen en secreto muy regalados favores de su  
Hijo? ¿Cuán amorosa y grata correspondencia habria  
entre la Madre y el Hijo, cuando abrazados el uno con  
el otro, se juntasen los hermosos rostros, y se comu-  
nicasen los corazones abrasados en fuego amoroso, con  
indicios conocidos de dulce y fiel retorno! Ella le des-

(1) Gay. super. 3. p. q. 35. ar. 6. ad. 3. in fine.



tilaba en la boca sagrada rayos dulces de la purísima leche de sus pechos, y él destilaba en su alma consuelos suavísimos, envueltos en ardiente caridad, con que le regalaba y de nuevo la encendía en su amor.

De esto nos dió noticia el mismo Señor en una revelacion que hizo á la santa Virgen Metilde (1), significándole, que cuando la Virgen nuestra Señora le criaba, le daba dulce abrigo entre sus pechos y le apretaba tiernísimamente con sus brazos; y juntando su rostro con el del Niño, recibía tanto consuelo, que movida el alma con maravillosos fervores de amor y de ternura, bañaba la cabeza y rostro del Niño con lágrimas amorosas y devotas, y le decía con la fuerza de este amor y devocion muy de ordinario, estas palabras: *¡Oh salud y gozo de mi alma!* Con las cuales recibía celestial consolacion y se afervorizaba con afecto renovado. Todo lo cual es muy conforme, no sólo á la fe, y devocion de la sagrada Virgen; mas tambien al afecto de Madre y de tal Madre. Porque si las demás Madres se muestran tan tiernas y amorosas en la crianza de sus hijos, que están como transformadas en ellos; ¿qué haría con el suyo la Virgen beatísima, que sabía, que aunque como hombre estaba vestido de la púrpura Real de sus entrañas, era Dios verdadero é infinito, y tendría para hacer aquel sagrado y piadoso ministerio, extraordinarios socorros de luz Espiritual y de caridad intensa?

A este amor tierno y piadosísimo, ayudaría tambien ser aquella carne endiosada del Niño Jesus tan tierna, tan hermosa, tan limpia y tan amable, en la cual en alguna manera reverberaba la hermosura de los resplandores de la divinidad, que bañaban y her-

(1) Lib. 1. gratiæ Spirituales.

moseaban su alma y comunicaban á su carne sacrosanta, cierta fragancia suave y admirable virtud, que en la edad mayor, muchos experimentaron, como dicen los Evangelistas, y á la Virgen se le comunicaria más copiosamente y más á lo sobrenatural, por la razon poco há referida de Cayetano. Todo lo cual eran nuevas áscuas de fuego amoroso, para el corazon devoto de la Virgen y se fomentaba dulcemente, con cada gota de leche, que para aquella boca divina salía de sus pechos virginales y se aumentaba el consuelo, viendo que con este sustento materno se mostraba agradecida á aquel Señor, que tanto le habia engrandecido y daría las gracias á sus pechos, de que ellos sirviesen en cierta manera de paga, de lo que toda ella debía. De esta manera estaba entretenida y recreada la Virgen en tan altas ocupaciones de vida activa y contemplativa, sin que las unas impidiesen á las otras, como lo veremos en los capítulos siguientes.





### CAPÍTULO XIII.

*De la transformacion continuada de la alma de la Virgen con Dios entre tantos misterios, sin padecer enagenacion de sentidos.*

**E**NTRE las muchas cosas notables y de admiracion, que concurrían en este misterio del Nacimiento del Hijo de Dios; dos que tocan á la sagrada Virgen, fuera de las que suelen ponderar los Autores, nos están llamando á que hagamos mencion de ellas. La primera, como estando la Virgen anegada en un mar tan inmenso de milagros y misterios, y levantada su alma á profunda consideracion y agradecido afecto de ellos, con dos éxtasis, uno de conocimiento y otro de amor; no padecía enagenacion de sentidos. La segunda, como estando en un acto continuado, y habitual de contemplacion divina, acerca de la profundidad de estos misterios, podia ejercitar tantas y tan particulares y menudas obras activas, como eran menester para el regalo y administracion del Hijo y del Esposo, pues en aquella santa familia, no habia otra ministra de estas obras sino ella. La primera de estas dificultades trataremos en este capítulo, en gracia de los contemplativos y direccion de sus actos: y la segunda en el capítulo siguiente.

Que la sagrada Virgen estuviese en un éxtasis continuado de conocimiento y amor de Dios, y levantada á él intensamente su espíritu, se debe tener por cierto; lo cual quedará verificado, con la declaracion de la

naturaleza y propiedad de la elevacion de espíritu, que llaman éxtasis, que no es enagenacion de sentidos, como se entiende comunmente. San Dionisio, de donde se ha de tomar la propiedad y sustancia verdadera de la buena Teología mística, llama éxtasis á la total transformacion del alma en Dios: Y así pone dos maneras de éxtasis, una de conocimiento y otra de amor. A la de conocimiento llama: *Extasis de Fe, que transforma el alma en la verdad*, en aquellas palabras: *Per veram fidem extasim passus veritati* (1). Las cuales declara Santo Tomás en la exposicion de este lugar, diciendo: *Quasi extra omnem sensum positus, et veritati supernaturali conjunctus*. Conviene à saber, que este éxtasis de Fe, no es otra cosa, que el entendimiento desnudo de todas las semejanzas y aprehensiones que entran por los sentidos, para el conocimiento natural y traslado de la luz sencilla de la Fe, para transformarse todo en ella, unido á la verdad sobrenatural, que está en esta luz, y por ella se une á Dios.

Y como este es el fundamento de la verdadera contemplacion, sin el cual no puede haber estrecha comunicacion con Dios, ni se abre la puerta á la influencia é iluminacion divina, para purificar, ilustrar y perficionar el alma, toda la pretension de San Dionisio en este capítulo séptimo de los Nombres divinos, desde el principio de él hasta el fin, es desnudar el entendimiento de sus aprehensiones naturales, para que se traslade todo á la luz de la fe, para el conocimiento y contemplacion de las cosas divinas, no trayéndolas á su modo de conocer, sino vistiéndose de ellas, para recibirlas en su pureza. Y remata el primer párrafo, donde más de propósito persuade esta doctri-

(1) D. Dion. c. 7. pár. ratio de div nomin.



na, con aquellas memorables palabras: *Secundum fidem igitur oportet divina intelligere, non secundum nos, sed nos ipsos extra nos ipsos statutos, et totos deificatos. Melius est enim esse Dei, et non nostri ipsorum. Ita enim erunt divina data cum Deo futuris.* Palabras tan profundas y sustanciales, que las habian de traer siempre delante de los ojos, los que pretenden ser verdaderos contemplativos y caminar por la comunicacion divina á la perfeccion. Dice, pues, que el conocimiento y contemplacion de las cosas divinas, no ha de ser consultando á nuestra razon y asiéndonos á nuestro propio conocimiento; sino saliendo de él y de nosotros mismos, para endiosarnos, nos traslademos todos á la luz pura y sencilla de la fe, para ser todos de Dios y no de nosotros mismos; y entónces dice: Que se nos dan los dónes divinos y los aumentos de ellos, con que caminamos á la perfeccion y union con Dios. De manera, que tres afectos principales que aquí señala, se siguen en el alma de este éxtasis de Fe, cuando el entendimiento se pone él. El primero que se deifica, y diviniza. El segundo se hace por aquel tiempo de Dios, y deja de ser de sí mismo. Y el tercero, que como abre con esto la puerta á la divina iluminacion, recibe con ella el aumento de las virtudes y dónes infusos para hacerse cada dia más divina por participacion y semejanza de Dios. Y esto mismo aplicado ya á nuestra contemplacion y enseñándola más de propósito, declara aún más profundamente en el mismo capítulo, cómo es el alma iluminada de la Divina sabiduria; cuando de esta manera se traslada el entendimiento en Dios, y se suelta de sus conocimientos (1). Con este mismo éxtasis de fe se remata el primer pár-

(1) D. Dionisii, par. propterea ut supra.

rafo del capítulo primero de su mística Teología, en aquella palabra, *et ab soluté paræ extasi*, segun la traslacion de Juan Sarraceno, que guardó la propiedad del texto Griego. A donde enseñándonos más de propósito, como en su propio lugar esta contemplacion y desnudéz del entendimiento de todos los objetos criados, para unirse con Dios, dice que ha de quedar suelto de todo, y en un puro éxtasi trasladado todo en Dios, en luz de fe.

El segundo éxtasis es de caridad, que por amor nos traslada en Dios, á la cual se camina por la primera de fe, que abre la puerta á la iluminacion é influencia divina, que aumenta la gracia y los hábitos infusos, que unen el alma y la transforman en Dios, y declarándola el mismo San Dionisio dice: *Il amor divino huce éxtasis, no dejando á los que aman ser suyos mismos, sino de él amado* (1). Por lo cual el grande Apóstol San Pablo ocupado todo del amor divino, dice: *Vivo yo, ya yo no, sino Cristo vive en mí*; como verdadero amator, que padece éxtasis. De estas palabras quedará claro, que no sólo el éxtasis de fe, que él tanto nos persuade, no dice enagenacion, porque la elevacion que enagená, como no está en nuestra mano, no se puede persuadir, ni nosotros aspirar á ella, más tampoco la de caridad y amor priva del uso de los sentidos; pues esta éxtasis le parecia San Pablo entre tantas y tan árduas ocupaciones como tenia: sino dice total transformacion en Dios del entendimiento por la fe, y de la voluntad por la caridad.

Lo uno y lo otro nos declaró Santo Tomás magistralmente por estas palabras. *Padecer uno éxtasis, se dice cuando sale de sí, para trasladarse á otra cosa: lo*

(1) Idem c. 4. parf. est autem. de divin. nomin.



*cual sucede así segun el entendimiento, como segun la voluntad: segun el entendimiento, cuando uno sale de conocimiento, que le es propio, para levantarse á otro conocimiento superior; como cuando el hombre se levanta á contemplar alguna cosa, que es sobre el sentido y sobre la razon, cuales son las divinas, y entónces se dice, que padece éxtasis, en cuanto está puesto fuera de la apprehension connatural de la razon y del sentido. Segun la voluntad, se dice alguno que padece éxtasis, cuando el amor y apetito de uno es trasladado en otro, saliendo en cierta manera de sí mismo. En esta transformacion no tiene lugar el amor de concupiscencia, con que el hombre busca algun bien suyo, y no lo endereza todo al amado: porque entónces no se traslada del todo en él, ántes segun aquello que para sí desea, hace asiento en sí mismo (1). De estas palabras de este gran Doctor conocerá el contemplativo, cuando se une en Dios por conocimiento y cuando por amor, porque si su conocimiento en la contemplacion divina, estriba en algo de su razon, y no se traslada el entendimiento todo en Dios con la luz sencilla de la fe, consigo está unido, y no con Dios, segun aquella parte que estriba en su corazon y aquello poco le hace, que por entónces no sea todo de Dios, sino de sí mismo. Y si su amor y apetito no se traslada y ordena todo á Dios, sino que pone el ojo de la intencion en algun bien ó comodidad propia, que puramente no se ordene á Dios y á su voluntad, no se traslada todo á él; sino hace asiento en sí misma, segun aquella comodidad propia á que se inclina; y aquello poco le impide el vuelo á Dios, y le hace que no sea toda de él, sino de sí misma por el tiempo que dura aquel afecto. Y á este propósito puso*

(1) D. Thom. 1. 2. q. 28. art. 3.

nuestro venerable Padre Fray Juan de la Cruz (1), primer Descalzo de esta reformation y compañero en ella de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, aquel ejemplo de la ave, que está atada con un hilo, aunque sea delgado, que miéntras no se suelta de él, le impide su vuelo; lo cual como tan gran Maestro espiritual, tenia bien experimentado en almas contemplativas.

De toda esta doctrina utilísima para almas de oracion mental, que desean caminar sueltas y desatadas de sí mismas y de sus imperfecciones, á perficionarse y divinizarse más cada dia, y no estar siempre en un mismo estado, sacaremos la declaracion de la duda que pusimos al principio de este capítulo, como se compadecia estar la Virgen en éxtasis y transformacion de toda su alma en Dios, anegada en tantos y tan profundos misterios; sin padecer enagenacion de sentidos; y poder acudir á las obras y ministerios de la vida activa, que para su santa familia eran necesarios, estando en esta transformacion extática. Porque de la doctrina de San Dionisio ya referida y del ejemplo, que allí puso de San Pablo queda sabido, que esta éxtasis no dice enagenacion de sentidos. Y si San Pablo estaba de tal manera transformado por amor en Cristo, que ya vivia más en él, el mismo Cristo y su espíritu, que el del mismo Apóstol, porque segun su más noble sér, que es segun los actos nobilísimos de sus potencias, estaba todo transformado en Cristo, y Cristo era su forma segun la cual obraba (2): ¿cuánto con más razon se ha de decir esto de la Virgen y de su total transformacion en su hijo, segun la gracia y segun la naturaleza? Y asi de tal manera ordenaba á

(1) Edel l. 1. c. 11. de la subida del monte Carmelo. (2) D. Thom. in 1. Sent. dist. 15. q. 5. art. 3. ad 2.



él todas sus potencias y los actos de ellas, que en nada hacia asiento en sí, sino en todo pasaba al Hijo, en quien estaba transformada, sin poner la mira en ninguna comodidad suya, que no fuese ordenada á Dios. Y así podia decir con mayor propiedad que San Pablo: Ya yó no vivo en mí, sino mi hijo, por quien entiendo todo lo que entiendo, y para quien obro todo lo que obro: y mi alma vive en mí segun su esencia, vivificando al cuerpo; pero mis potencias viven en mi hijo, de quien reciben otra mejor vida y su perfeccion última (1).

Pues segun esta vida vivia la Virgen y por ella ordenaba todas sus operaciones, conviene á saber, no por la sabiduria, que es virtud intelectual por inquisicion de la razon, sino por la sabiduria, que es dón del Espíritu Santo, que une el alma á la causa altísima, que es Dios y por ella, como por reglas divinas y eternas, juzga de las inferiores sino por discurso no como á modo connatural; y por estas mismas reglas ordena y dispone todas las cosas (2). Y cuanto más unida está el alma á Dios por medio de la caridad y de este divino dón de sabiduria, tanto con mayor señorío juzga y delibera de todas las cosas, y las ordena y dispone, y con ménos discurso, sino por mocion divina, segun la forma sobrenatural de que está informada, que es principio del obrar y regla de la obra (3). Y como la Virgen estaba informada tan á lo divino y tan unida á Dios, y hecha un espíritu con él; todas sus operaciones, hasta los primeros movimientos eran divinos. Y así se podia decir de ella con gran excelencia, lo que dice Santo Tomás de los grandes ama-

(1) D. Thom. ut supra. (2) Idem 2. q. 45. art. 1. et 2. (3) Idem in 3. Sent. dist. 27. q. 1. art. 1.

dores de Dios, que hace en ellos el amor divino, que ya no sean vida suya, sino cuanto es posible vida de Dios (1).

Y aunque la Virgen tenia de ordinario nuevos recibos sobrenaturales de Dios, que el menor de ellos bastaria á enagenar de los sentidos á cualquiera Santo de los muy ilustrados, á ella no la enagenaban. Porque como esta enagenacion venga de la excelencia del objeto y flaqueza de la potencia, como en otra parte declaramos (2) con la doctrina de Alberto Magno y San Antonino, y no estar proporcionado el entendimiento para tanta luz sobrenatural; el entendimiento de la Virgen estaba, ya tan ennoblecido y divinizado, que tenia altísima proporcion para la luz divina. Y cuando los recibos eran tan grandes, que excedian la proporcion de la potencia en el destierro, era confortada la misma potencia con la luz divina, para que sin enagenacion pudiese recibirlos, como lo declaró magistralmente Alberto Magno tratando de esta proporcion de nuestro entendimiento, para estos recibos que la exceden (3). Y como estos recibos de tanta luz divina y comunicacion de Dios en lo interior de su alma, no impedian á la Virgen las operaciones exteriores, necesarias á su estado y ocupacion, sino que ántes la ayudaban para ellas, verémos en el capitulo siguiente.



(1) Id. ut sup. dist. 29. q. 1. ar. 3. ad 1. (2) En el l. 2 c. 29. (3) D. Thom. 1. par. q. 12 art. 13. Alber. super c. 4. parf. Si autem. de cœlest. Hier.



## CAPÍTULO XIV.

*Que la multiplicidad de las obras activas, que en este tiempo ejercitaba la Virgen, no le impedian su actual contemplacion nunca interrumpida.*

**L**A segunda dificultad que propusimos en el capítulo pasado, es acerca del acto de la contemplacion de la Virgen continuado y nunca interrumpido con tantas ocupaciones como ejercitaba, la que tenia sola á su cargo la administracion de aquella familia santa, lo cual no parece posible. Porque el entendimiento no puede entender muchas cosas juntas por especies diversas, por no ser posible, que un mismo sujeto sea juntamente perficionado con diferentes formas (1); y esto era forzoso que concurriese en la Virgen muchas veces por el consiguiente, que con la accion se interrumpiese la contemplacion. Esta dificultad pudiera tener más fuerza en otros tiempos de la vida de la Virgen, que en este que tenia presente á los ojos corporales el objeto de su contemplacion, porque como miraba aquel Niño hijo suyo, como á su Dios, en él ejercitaba juntamente la accion y la contemplacion, y la una ayudaba á la otra: de manera que no pudiese quejarse Marta de María, porque todas sus ocupaciones se ordenaban á este objeto divino, y andaban tan unidas las operaciones interiores y las exteriores, que no podian dividirse; porque sus

(1) D. Thom. 1. par. q. 85. art. 4.

potencias adoraban como á su Dios, al mismo que tratan á sus manos, como á su hijo; y el amor gratuito andaba junto y abrazado con el natural, sin la contradiccion que en nosotros, sino en conformidad perpétua; porque entrambos se ejercitaban en aquel Niño Dios, ayudándose el uno al otro, el natural esforzando más al sobrenatural y éste dando valor á aquél.

Pero no solo en este tiempo, más tambien en todos los demás de su vida, asistió de tal manera á Dios en acto de contemplacion el alma de la Virgen, que nunca cesó de él por ninguna operacion exterior, como dicen muchos Autores en otra parte referidos, sin contradiccion de la dificultad propuesta. Porque, como declara Santo Tomás (1) en semejante caso, aunque el entendimiento no pueda atender juntamente á dos cosas del todo diferentes: pero cuando son ordenadas entre sí, de manera que la una pende de la otra y es como forma de ella, no sólo no se estorban, sino que ántes se ayudan; á ejemplo del artífice en la ejecucion de las obras de su arte, que juntamente considera la razon del arte y ejecuta la obra, sin que lo uno impida lo otro, sino que ántes le ayuda; porque la forma superior que tiene en el entendimiento, informa las potencias é instrumentos inferiores para esta ejecucion. Y otro tanto sucede á los informados ya á lo divino, y que ejercitan la contemplacion de Dios por hábitos infusos de las virtudes y dónes gratuitos intensamente arraigados en el alma; porque como Dios es fin de todas sus obras interiores y exteriores, y del fin se toma la razon de cualquiera obra, pueden juntamente contemplar á Dios en la parte superior, y en la inferior ejercitar las cosas activas y

(1) D. Thom. in 2. Sent. dist. 10. q. 1. art. 4. cap. et ad 3.



aquella operacion superior es como forma de estas inferiores, y tanto estas serán más perfectas, quanto proceden de más perfecto fin. Y esto que la Filosofía aprueba, lo confirma la experiencia de los unidos y transformados en Dios, como lo experimentaba en sí nuestra Señora Madre Teresa de Jesus en este estado, como ella misma lo refiere (1), que en las mayores ocupaciones exteriores estaban sus potencias tan asistentes á Dios en lo interior, que se quejaba Marta de María, porque gozando de su interior quietud, la dejaba como sola en sus trabajos.

Con todo esto, aunque sean tan compatibles estas dos operaciones, superior é inferior en un mismo tiempo, es privilegio de la gracia y dón sobrenatural concedido á los de esta manera transformados (2). Porque aunque el espíritu humano tiene dos vistas, una que mira á las cosas divinas, y es ilustrado de ellas, para el conocimiento sobrenatural; y otra que mira á la fantasia para recibir la luz natural y ejercitar las operaciones humanas: con todo esto es cosa clara, que aplicándose toda la intencion del alma á la una de estas vistas, queda con ménos caudal para los actos de la otra, sinó hay privilegio sobrenatural de la gracia que supla este defecto. Esto declaró el doctísimo Juan Gerson muy á nuestro propósito por estas palabras: *Los espejos ó potencias espirituales tienen dos caras, particularmente los que no usan de los órganos corporales; de los cuales espejos tanta puede ser la virtud, tal el vigor y tal la union, que puedan en un mismo tiempo recibir igualmente sus luces de la parte inferior y superior, y retener las recibidas sin detrimento de ninguna. Esto es cosa manifiesta en los ángeles, y otros bienaventura-*

(1) En el. c. 1. mo. 7. (2) D. Th. in 3. sent. dist. 9. q. 1. art. 4. q. 1. ad. 2.

*dos que juntamente conocen las cosas temporales y las eternas: de los cuales gozan alguna semejanza, é imitacion algunos contemplativos en esta vida por gracia especial, y vehemente habituacion (1).*

De estas palabras de Autor tan grave y docto sacamos, que hay contemplativos que gozan de esta facilidad de ejercitar las dos vidas, activa y contemplativa, sin que la una estorbe á la otra. Asimismo, que es privilegio de gracia particular y una como semejanza de la vida de los ángeles en la bienaventuranza. Y supuesto que es privilegio, conviene que inquiramos en que consiste, para que cosa que tanta dificultad hace á muchos, quede más estendida y esta excelencia de la Virgen de su acto de contemplacion divina, continuado sin ser nunca interrumpido, quede más llana. Para lo cual conviene nos acordemos de lo que en otra parte dijimos del conocimiento de Adan en el estado de la inocencia, que no le adquiria por medio de las representaciones de la fantasia, como ahora nosotros, sino por influencia de luz divina, como calidad que seguia á la rectitud con que Dios habia criado la naturaleza, segun la cual la parte superior del hombre tenia pleno señorío en la inferior, y las fuerzas inferiores estaban del todo sujetas á las superiores y eran gobernadas por ellas (2). Aunque por ejercitar este conocimiento, que recibia de Dios en las ocupaciones exteriores y para considerar las circunstancias de ellas, habia menester las semejanzas de la fantasia. De manera, que su conocimiento no caminaba de las cosas al alma como en nosotros, sino del alma á las cosas, al modo del conocimiento de los ángeles; y de aquí le

(1) Ger. de mist. Theolo spec. consi. 19. (2) D. Thom. Veritate q. 18. art. 1. et 2. Et in 2. sent. dist. 23. q. 2. art. 2. ad 3.



venia, que podia atender á la contemplacion divina en lo superior de su alma, y juntamente ejercitar las obras de la vida activa, como lo dice santo Tomás en estas palabras: *Hizo Dios al hombre recto, como dice la Escritura, y esta rectitud sobrenatural dada al hombre en el primer estado, fué, que la parte inferior de él esturiese sujeta á la superior, y las potencias superiores no fuesen impedidas de las inferiores. De dónde venia, que el primer hombre no era impedido por las cosas exteriores de la contemplacion firme é ilustrada de la luz divina, que por iluminacion de la primera verdad recibia en la parte superior del alma.* Esto dice santo Tomás. (1).

Aplicando, pues, esta doctrina á nuestro intento, como la gracia que habia recibido la Virgen en el primer instante de su concepcion, tenia esta rectitud de la gracia original, que habia sido concedida á Adan en su creacion, y le excedia, y despues se fué aumentando tan incomparablemente, y era iluminada inmediatamente de Dios; y tras esto estaba tan altamente informada á lo divino, y movida de esta divina forma, y de la proteccion particularísima del Espíritu Santo en todas sus operaciones interiores y exteriores; podia mucho más perfectamente que Adan, conservar el acto de la contemplacion divina en lo superior de su alma, entre las ocupaciones exteriores, sin ser impedida de ellas. Y esto con tanta mayor facilidad, cuanto era más intenso, el amor que tenia á Dios, segun la sentencia del Salvador: *Que allí está el corazon de cada uno, donde está su tesoro.* Y el tesoro de la Virgen era el Señor, que para tan inefable dignidad la habia criado, y tan incompa-

(1) D. Thom. 1. p. q. 94. art. 1.

rables favores le habia hecho, y á él solo amaba con encendida caridad, y por el consiguiente, en él tenia su corazon y toda la fuerza de su alma, y gozaba en la tierra de la semejanza de la contemplacion de los ángeles en el cielo, y esto con singular excelencia é incomparable felicidad, así cuanto á la continuacion, como cuanto á la alteza de ella.

Esta calidad de la contemplacion de la Virgen á modo de ángeles quedará más entendida, con lo que dice de ella santo Tomás, por estas palabras: *La contemplacion de los ángeles más se ejercita á modo de recibir que de obrar. Y por esto, así como la Luna juntamente recibe la luz del Sol, é ilumina los cuerpos inferiores; así tambien el Angel juntamente es iluminado en la Divina contemplacion é ilumina al inferior, ó administra acerca de nosotros* (1). Lo mismo dice tambien Alberto Magno su maestro; y en breves palabras pone las dificultades que se han propuesto, y las declara á nuestro propósito de esta manera. «Algunos dicen, que el entendimiento en la patria, puede juntamente estar en dos actos, aunque acá no puede. »Otros dicen que tambien en esta vida presente puede nuestro entendimiento entender juntamente dos cosas: pero ni lo uno ni lo otro parece verdadero, porque se vé por experiencia lo contrario; y tambien repugna á la razon poder entender muchas cosas juntamente, en cuanto muchas, y no segun que se ordenan á una: así como ni una línea de parte de ella se determina á dos puntos. Con todo eso decimos, que los ángeles mirando á Dios son iluminados, y juntamente iluminan á otros; pero esto no con acto propio, sino por virtud de la luz divina reci-

(1) D. Thom. in 2. senten. dist. 10. q. 1. art. 4. ad 2.



»da así como la Luna, cuando es iluminada del Sol,  
»por virtud de la luz recibida, que es de virtud defu-  
»siva, ilumina la tierra, pero no con acción propia, y  
»lo mismo es también de la iluminación Espiritual.  
»De manera, que aunque el entendimiento, cuando  
»atiende á un acto, se abstrae de otro, cuanto á su  
»propia virtud, pero por la eficacia de otra cosa que  
»se le añade, puede ejercitar otro acto juntamente.  
Todo esto es de este doctísimo Autor (1).

Con esto queda declarada esta contemplación, continuada á modo de ángeles, de la Virgen y de donde procedía esta calidad de felicidad nobilísima. Y así parece, que así como aquellas altísimas sustancias angélicas de la primera Gerarquía, estando siempre asistiendo á Dios íntimamente en contemplación altísima, sin salir á los ministerios exteriores, como los ángeles de la Gerarquía inferior reciben de Dios la luz, con que han de ser iluminados los ángeles inferiores y con que han de salir á ejercitar los ministerios que Dios les tiene encomendados (2), así también la Virgen estaba continuamente asistiendo á Dios con las potencias superiores en el centro y esencia de su alma, con él íntimamente unida. Y porque el entendimiento no se divirtiese de esta altísima contemplación y asistencia á Dios para salir á buscar el conocimiento necesario para las operaciones de la vida humana, en las potencias inferiores, se le comunicaba Dios por influencia de luz divina, como se le comunicaba á Adán: y derivándose del entendimiento á las potencias sensitivas, se vestía allí el conocimiento de las semejanzas de la fantasía, para la operación exterior. Lo cual ex-

(1) Albert. sup. c. 8. pár. has. de de cæl. hier. (2) D. Dio. c. 6. et primum. de cælest. hierar.

perimentaba un Autor muy ilustrado (1), que habiendo tratado este punto, le concluye diciendo: que el alma en este estado de unión trasformada, contempla á Dios y le recibe con todos sus dónes, según la parte superior; y en la inferior recibe de los sentidos las imágenes y semejanzas de las cosas. Y no sólo con los ángeles, más también con el Señor de los ángeles, cuando andaba en este mundo vestido de nuestra carne, tenía la Virgen semejanza en esta calidad de acción y contemplación en un mismo tiempo, según la diferencia de viadora á comprensor; porque ninguna comunicación divina, por elevada que sea, recibida en el destierro, excluye el acto de fe (2), sinó solamente la vista clara de la Divina Esencia.



(1) D. Thom. in Sent. dist. 23. q. art. 2. ad. 3. (2) D. Thom. 2. 2 q. 4. art. 1.



## CAPÍTULO XV.

*Como el octavo dia del Nacimiento del Niño, fué circuncidado, y del altísimo nombre de Jesus que este dia le pusieron.*

**D**ESPUES de cumplidos ocho dias del Nacimiento de Cristo nuestro Señor, que era el dia señalado por la ley para la circuncision de los niños, fué circuncidado, como se colige del Evangelista San Lucas (1). Era la circuncision Sacramento de la ley vieja, dado por Dios á Abraham, para remedio del pecado original y para que por esta señal se diferenciase el pueblo de Dios de los demás pueblos (2), y los hombres de él fuesen como dedicados al culto divino, y entre Dios y ellos hubiese, por medio de este Sacramento una confederacion de amistad, como el mismo Señor lo significó á este Santo Patriarca, cuando le mandó circuncidar su gente. Y aunque Cristo nuestro Señor no estaba obligado á la ley de la circuncision, así por ser Dios, y como tal superior á todas las leyes, como tambien por no ser concebido por el orden comun de los demás hombres, con todo eso quiso ser circuncidado, por muchas razones que refiere San Epifanio. Para lo cual es de creer, que tuvo la beatísima Virgen revelacion divina, porque de otra manera, ni ella, ni el Santo José se atrevieran á circuncidarle; lo cual parece que significó el mismo San Epifanio diciendo: *Los*

(1) Luc. 2. n. 21. (2) Gen. 17.

*demás niños no son autores de su circuncision, sinó sus padres; pero Cristo nuestro Señor, así como dispuso su Encarnacion y Concepcion, así tambien su Circuncision (1).*

Quien haya sido el Ministro de esta Circuncision, no se puede colegir del texto del Evangelio, porque aunque era Sacramento de la ley vieja, no habia particular Misterio de ella, como se saca de lugares de la Escritura, á donde hallamos, que los padres administraban la circuncision de sus hijos, como Abraham y los demás Patriarcas (2); y algunas veces tambien las madres, y así leemos, que Séfora, muger de Moyses, circuncidó á su hijo (3), y entre los Macabeos ejercitaban esto mismo las mugeres (4). Por lo cual parece, que el Santo José, ó la Sagrada Virgen circuncidaron al Niño, que no seria para ellos pequeño dolor, viendo derramar aquella sangre divina tan temprano, y padecer dolores el Rey de gloria, dando una como prenda de seguridad aquel dia, de la que habia de derramar en la Cruz, para la redencion humana, San Efren y San Bernardo tienen (5), que seria el Ministro de esta Circuncision el Santo José y otros Autores dicen que fué la Virgen. Y de cualquier manera seria muy grande su dolor y compasion, considerando, que como este Sagrado Niño no carecia del uso de la razon, como los demás niños, pues desde el primer instante de su concepcion, estuvo su alma consumadamente ilustrada de todas sus perfecciones, como la que gozaba de la vision divina, así era en él más intenso el dolor que en los otros niños circuncidados.

El lugar donde esta circuncision se hizo, dice San

(1) D. Epis. heres. 3o. ad fin. (2) Gen. 17. Act. 7. (3) Exod. 4. et 1 (4) Mach. 1. (5) D. Eph. orat. de; transfig. Domini. D. Bern. ser. 1. de Circunc. ad fin. li. de vera Circun. inter opera. D. Hier.



Epifanio (1), que fué la misma cueva del Nacimiento. Y esto es más verosímil que lo que dicen algunos, que fué circuncidado en el Templo de Jerusalem; porque la Virgen no salió de Belen hasta el día de la Purificación, que llevó á presentar al Niño al Templo; y como nota el Evangelista, y lo mandaba la ley, la Circuncision fué el octavo día. Lo que se cortó de la carne sagrada del Niño en la Circuncision, lo guardó con gran cuidado y veneracion la Virgen, como reliquia tan preciosa, segun ella misma lo reveló á Santa Brígida por estas palabras (2). *Cuando mi Hijo fué circuncidado, recogí aquella telilla que se cortó de su carne, y la guarde con gran veneracion, llevándola conmigo á donde quiera que iba. Porque ¿cómo habia de entregar á la tierra la carne que sin pecado habia sido de mi engendrada?* Todas estas son palabras de la Virgen, con las cuales damos remate á lo que hallamos escrito de este Misterio. Esta preciosa reliquia cortada en la Circuncision de la carne sagrada del Salvador, se trajo á Roma despues de muerta la Virgen, y se guardaba con gran veneracion en la Lateranense, en el lugar que llaman *Sancta Sanctorum*. Y cuando Roma fué saqueada en tiempo de Clemente VII, el año de mil quinientos veinte y siete, hurtó un soldado un cofrecito en que estaba esta sagrada reliquia con otras, y por varios sucesos vino á parar á Calcuta, lugar distante de Roma veinte millas, donde se halló el año de mil quinientos cincuenta y siete, siendo Pontífice Paulo IV: en cuya invencion hizo nuestro Señor grandísimos milagros, que cuenta el Cardenal Toledo Autor de esta Historia, aumentando con ellos la admiracion y devocion de los fieles.

(1) D. Epif. heres. 20. par 2. (2) Lib. 6. rave. c. 112.

Prosiguiendo la Historia Evangélica San Lucas, dice: *Que cumplidos los ocho dias, en que habia de ser circuncidado el Niño, le pusieron por nombre Jesus, como habia sido revelado por el Ángel ántes que fuese concebido en el vientre de su Madre.* Esta imposicion de nombre á los circuncidados, no era precepto de la ley, como la circuncision, sinó costumbre introducida en el pueblo Judaico, de poner nombre á los niños al octavo día de su nacimiento, como consecuencia necesaria acomodada á la condicion del hombre y nacida de la ley de la circuncision. Porque como sea cosa tan necesaria á los hombres, que sus hijos tengan nombres propios y particulares, para diferenciarlos con ellos, hablar con ellos y llamarlos con particulares y conocidas señas y noticias: y que esta denominacion no se difiera, sinó que se haga al principio de su nacimiento y con solemnidad pública; convenia que primero se imprimiese en ellos el sello y señal de Dios, que se les impusiese el apellido y registro humano. Y que entre los hombres no fuese juzgado por digno de nombre, ni que tenia aún perfecto sér, como dice Santo Tomás, el que aún no estaba consagrado á Dios, y por esto se celebraban en una misma solemnidad entrambas cosas.

Esta costumbre de poner nombre á los niños con acto solemne, pocos días despues de su nacimiento, no fué sólo de los Judíos, mas tambien de otras muchas Naciones, como de los Atenenses, de quien escriben los Autores (1), que al décimo día despues de nacido el niño, convocaban sus padres á sus amigos y parientes, y despues de haber ofrecido sacrificios á los dioses, ponian nombre al hijo. Tambien entre los Romanos

(1) Alej. ab Ale. l. 2. gevia liun, c. 25.



se usaba esta solemnidad, los cuales ponian nombre á los niños al noveno día, y á las niñas al octavo (1). La autoridad de poner estos nombres pertenecia particularmente al padre, como á cabeza, que tenia primaria potestad en ellos: para cuyo ejemplo leemos de Abraham haber puesto nombre á su hijo Isaac. Con todo eso no era del todo excluída la Madre de la autoridad de dar el nombre al hijo, como se colige de lugares de la Escritura (2).

Pues como este sagrado Niño fuese hijo natural de sola la Virgen y no tuviese padre en la tierra, á ella sola convenia la autoridad de ponerle nombre, si el Padre Eterno no se le hubiera ya puesto. Y con todo esto, como habia levantado Dios á tan gran dignidad al Santo José, como fué hacerle Esposo de la Virgen y Padre de su Hijo en la opinion humana, no quiso privarle de esta autoridad paternal. Y así le reveló por un ángel el nombre que habia de poner al niño, como ántes de su Concepcion lo habia revelado á su Madre. Por lo cual San Juan Crisóstomo introduce al ángel hablando con San José, de parte del Padre Eterno, diciéndole, no sin gran propiedad: *No porque este Niño sea concebido por obra del Espiritu Santo, te juzgues por extraño de dispensacion tan alta; porque aunque no tengas cosa comun en esta generacion; con todo eso, lo que es propio del Padre y no daña á la dignidad de la Madre, te lo concedo facilmente. Y así aunque no es tu Hijo, tendrás acerca de él cuidado y solicitud de Padre: y por eso te doy la autoridad de ponerle nombre, y te hago familiar del recién nacido* (3).

El nombre de Jesus, que pusieron al Hijo de Dios

(1) Plut. problemate 102. Macrob. l. 1, Satur. c. 16. (2) Gen. 18. Gen. 29. et. alys. (3) D. Cris. homi. 4. in Matt.

este dia, es nombre propio, segun dice San Agustin, como Moysés, Elías y Abraham lo eran de sus nominados. Y llámale propio, á diferencia de los nombres metafóricos y apelativos. El cual le compete con gran propiedad, porque como los nombres han de corresponder á las propiedades de las cosas que se ponen, como dijo un Emperador sabio (1); conviene mucho con la dignidad del Verbo encarnado, el que hoy se le pone: porque Jesus quiere decir *Salvador*, que es el oficio á que venia Cristo nuestro Señor al mundo. Y esta propiedad significó el Angel, cuando mandó á San José, que se le pusiese, diciéndole: *Y pondrasle por nombre Jesus; porque hará salvo á su pueblo de sus pecados* (2). Pero el nombre de Cristo es nombre de dignidad y potestad Real, como dice Lactancio Firmiano (3), y comun á los Reyes y sacerdotes; porque Cristo quiere decir *ungido*: y en el pueblo de Dios se ungian los Reyes y Sacerdotes con óleo Santo. Y por excelencia, dicen Eusebio y Nicéforo (4), que fué atribuido este nombre al Mesías, que habia de ser Rey, Sacerdote, Dios y persona humana, unvida con el óleo de Divinidad.

La excelencia de este nombre de Jesus, demás de su significado, se conoce entre otras muchas calidades, en haber sido figurado entre tres señaladísimos varones que hubo en el pueblo de Dios, en el Testamento Viejo, que se llamaron de este mismo nombre. El primero fué Jesus Nave, que comunmente se llama Josué, de quien se dice, que salvó el pueblo de Israel, porque venció á los enemigos de él, y le metió en la tierra de promision, dividiendo entre ellos las Provin-

(1) Justinia. in tit. de donat. par. est. et aliud. (2) Matt. 1. (3) Lactan. l. 4. de vera sapientia. c. 7. (4) Euseb. li. 4. demonstrat. Evang. c. 15. Nicef. l. 1. hist. c. 4. Li. Josue 13. et 18.



cias; en lo cual fué figura de Cristo nuestro Señor, como dicen Justino Mártir y Tertuliano (1), que venció los demonios enemigos del pueblo de Dios é introdujo á los escogidos en la gloria eterna, repartiendo entre ellos los premios de la bienaventuranza, conforme al merecimiento de cada uno. Y así no es de espantar, que el Sol obedeciese á la voz de Josué y se detuviese por su mandado en medio de su curso, pues él, así en el nombre, como en las obras, era figura de Jesucristo, á quien el Sol y las estrellas obedecen. El segundo que tuvo este nombre fué Jesus, hijo de Josedech, de quien habló en sentido histórico, segun San Gerónimo y el Profeta Zacarías, cuando dijo: *Mostróme el Señor á Jesus Sacerdote grande* (2). Y en sentido alegórico de Cristo, como lo significó Eusebio en estas palabras: *El gran Sacerdote, que se llamó Jesus, clarísima imagen y figura evidentísima, se mostró de Jesucristo nuestro Salvador, cuando fué ilustrado con su nombre y juzgó el pueblo de Dios, que volvía de Babilonia, donde habia estado cautivo* (3). El tercero fué Jesus hijo de Sirach Profeta y Doctor sapientísimo, de quien dice el Eclesiástico: *Que de su corazón renovó la sabiduría*. El cual fué así mismo figura de Cristo nuestro Señor, Profeta grandísimo en obras y palabras que renovó de su Santo Espíritu la Sabiduría en el Nuevo Testamento. Excelencia es asimismo este nombre, haber sido ántes profetizado por el Profeta Abacuc, cuando dijo: *Gozareme en el Señor y alegrarme he en Jesus Dios mio*, anunciando por el Angel (4), revelado por la Virgen, predicado por los Apóstoles (5), y adorado del universo, de cuyas gloriosísimas excelencias trataremos más en particular en el Capítulo siguiente.

(1) D. Just. Dial. cum Tri. Tert. contra Jud. c. 9 ad fin. (2) D. Hier. in Zach. c. 3 to. 5. (3) Eus. ut sup. c. 29. (4) Luc. 1. (5) Actu. 5. et 2. Cor. 12.

## CAPÍTULO XVI.

*De algunas de las incomparables excelencias del gloriosísimo Nombre de Jesus.*

**Q**UERIENDO el glorioso San Bernardino (1) tratar de este excelentísimo nombre de Jesus, se halla tan indigno para pronunciarle, y tanto mudo para declarar sus grandezas, que dice, que le falta el discurso, se le muestran insuficientes todas las palabras, y hasta la lengua siente travada para servir al entendimiento en tan ilustres alabanzas: porque este nombre dulcísimo, como significativo de una infinidad de perfecciones, en el cual, como dicen Santo Tomás y San Bernardo (2), se comprenden todos los demás nombres de Cristo nuestro Señor, propios y metafóricos, como mar donde entran todos los rios, es un piélago tan ancho y tan profundo, que ningun entendimiento humano puede perfectamente declarar sus excelencias. Este es el nombre tan deseado de los padres antiguos, esperado de ellos con tantas ansias, prolongado por tantos siglos, invocado con tantos suspiros, pedido con tantas lágrimas y dado piadosamente en el tiempo de la gracia, para que por él fuésemos salvos (3), y por eso el Apóstol San Pedro hablando con los Sacerdotes y Fariseos de los judíos, dijo: *que debajo del cielo no habia otro nombre, por el*

(1) D. Bern. Ser. to. 2. Ser. 49. in præfa. (2) D. Thom. 3. p. q. 37. art. 2. ad 1. D. Bern. Ser. 2. de Circunci. Paulo ante fin. (3) Serm. 2. de Circun. Paulo ante finem.



cual los hombres fuesen salvos, sinó el de Jesucristo Nazareno (1). Este es nombre real y magnífico, con que se significa la potestad suprema y universal del Salvador, y por eso, Pilatos, no sin divina providencia, le mandó escribir en el título de la Cruz por nombre de Rey, diciendo: *Jesus Nazareno Rey de los judíos*. Es nombre de paz y de perdon, con el cual se mitigan las iras de Dios y alcanzan perdon los pecadores: porque ántes que Jesucristo nuestro Señor viniese al mundo, *era el nombre de Dios terrible y desde lejos espantaba con el fuego de su furor*, como dijo Isaías (2); pero ya este fuego se templó en la fuente de piedad del vientre de la Virgen, por Jesucristo nuestro Señor, para que ya el nombre de Dios no sea terrible, sino amable, y no de ira sino de perdon, pues por él todas aquellas iras antiguas se han convertido en misericordias: á cuyo propósito dice San Bernardino: *Así como la fuente fría es gustosa y saludable al que se está abrasando con el ardor de una larga sed: así lo es también el nombre de Jesus, para el pecador lleno de culpas, el cual convenientemente invocado, destierra de las almas oprimidas el peso de los pecados* (3). Y añade este Santo (4) unas palabras de gran consuelo para los pecadores, que se ven acosados del peligro y lejos del remedio de los Sacramentos, las cuales son estas: *De lo que hemos dicho podemos sacar en limpio, cualquiera, aunque mayor pecador sea, puesto en lo último de su vida y no pudiéndose ayudar, sino de la contrición contra los pecados pasados; si invoca éste nombre de Jesus verdaderamente de corazón, alcanzará perdon de sus delitos, como lo promete el Señor por el Profeta Joel, diciendo: Cualquiera que invocare el nombre del Señor,*

(1) Actuum. 14. (2) Isai 30. (3) Bern. Sen. eoden Ser. (4) Ibid. art. 1. c. 1.

*será salvo* (1). Y por esto los médicos de las almas, cuando ayudan á bien morir á los enfermos les acuerdan tantas veces la invocacion del nombre de Jesus, como medicina de salud eterna. Y por lo mismo el glorioso Apóstol San Pablo, como médico tan experimentado en estas dolencias y en la cura de ellas, aplicaba estas medicinas á los Romanos, diciéndoles, que el que nombrase con la boca á Jesus y le creyese en el corazón, sería salvo (2).

Otra gran excelencia del nombre de Jesus, es ser su invocacion causadora de gracia, por lo cual declarando Alejandro de Ales aquellas palabras del mismo Apóstol: *Ninguno puede decir Jesus sino en el Espíritu Santo* (3), dice: *Ninguno puede decir con el corazón, con la boca y como la obra Jesus, sino en virtud del Espíritu Santo: y ninguno le pronuncia de esta manera, que no sea su invocacion meritoria de gloria y vida eterna; y así grandes tesoros y riquezas se encierran en este nombre de Jesus*. Todo esto es de este Autor, la razon de esto dá San Pedro Crisólogo diciendo (4); que cuando adoramos y reverenciamos este santísimo nombre, adoramos y reverenciamos con él toda la Majestad de la Divinidad, y hacemos un acto nobilísimo de fe, confesando en este nombre todo lo que Dios por medio de su hijo obró en el mundo y nos mostramos agradecidos á los beneficios inestimables, que de él hemos recibido. Así mismo por la invocacion de este nombre son oídas nuestras oraciones, como lo prometió el mismo Señor, dándonos su palabra en prendas, que cualquiera cosa que pidiésemos en su nombre á su padre, nos sería concedida (5), no siendo,

(1) Joel. c. 2. (2) Rom. 10. (3) 1. Cori. 12. (4) Crisol. Serm. sup. *Missus est*. (2) Joan. 16.



como declara San Agustin, contrario á nuestra salvacion lo que pedimos: porque el que de esta manera pide, está muy léjos de pedir en nombre del Salvador, pues el alcanzarlo contradecia á la salud que vino á traer al mundo. De esta gloriosa intercesion se aprovecha nuestra madre la Iglesia cuando remata todas sus peticiones, poniendo al Padre Eterno delante á Jesucristo Nuestro Señor, como pidiéndole la palabra que por Él nos dió, para que sus oraciones sean de Él oídas. Con este poderosísimo nombre ponemos terror á los demonios y los apartamos de nosotros, porque esta virtud de tan admirable eficacia le comunicó el Señor, que donde Él se invocare, teman y huyan los demonios, como Él mismo lo declaró, cuando hablando con los fieles, dijo: *En mi nombre lanzarán los demonios* (1): cuya prueba habian hecho los discípulos cuando volvieron muy alegres á Cristo Nuestro Señor, por la potestad que les habia dado sobre los demonios (2), y le dijeron: *Señor, los demonios se nos sujetan en tu nombre* (3). Si queremos pues salir vencedores de las batallas de estos enemigos, nos hemos de valer de este victorioso nombre, pronunciándole con fe y confianza, como David se valió de las cinco piedras y del báculo contra el soberbio gigante, en cuya batalla fué figurada la nuestra, porque este dulcísimo nombre compuesto de cinco letras y arrimado á nuestra confianza, son las cinco piedras y el báculo del pastor divino, con las cuales armas pierde toda su fuerza y astucia este gigante fiero del demonio. Es así mismo efficacísimo este glorioso nombre contra las tentaciones, y poderoso remedio para vencerlas, y muy necesaria su pro-

(1) Marc. ultim. (2) Math. 10. (3) Luc. 10.

teccion, para los que determinados y resueltos de seguir la bandera de Cristo, vuelven las espaldas al mundo y sacuden de sus hombros con el favor de la gracia, el yugo del demonio y de los pies sus cadenas; porque contra estos son más cautelosas sus celadas (1), á los cuales aconseja san Gregorio, que se valgan de este arrimo, por estas palabras: *En llegando el Salvador á nosotros, llega luego el tentador, y la sombra de la tentacion sigue á la luz de la rectitud. Por lo cual, si se levanta contra tí el demonio, no quieras hijo huir ni acobardarte, sinó está fuerte en el campo peleando. Echa mano á las armas, abraza el escudo y levanta contra él la bandera de la salud, que es el nombre de Jesus, invocándole á menudo: porque no hay remedio más valiente contra las tentaciones del demonio, contra los halagos del mundo y las fealdades de la carne, que la invocacion del nombre de Jesus* (2).

No sólo para las tentaciones del demonio es poderoso este dulcísimo nombre, mas tambien remedio de salud para cualquier afliccion y trabajo que de ellas proceda, con él todas las tristezas se alivian, todas las aflicciones se aplacan, todas las tribulaciones se enflaquecen, todos los trabajos se mejoran, y respira el corazon en todas las angustias. Por lo cual, san Bernardo, como experimentado en la eficacia de esta víctima, nos amonesta á usar de ella diciendo (3). *¿Entristécese alguno de vosotros? Venga á su corazon Jesus y suene en su boca, y luego nacerá la luz de este nombre, y desterrando la sombra de la tristeza, le dejará sereno. ¿Está alguno en pecado ó con desesperacion? ¿Corre ciego al lazo de la muerte? Invoque este nombre de salud y respirará á la vida. De verdad, ninguna cosa*

(1) 1. Reg. 7. (2) D. Gre. l. 24. c. (3) D. Ber. Ser. 15. in Cant. pos. med.



así aplaca el furor de la ira, ninguna así humilla lainchazon de la soberbia, ninguna así sana la llaga de la envidia, ninguna así restríne la avenida de la lujuria, ninguna así apaga la llama de la torpeza, ninguna así templala sed de la avaricia ni destierra los incentivos de la carne, como la invocacion devota del nombre de Jesus. Porque cuando nombro á Jesus, pongo delante de mí un hombre manso, humilde, benigno, templado, casto, misericordioso y clarísimo en toda castidad y pureza; y juntamente al mismo que es Dios Todopoderoso, le pido, que con su ayuda me sane y fortalezca: y todas estas cosas suenan juntas en mis oídos, cuando pronuncia mi boca el nombre de Jesus. De esta manera declara este Santo la eficacia poderosa de este nombre. Aunque todos los ejércitos del infierno nos envistan, echando sobre nosotros copiosa lluvia de saetas venenosas, cuales suelen salir de su ponzoñosa aljaba, nos librará de todas el nombre de Jesus, invocado devota y animosamente, y hará que nazca en nuestras almas despues de la tormenta temerosa, la tranquilidad saludable de la gracia, y que las tenga firmes y seguras el áncora fuerte de la confianza alegre. Por lo cual despues de haber declarado largamente san Bernardino, como el nombre de Jesus nos defiende de los demonios, añade (1): *Si se refuerzan los escuadrones, si se renuevan los ejércitos y si te enviste con nuevo furor todo el cuerpo de la batalla, no temas el peligro, suene el nombre de Jesus en la boca y corazon devoto, que como dijo Moyses (2), poderoso es el nombre del Señor, que al carro de Faraon y á su ejército arrojó en la mar y fué el pueblo de Dios librado. Oye á un famoso Capitan largamente ejercitado en estas bata-*

(1) Bern. Senen. tom. 2. Ser. 49. (2) Exod 15.

llas del espíritu, como nos está exortando á ellas, en persona de Timoteo su Discípulo, á quien dice: *Esfuérzate en la gracia que está en Cristo Jesus. Que fué decirle, no arrojes con el temor las armas, sino acomete alegremente á los combates, invocando el nombre de Jesus y huirán las partes adversas: porque las fantasmas aundadas de la noche tartárea, no pueden sufrir la luz de tan esclarecido nombre, ni aquellos inmundísimos espíritus la fragancia de tan suave olor, ni tan gran potestad como la del nombre de Jesus.* Todo esto es de San Bernardino.

Así mismo, por la invocacion de este nombre evitamos infinitos peligros á que estamos sujetos en esta vida, los cuales, como dice el emperador Alejandro (1), no pueden ser prevenidos con prudencia humana, y así hemos de acudir al Señor para que nos preserve de ellos, diciendo con el Salmista: *Hazme salvo Señor en tu nombre (2)*; que así lo tiene ofrecido por su Profeta, diciendo: *que libraria al que esperase en él, y ampararia al que conociese su nombre (3)*. Y por eso decia Salomon, *que el nombre del Señor era torre fortísima á que se acogia el justo (4)*. Cuyos eficacísimos efectos experimentaba el cristiano Emperador Justiniano, cuando decia (5): *A todos los consejos, á todos los actos que se han de hacer, siempre caminamos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Por él recibimos el gobierno del Imperio, por él confirmamos más paz perpétua con los Persas, por él derribamos asperísimos enemigos y fortísimos tiranos, por él vencimos innumerables dificultades, por él nos fué concedido defender á África y sugetarla debajo de nuestro imperio, y*

(1) In l. quæ fortuitis. C. de pignor. action. Facit l. inrebus. et camo. (2) Psal. 53. (3) Psal. 90. (4) Prov. 18. (5) In l. in nomine Domini, C. de Offi. praef. præ to. Afric.



por él confiamos tambien, que con nuestra administracion será bien gobernada y fuertemente defendida. De esta manera dá ocasion este sábio Emperador á la confianza y recurso que han de tener los Príncipes Cristianos á este nombre en todos los negocios, para acertar en ellos. Por ser virtud tan particular de este glorioso nombre preservar de peligros, nos exorta San Bernardino á la invocacion frecuente de él, diciendo (1), que habituada el alma á abrazarse con el nombre de Jesucristo fuera de peligros, acude luego á invocarle cuando despues se vé de repente metida en ellos, y con necesidad de este nombre; y por su medio es socorrida. Porque como dice el Filósofo: *En los actos repentinos obramos segun el hábito y costumbre que tenemos. Lee toda la Escritura sagrada, dice un Autor devoto (2), y no hallarás en toda la silva del Evangelio, que las oraciones de los que invocaren este nombre, fuesen desechadas: y á muchos oí contar, que con la invocacion de él, habian sido librados de grandes peligros, unos yendo á pié y otros á caballo; unos corriendo y otros navegando; y faltaría tiempo, si contase de cuántos y cuán grandes peligros me acuerdo haber sido librado por invocar este nombre.* De esta manera refiere este Autor sus experiencias y las ajenas en la invocacion del nombre de Jesus.

Es así mismo este nombre refugio de los miserables, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos y cura de los llagados. Porque como dice san Pedro Crisólogo: *este es el nombre que dió vista á los ciegos, oído á los sordos, ligereza á los cojos, elocuencia á los mudos y vida á los muertos; y este el que expelió toda la potestad de los demonios de los cuerpos donde habitaban.*

(1) Bern. Sen. ubi. sup. art. 1. cap. 1. (2) Mich. de Carc. Ser. 8. de Nativ.

Estos y otros muchos atributos de salud le dá este Santo. Es este nombre una divina triaca, más preservativa y saludable que aquella, de que dice Avicenna (1), que es la más excelente de las medicinas, por ser salud de innumerables enfermedades y antídoto y preservativo de cosas venenosas y males pestilentes y contagiosos: porque este nombre salutífero nó solamente vale para expeler y curar los males presentes, mas tambien para repeler y evitar los venideros; y utilísimo para preservar de todo veneno y pestilencia espiritual, de que muchas veces proceden las dolencias corporales, como dice el Papa Inocencio III (2). Este es el remedio que dejó Dios en la tierra á los fieles, nó sólo para las enfermedades del alma, mas tambien para las del cuerpo, pues Él mismo dijo á este propósito: *En mi nombre lanzarán los demonios, espantarán las serpientes, y aunque beban ponzoña no les hará daño, y poniendo sus manos sobre los enfermos cobrarán salud* (3). Es tambien el nombre de Jesus nombre de consuelo en todos los trabajos y fatigas. Porque como dice san Bernardino (4): *Es tanta la consolacion del alma que se alegra en Jesucristo, que tiene la pobreza por riquezas, la aspereza por deleytes, la vileza por honras, y por este nombre todas las amarguras de persecuciones y trabajos se le hacen dulces; y así más le agrada la cadena que la corona, y el abatimiento que la autoridad real.* Es así mismo nombre de luz, porque con su invocacion queda el entendimiento iluminado: y por eso dijo el profeta Zacarias, hablando á la letra de Jesucristo, que *nacia su nombre* (5), esto es, como sol para esparcir sus rayos por el en-

(1) Avicena Canon 2. (2) C. cun infirmitas de pœnit et remission.  
(3) Marc. c. ultim. (4) Bern. Senen. ubi supra. (5) Zach. 6.



tendimiento. Porque así como el sol material esparce los suyos en naciendo por toda la tierra, y con su claridad visible muestra á nuestros ojos las cosas de que está adornado el orbe; así este nombre solar y lucidísimo de Jesus ilustra con claridad espiritual los entendimientos, para que vean con luz de verdad lo que hay en Dios, y con resplandor de desengaño lo que hay en sus criaturas. Es así mismo nombre de fortaleza. porque por virtud de él, se fortalece el espíritu para sufrir con valor y esfuerzo todas las cosas ásperas y contrarias, cuya experiencia sentia el apóstol san Pablo cuando decia: *Por el nombre de Jesucristo estoy aparejado á padecer en Jerusalén, no sólo azotes, más tambien la muerte* (1). Sobre las cuales palabras dice San Bernardino (2): «Mirad al Capitan de la milicia Cristiana, no quebrantado en el peligro, ni vencido en la batalla, peleando con virtud, no con furor; no huye de las espadas, antes dá pavor á los enemigos, despreciando los tormentos, y no acobardándose con las amenazas de los tiranos: y estando así animoso el soldado invencible, y despedido el temor de alma y cuerpo, fortifica nuestra flaqueza y provoca nuestra osadía á pelear varonilmente por el nombre de Jesus, seguro de la victoria con el ejemplo de su Capitan, diciendo, á los Romanos: Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni la fortaleza, ni la grandeza, ni criatura alguna nos podrá apartar de la caridad de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor (3). De esta manera, pues, se muestra esforzado con el nombre de Jesus este soldado valeroso de su ejército, y como caballo generoso, que oliendo el bullicio de las armas, cava la tierra con la uña, y se re-

(1) Actuum. 21 (2) Bern. Senen. ubi supra. (3) Rom. 8

PNAR-3/0007

»gocija animoso para entrar en la batalla, rompiendo  
»por entre los escuadrones armados de los enemigos;  
»así este valeroso Capitan desprecia el temor, no teme  
»las heridas, atropella los peligros, ni le acobarda la  
»aficion de la vida, ni la presencia de la muerte; ántes  
»armado con el nombre de Jesucristo, acomete con  
»alegre y sereno corazon las dificultades y peligros.» De esta manera pondera San Bernardino el esfuerzo que dá al corazon el nombre de Jesus, y el ardor animoso que pone en nuestros ánimos para cualquier empresa peligrosa. La virtud que este sagrado nombre comunica para vencer todas las contradicciones humanas, se deja bien conocer al que atentamente considera, lo que acabó y perficionó en el mundo aquella pequeña grey de los doce primitivos de la Iglesia, pues por virtud de este glorioso apellido venció y quebrantó tantos géneros de bestias y tiranos, cuantos sujetó al yugo del nombre de Jesucristo.

Gran excelencia es tambien de este glorioso nombre, la virtud que tiene para enfrenar los malos pensamientos, y por eso aconseja el esposo al alma casta, que le ponga como sello impreso sobre su corazon (1), para que no tengan entrada en él estos ladrones á robarle el tesoro de la pureza: porque el nombre de Jesus es insignia Real, que guarda y asegura. Porque así como en el Sepulcro del Señor se puso el sello Imperial, para que no entrasen á hurtar el sagrado cuerpo: así el nombre de Jesus, es como sello Real, que puesto sobre el corazon humano, le defiende de ladrones y tiranos; y por eso dice San Bernardo (2): *El nombre de Jesus esté siempre en tu seno, siempre en tu mano para que todos tus sentidos y tus obras sean por él endereza-*

(1) Can. 8. (2) D. Bern. Serm. 15. in Cant. post med.



dos: porque ninguna cosa así repara los sentidos, fortifica las virtudes, cria las buenas costumbres y esfuerza los efectos castos. Y así en el nombre de Jesus tienes medicina, ó para corregir tus obras malas, ó para perficionar las imperfectas, así mismo para guardar que no se corrompan tus sentidos, ó para sanarlos si se corrompieren. Todo esto es de este Santo. Es tambien el nombre de Jesus nombre de suavidad, porque no hay cosa tan dulce al gusto material, como lo es al corazon devoto el nombre de Jesus; y por eso le dan con gran propiedad renombre de dulcísimo, porque con su suavidad recrea dulcemente al gusto interior, como lo experimentaba el devotísimo Bernardo cuando decia: *Jesus es miel en la boca, melodia en los oídos y júbilo en el corazon* (1). Y por eso un Autor muy experimentado (2) aconseja á los espirituales, que en sus sequedades y tiviezas, cuando nos apesga el hastío de los buenos ejercicios y nos oprime el peso de la tristeza, cuando nos causa horror la celda, nos desagrada la leccion, cuando el ánimo tibio anda vagueando y en todo el afecto se siente el rigor de la esterilidad del espíritu; entonces renovemos los efectos del corazon con el nombre de Jesus, y le pronunciemos con la boca, porque el aliento de la devocion y suavidad resucite: que de la manera que estando ausente el Señor enfermó Lázaro, y llegó á gustar la muerte y toda su casa las amarguras de la tristeza; y por el contrario, con su presencia resucitó y cobró vida Lázaro y toda su casa la alegría perdida: así toda la dolencia y sequedad espiritual, que con la ausencia de este nombre siente el alma, se quita con su invocacion devota, y resucita la devocion y alegría. Porque es Jesus *el maná escondido* (3), que

(1) D. Bern. ubi sup. (2) Carcanus ubi supra. (3) Apoc. 2.

promete Dios á los que vencieren; y por eso dice la esposa de este nombre, que es *Oleo derramado* (1), que fué decir, como declara Orígenes, que así como donde se derramó aceite, queda el lugar untado, así en los corazones de los fieles, donde el nombre de Jesus se frecuentare, quedará la uncion de la devocion.

Es finalmente el nombre de Jesus apellido de gran veneracion, porque además de ser nombre propio y personal de Cristo nuestro Señor, es significativo de la mayor de las obras de Dios, que es la de su encarnacion y de la restauracion del linage humano: pues como dice San Leon Papa: *Más maravillosa es la segunda generacion de los hombres, que la primera condicion de ellos* (2): porque cosa mayor es haber reparado Dios en los siglos postreros lo que habia perecido, que criar al principio lo que no tenia sér; y como este nombre sea un trofeo real, que está publicando esta maravilla tan inefable de Dios, pues segun dice Santo Tomás (3), el nombre Cristo, significa en el Salvador así la naturaleza divina que unge, como la humana que es unguida; pero el nombre de Jesus solamente es significativo de la naturaleza humana unida al supuesto divino; y por el consiguiente significa la restauracion del hombre hecha por esta humanidad santísima. Por lo cual es gloriosísimo este nombre, así para Dios, como para los hombres, pues representa la suma de las grandezas divinas y el colmo de las felicidades humanas, y como tal le veneran y adoran todas las Gerarquías del Cielo. Acerca de lo cual dice San Bernardino (4), que cuando San Pablo fué arrebatado hasta el tercer cielo, como él lo escribe á

(1) Cant. 1. (2) D. Leo Ser. 13. de Passione. (3) D. Thom. 3. p. q. 16. art. 5. (4) Bern. Senen. to. 2 Serm. 49. in prefation. 2.



los de Corintho (1), aprendió á venerar el nombre de Jesus, en la reverencia que los ángeles le hacian. Porque allí vió al nombre de Jesus en la gloria del Padre, sobre todo nombre y sobre todos los Principados y Potestades, y las demás sustancias criadas; y que allí era adorado de todos los moradores del Cielo: y juntamente le fué mostrado, que en toda la tierra y hasta en el infierno se hacia veneracion á este nombre. Y en esta adoracion universal fué enseñado del Espíritu Santo, como el nombre de Jesus habia de ser adorado de toda la universidad criada; por lo cual volviendo de su rapto, escribió aquellas palabras: *Al nombre de Jesus se hincue toda rodilla en el cielo y en la tierra, y en el infierno* (2); conviene á saber, de los moradores del cielo por gloria, de los de la tierra por gracia, y de los infiernos por justicia eterna. Y deseando la Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, que se cumpla con devocion y reverencia lo que ordenó el Apóstol, instituyó en un decreto de Gregorio X, hecho en el Concilio Lugdunense (3), que cuando se pronunciare este sagrado nombre, que nos fué dado para ser salvos, inclinen todos los fieles las rodillas, no solo con el cuerpo, más tambien con el corazon, y por lo ménos le hagan reverencia inclinando la cabeza, particularmente cuando se juntan en los templos á los oficios divinos. *Porque el nombre de Jesus, dice San Bernardino, es digno de tanta reverencia, que de su dignísima veneracion ningun estado se excluye, ningun lugar se esenta, ningun tiempo se prescribe, ni obra alguna se ha de hacer sin invocarle, si te vas á dormir, si te levantas, si escribes, si lees, si haces otra cualquier obra, interpone en ella con reverencia el nombre de*

(1) Cor. 12. (2) Philip. (3) In c. decet de immunit. Eccl. l. 6.

*Jesus* (1). Esto dice este Santo, y exclamando lleno de fervor y devocion añade: «¡Oh nombre de Jesus levantado sobre todo nombre! Tú eres triunfo de los hombres, gozo de los ángeles, alegría de los justos y pavor de los demonios. En tí está toda la confianza de la gracia, toda la satisfaccion de la pena y todo el derecho de la gloria. ¡Oh nombre azucarado y suavísimo! Tú perdonas las culpas, renuevas las costumbres: Llenas de suavidad las almas, y destierras de ellas las fantasmas ponzoñosas. Por tí los misterios altos son revelados á los humildes, por tí se inflaman las almas en amor divino; por tí se esfuerzan en las batallas; y por tí son libradas de todos los peligros. Tú, nombre dulcísimo del gran Monarca Jesus, de tal manera arrebatas á lo alto, poco á poco, hasta la cumbre del Cielo, por dónes de gracia, los entendimientos de los fieles, que todos los que entran en la devocion de este nombre poderoso, por virtud de él hallan la gloria.»



(1) Bern. Senen ubi supra.



## CAPITULO XVII.

*Como los Reyes Magos vinieron á Belen á adorar al Salvador recién nacido.*

**D**ios escondido y Salvador de Israel» llamó el Profeta Isaías (1) á Dios, porque viniendo á manifestarse al mundo, no quiso descubrir los resplandores de su dignidad á todo el pueblo, sino á los testigos que estaban ordenados por Dios para esto desde la eternidad, como dijo el Apóstol San Pedro (2): porque al orden de la sabiduría divina pertenece, que sus dónes y secretos no se comuniquen igualmente á todos sino inmediatamente á algunos, paraque de aquellos se derive á los otros: y así segun la doctrina de San Dionisio, los supremos Serafines son iluminados inmediatamente de Dios, y de estos emana su luz y las noticias á los inferiores. Por lo cual dice Santo Tomás (3), que el nacimiento de Cristo nuestro Señor no convino que fuese manifiesto á todos igualmente: lo primero porque si se manifestára de esta manera, fuera impedida la redencion humana, que se perficionó en la Cruz: porque como dice el Apóstol, *si noeieran que era el Señor de la Gloria, no le crucificaran* (4). Lo segundo: porque esta manifestacion disminuiera el merecimiento de la fe, por la cual él habia de justificar los hombres, como dice el mismo Apóstol (5). Pues si con indicios manifiestos en na-

(1) Isai. 45. (2) Actuum 10. (3) D. Thom. 3. p. q. 36. art. 1. (4) 1. Cor. 2. (5) Rom. 5.

ciendo Cristo, se descubricra su nacimiento á todos, ya se quitaba la razon de la fe, *que es argumento de las cosas que no se ven* (1). Lo tercero: porque por esta manifestacion milagrosa, se pusiera duda en la verdad de la humanidad de Cristo; por lo cual dice San Agustin (2): «Si Cristo no guardara el orden de las edades de los demás hombres, ascendiendo de la niñez á la juventud: sino usara del comun mantenimiento, ni tomará el sueño necesario á la vida humana, de ninguna suerte se creyera que era verdaderamente hombre: y procediendo en todas las cosas milagrosamente, quitara lo que misericordiosamente hizo. Y así era muy conforme á la gracia del Salvador, enseñar á todos los hombres el camino de su salvacion, no al principio de su nacimiento, sino despues que hubiese obrado la salud en medio de la tierra. Por lo cual despues de su pasion y resurreccion, mandó á sus Discípulos, que fuesen por el mundo enseñando á todas las gentes (3).» Todo esto es de San Agustin. Pues aunque no convino que el nacimiento de Cristo fuese descubierto á todos, fué necesario así para la salud de los hombres, como para el honor del mismo Cristo, que se manifestase á algunos con tales indicios, que fuesen suficientes para convencer cualquier entendimiento bien dispuesto á la verdad de este misterio; y así lo manifestó Dios á testigos fidedignos, paraque de ellos emanase á otros la noticia. Lo primero, lo manifestó á la sagrada Virgen y al Santo José, con señales milagrosas é indubitables de su dignidad y excelencia; y porque su testimonio, como doméstico no pareciese sospechoso, como lo suele ser en otras causas, donde comunmente

(1) Hebr. 11. (2) D. Aug. in ep. 3. ad Vol. núm. tom. 2. (3) Matth. ultim.



la afición de la familiaridad, amistad y parentesco suele impedir la declaración de la verdad, como lo pondera el derecho (1); le manifestó también á los extraños, como á los pastores, á los Reyes Magos, á Simeon y á Ana profetisa.

En esta manifestación usó Dios de medios convenientísimos y muy propios á las personas á quien este misterio se manifestaba; porque como dice Santo Tomás (2), así como la manifestación de argumentos y silogismos se hace por medio de aquellas cosas, que son más conocidas á la persona á quien se pretende que sea manifiesto lo que se propone, así la manifestación que se hace por señales, conviene que sea por medio de aquellas que son más familiares á la persona á quien se manifiesta. Pues como sea propio de los justos ser enseñados por instinto interior del Espíritu Santo, sin demostración de señales sensibles, manifestó Dios por este medio su nacimiento á los Santos Simeon y Ana: y á los pastores, como gente rústica y dados á la aprehensión de cosas corporales y visibles, se lo manifestó por apariciones visibles de ángeles: y á los gentiles, como dados á astrología y conocimiento de las estrellas, se lo manifestó por medio de una estrella. Y porque este nacimiento aunque era visible, no era puramente terreno, sino también celestial; se lo manifestó á pastores y magos por señales, aunque visibles, celestiales, porque como dice san Agustín. *Los ángeles habitan en los cielos y las estrellas los adornan* (3). Guardóse también en esta manifestación la conveniencia de las personas á quien el nacimiento del Señor debía manifestarse. Porque la

(1) L. inrecivili C. de test. C. accusatores el 3. q. 5. (2) D. Thom. ubi sup. art. 5. (3) D. Aug. Serm. 4. Epiphan. et ordine 32. t. 10.

salud que Cristo nuestro Señor venia á traer al mundo, pertenecía á toda la diversidad de los hombres: pues como dice el Apóstol (1), igualmente es Cristo para todos, para los varones y para las mugeres, para los gentiles y para los judíos, para el siervo y para el libre; y para que esto fuese figurado en su Nacimiento, se manifestó á todas las condiciones de los hombres, pues como dice el mismo san Agustín, los pastores fueron israelitas, los magos gentiles: estos sabios y poderosos, aquellos simples y pobres. Manifestóse también á los justos en Simeon y Ana: á los pecadores en los magos, que representaban la gentilidad. Manifestóse finalmente á los varones y á las mugeres, para mostrar que ninguna condición de hombres se excluía de la salud que habia de ser hecha por Cristo. Sabido, pues, cómo el Nacimiento del Salvador, fué convenientemente manifestado, resta saber, cómo esta manifestación se hizo á los Reyes Magos.

El origen y discurso de la jornada de estos dichos reyes describe el Evangelista San Mateo de esta manera (2). «Habiendo nacido Jesus en Belen, en tiempo del rey Herodes, vinieron los Magos de Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Adónde está el que nació Rey de los judíos? porque vimos su estrella en Oriente y venímosle á adorar. Lo cual oído por el rey Herodes, se turbó y toda Jerusalem con él: y juntando los Príncipes de los Sacerdotes y Escribas del pueblo, inquiría de ellos, dónde habia de nacer Cristo; y ellos le dijeron, que en Belen de Judá, porque así estaba escrito por el Profeta: Y tú Belen, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las ciudades principales de Judá, porque de tí saldrá el Capitán que re-

(1) Colos. 3. (2) Math. 2.



» girá mi pueblo de Israel. Entónces Herodes llamando  
» de secreto á los Magos, procuró saber diligentemen-  
» te de ellos el tiempo en que se les habia aparecido la  
» estrella, y enviándolos á Belen, díjoles: Id y pregun-  
» tad con diligencia por el Niño, y cuando le hayais  
» hallado, avisadme, para que tambien yo vaya á ado-  
» rarle. Con esto se despidieron de él, y luégo la es-  
» trella que habian visto en el Oriente, se les apareció,  
» guiándoles delante, hasta que llegó á ponerse sobre  
» el lugar donde el Niño estaba. Viendo pues ellos la  
» estrella, recibieron grandísimo gozo, y entrando en  
» la casa hallaron al Niño con María su Madre, y pos-  
» trados en tierra le adoraron; y abriendo sus tesoros  
» le ofrecieron dónes de oro, incienso y mirra, y ha-  
» biendo tenido revelacion entre sueños, que no vol-  
» viesen á Herodes, se volvieron por otro camino á su  
» tierra.» De esta manera refiere el Evangelista la his-  
» toria de la venida de los Reyes; la cual para que más  
» gustosamente quede entendida, la irémos enlazando  
» con lo que de ella hallamos escrito en los buenos  
» autores.



## CAPÍTULO XVIII.

*Quién fueron estos magos y de que provincia vinieron.*

**A**NTES que pasemos á la declaracion de esta historia, convendrá declarar algunas dificultades, que para la inteligencia de ella son necesarias: y sea lo primero saber, qué condicion de gente era esta á que la Escritura llama magos; porque como este vocablo tenga diversas acepciones, sobre la declaracion de él, unos autores dijeron, que estos magos eran encantadores, que como declara san Gerónimo (1), usan para adivinar de supersticion de palabras. Otros, que eran hechiceros, que usan para esto mismo de sangre y de víctimas. Otros, que eran mágicos, que filosofaban por señales. Pero aunque segun la costumbre de las Escrituras, este nombre suene á supersticion, acerca de su gente, es nombre de filósofos y sabios, como dice el mismo Santo, particularmente en la filosofía natural y en el curso de las estrellas. Por lo cual dice san Isidoro: *Los intérpretes de las estrellas se llaman magos* (2). Y de los mismos dice Estrabon: *Los magos siguen un género honesto de vida* (3). Pues en esta significacion, se ha de tomar aquí el nombre de magos, como lo afirma san Cipriano (4), diciendo, que los magos eran varones acostumbrados á conocer la fuerza y curso de las estrellas, midiendo

(1) D. Hier. in Daniel 2. circa principium to. 4. (2) Isid. lib. 8. Etym. c. 9. (3) Strabo lib. 15. (4) D. Cypr. serm. de stella, et magis in principio.



y experimentando con el arte de la matemática el discurso de los planetas, la naturaleza de los elementos, la cuenta de los tiempos, los secretos de los astros; penetrando con largas experiencias los efectos y propiedades de cada uno. También Calcidio, filósofo Platónico (1), tratando, como después veremos, de la venida de estos magos, guiados por la estrella á buscar al Niño Dios, los llama varones sabios, muy ejercitados en la consideración de las cosas celestes. A esto mismo favorece lo que dice Eusebio (2), que entre los antiguos hubo tres géneros de magos, unos eran sacerdotes, y por eso entre los Persas llamaban magos á los sacerdotes: otros eran supersticiosos y hechiceros: y otros eran varones doctísimos y elocuentísimos, y tan abstinentes, que de ningún otro mantenimiento usaban, sino de harina y hortalizas; y de éstos últimos es muy probable haber llamado Dios estos tres varones, para ir á ver y á adorar á su Hijo, y como se agradó de la sencillez de los pastores, se agradó también de la virtud, con que guardaban la ley natural estos sábios. Y finalmente San Isidoro, San Leon Papa (3), y otros innumerables Autores, claramente afirman, que estos magos fueron hombres sabios en el conocimiento de las estrellas; y fortifica esto más haber sido usado entre los Persas y Caldeos llamar magos á los Filósofos y sacerdotes, como escriben Autores antiguos y graves (4).

La segunda dificultad es, si estos magos eran Reyes, porque no hace el Evangelista mención de la dignidad Real, cuando los nombra y parece, que no la callára si fueran Reyes, como circunstancia que re-

(1) Chale in Tymæum Platonis. (2) Euseb. apud Hieron. in Regula Monach. cop. de abstinentia Philos. (3) Isid. ubi sup. Leo serm. 4. de Epiphan. (4) Diogen. laertius li. 1. c. 1. Eugubi. l. 1. perenn. philo ca. 3.

dundaba en honor de Cristo nuestro Señor, á quien ellos venian á adorar; y por la misma razón fueran recibidos en Jerusalem con pompa honorífica del Rey Herodes y del pueblo Jerosolimitano, como se acostumbra en el recibimiento de los Reyes, aunque sean extranjeros. Con todo eso, es tradición antiquísima de la Iglesia, confirmada con la autoridad de muchos Santos y Autores gravísimos; que estos dichosos varones eran Reyes y así los llaman San Agustín, San Isidoro, Teofilato (1) y otros muchos santos, y desde el principio de la Iglesia, cuando los misterios de la vida de Cristo se platicaban como entre testigos de vista, viene derivada esta voz. Y así el antiquísimo Tertuliano, de Reyes los trata y declara de Cristo en este misterio, las palabras del Salmo LXXI, que dicen: *Delante de él se postrarán los Ethyopes: los Reyes de Arábia y de Sabá le traerán dónes* (2). Y esto mismo parece aprobar la Iglesia en usar de estas mismas palabras en la festividad de este día y en la pintura de este misterio, donde está tan usado pintar estos varones con coronas de Reyes. Pero muy conveniente parece lo que dice el Cardenal Baronio (3), que eran Reyes según la costumbre de la Escritura, que á los señores de las Ciudades llaman Reyes, y que así eran Reyes cada uno de alguna ciudad, ó provincia de las muchas que hay en el Oriente, de donde ellos vinieron, como luego diremos. Y aunque el Evangelista calló este título, con todo eso saben á Reyes las palabras del Evangelio; porque en decir, que *abiertos sus tesoros le ofrecieron dónes*, suena á género de aparato Real, como si ahora dijéramos, que abiertos los

(1) D. Aug. de mirabilibus sacræ. Scriptu. rælib. 3. c. 4. t. 3. D. Isid. de passio Domini c. 15. D. Theop. in Mart. 2. (2) Tertull. l. 3. contra Judeos c. 9. circa medium. (3) Baron. in innal. ann. Christi 1. num. 30.



cofres de sus tesoros ofrecia un Príncipe dónes á otro. Así mismo la profecía de Isaías, que hablando de este misterio, como declaran los Expositores y lo tiene recibido la Iglesia, dice, *que cubrirá á Jerusalem una inundacion de camellos y dromedarios* (1), tambien significa pompa y aparato Real. Y el haber llamado el Evangelista el apellido de Reyes, no carece de buena consideracion: porque como sea renombre más noble el de la sabiduría, que el de la opulencia; mas quiso llamarlos sábios que Reyes: y como dice Cano á este propósito (2), no le pareció al Evangelista, que los testimonios del Evangelio tenían necesidad de títulos Reales, donde los nombres de sábios los ilustraban. Mayormente, que en llamarlos Magos Orientales, manifestaba su nobleza: porque como dice San Gerónimo (3), era cosa tan honrosa antiguamente el arte de filosofar, y conocer el curso é influencia de las estrellas entre los Caldeos y Persas, que los príncipes y Reyes lo profesaban con particular diligencia y estima. Y esto mismo favorece lo que dice Ciceron (4), que no podia ser ninguno Rey de los Persas, que primero no hubiese aprendido la Astrología y disciplina de los magos ó astrólogos; lo mismo dicen Filon, Plinio y otros Autores graves y antiguos (5). Y el no hacerse mencion en el Evangelio del recibimiento y honra, que Herodes debia hacer á los Magos, si fueran Reyes, no obsta para que no se hayan de tener por tales; porque como esto no tocaba al oficio del Evangelista, pasa sencillamente por ello, sin referir los cumplimientos que entre ellos y Herodes pasaron, sinó solamente lo que hacia al hilo de la historia de Cristo. Tampoco el

(1) Isai. 60. (2) Cano l. 11. de locit ca. 5. (3) D. Hier. Dan. 2. circa principium. (4) Cicer. l. 1. de divin. (5) Phil. l. specialibus legio. Plin. 30. cap. 1.

Evangelista dice, cuantos eran estos Reyes, aunque segun la sentencia comun y recibido de santos y Autores graves, fueron tres, cuyos nombres y aspectos escribe Beda, diciendo: «El primero se dice haberse llamado Melchor: hombre anciano en los años y venerable en las canas, de barba y cabellos largos, el cual ofreció oro al Niño Rey, como á Señor. El segundo se llamaba Gaspar, mancebo sin barba y rubicundo, el cual ofreció incienso, como ofrenda digna de Dios. El tercero llamado Baltasar, moreno y muy barbado, ofreciendo mirra, significó que como hijo de hombre habia de morir.» Todas estas son palabras de Beda (1).

La tercera dificultad es, de que region y provincia viniesen los Magos á Belen: cuya averiguacion no carece de menor duda que la de las pasadas, por estar los Santos y los Autores graves repartidos en varias opiniones; porque el Evangelio sólo dice, que vinieron de Oriente: y como sean tan estendidas las tierras Orientales y haya en ellas tantos Reinos y provincias, hay ocasion para variar en los pareceres. Unos dijeron que habian venido de Persia, por haber sido entre los Persas grandisima la autoridad de los Magos, como consta de lugares de Plinio y de Ciceron (2), y que Persia respecto de Jerusalem, cae hácia el Oriente, como Roma respecto de España. Otros, que vinieron de Mesopotamia ó Caldea, ó porque entre los Caldeos floreció mucho la ciencia de los magos ó porque Balaam cuyos sucesores dicen los Autores que eran estos, como luégo declararemos, fué de nacion Caldea y habitó en Mesopotamia, que es lo mismo, como dice el Abulense (3); y el mismo Balaam confiesa haberle sacado

(1) Beda in. colectansis non longe á principio. (2) Plin. l. 30. c. 1. hist. Cicer. ubi supra. (3) Abulen. in ce. 12. Genes in cap. 23. Gene.



Balac Rey de los Moabitas, de Aram, que es Mesopotamia; y así parece verosímil que habitaban los sucesores en la misma Caldea ó Mesopotamia con lo cual hace buena consonancia, que como Mesopotamia sea region Oriental cercana á Jerusalem, pudieron venir los Magos á Belen, sin milagro, ni molestia en los pocos dias que pasaron entre el nacimiento del Salvador y la Epifanía. Pero más verosímil es, haber venido los Magos del Arabia Oriental, á donde como prueba el Cardenal César Baronio (1), habitaban los descendientes de Sabá, Madian y Epha, hijos y nietos de Abraham habidos en Cetúra, á los cuales repartió aquellas tierras Orientales, como consta de la Escritura (2). Y de ellos se denominaron aquellas tres Provincias, de las cuales hace mencion Isaiás, cuando tratando de esta adoracion, dice, que *los camellos y dromedarios de Madian y Ephá cubrirán á Jerusalem: y los habitantes de Sabá traerian oro, é incienso para ofrecer y alabar al Señor* (3). Y asi es no sólo verosímil, mas tambien muy probable, que estos Magos eran Reyes de estas tres Provincias, ó de otras vecinas á ellas; las cuales, como prueban san Jerónimo y otros sobre este lugar (4); caían dentro de la Arabia. Y lo mismo significó en otra parte, diciendo, que la antigua Sabá es Arabia, lo cual afirma tambien Plinio (5), diciendo que los Sabeos y Arabes son unos mismos. Con estas palabras de Isaiás, y lo que dice sobre ellas san Jerónimo, hacen consonancia las del Salmo LXXI, adonde tratando á la letra de Cristo nuestro Señor en este misterio, dice, que los *Reyes de Arabia y Sabá le traerian dónes*. Las cuales

(1) Baron. in anal anno Domini 1. nu. 25. et 27. (2) Genis. 25. (3) Isai. 60. (4) D. Hier. in Ezech. lib. 7. cap. 27. Verbo *bendito rexaba*, n. l. 6. (5) Pl. c. 28. et lib. 12. cap. 14.

dos Profecias declaran los Santos de esta venida de los Reyes, y usa de ellas la Iglesia, confirmando esto mismo en la festividad de este dia: y así mucho persuaden estas dos Profecias haber sido Arabes los Magos que vinieron á Belen. San Cipriano esto mismo siente, cuando tratando de la venida de Dios al mundo, dice: *No mucho despues penetró la noticia de este misterio los términos de los Arabes y la estrella de luz tan peregrina mostró con nuevos resplandores la luz del cielo á los habitantes de Sabá* (1). De este mismo parecer son Justino Mártir, Tertuliano, san Crisóstomo, san Epifanio y otros (2). Y la calidad de los dónes que ofrecieron al Señor, aunque no es argumento, que del todo convence, muy bien se acomoda á esto, por ser la Arabia fertilísima de oro y cosas aromáticas; y por eso la Reina Sabá, que como prueba el Cardenal Baronio (3) descendía de Abraham y Cetura, y reinò en la region meridional, que confina con Arabia, trajo á Jerusalem, cuando vino á ver á Salomon, semejantes dónes á los de estos Magos, como consta de la Escritura. De todo lo cual se saca con mucha conveniencia, que segun el sonido de las profecias, la consonancia de las razones y la autoridad de los Escritores, estos Reyes vinieron de las provincias de la Arabia. Y si los hijos y nietos de Abraham y de Cetura progenitores de estos Magos, habitaron, como dice san Epifanio (4), en la region de Arabia, que llamaban Magodia; no iria fuera de camino quién dijese que se llamaban Magos, no del arte mágica y astrología, sinó de la provincia que habitaban.

(1) D. Cipr. tract de stella, et Magis, in principio. Just. in dialogo cum Tryphone. (2) Tertul. l. 4. contra Marcio. cap. 13. infine. Chrisósthom. 1. ex varis in Matt. in principio. Epiph. in comp. doctrina ad finem li. 3. contra hæres. (3) Baron. in anal. anno Domini 1 numer. 28. 3. Reg. 10. (4) Epiph. ubi supra.



## CAPÍTULO XIX.

*Porqué camino supieron los Magos que la estrella anunciaba el nacimiento del Rey de los Judios.*

**S**ABIDO ya quién fueron los Magos, y de qué provincia vinieron á Judea, pide la declaración de este Misterio, que inquiramos, qué noticia tenían del nacimiento de este nuevo Rey, y porqué camino la alcanzaron: porque ésta no procedió de la ciencia de la astrología, ni del conocimiento de los astros celestes, como algunos sin fundamento dijeron, ni la Teología Cristiana y doctrina de los Santos consienten decir, que las generaciones de los hombres provengan de las constelaciones de las estrellas por fatal necesidad y fuerza: pues era destruir la libertad humana; y sentir esto mismo de las obras divinas y misterios tan sobrenaturales, como la Concepcion y Nacimiento de Cristo nuestro Señor, áun es absurdo más intolerable. Y así otra fuente y origen hemos de dar al conocimiento que tuvieron en viendo la estrella, que anunciaba el nacimiento del nuevo Rey de los judíos, pues como dice san Mateo, esto publicaban, cuando entrando por Judea, sin hacer cuenta del Rey Herodes, preguntaban: *dónde estaba el que habia nacido Rey de los judios* (1). Pero si juntamos las noticias, que pueden ayudar á esto, sacadas de la antigüedad, así de la Escritura sagrada, como de los Oráculos de los

(1) Mat. 2.

Gentiles, y de sus Autores y los nuestros, hallaremos, que por diversos caminos pudieron saber estos Reyes, que el Rey de los judíos tan aclamado en las Profecías Judaicas y gentílicas, habia de nacer en aquel mismo tiempo y habia de anunciar su nacimiento una estrella peregrina.

El primer camino por donde lo pudieron saber, fué por la Profecía de Balaam, el cual viviendo en Aram, tierra de Mesopotámia, fué llevado de Balac Rey de los Moabitas á su tierra, contra los Hebreos, de quien se temia que le habian de ocupar su Reino; y allí ilustrado de Dios pronunció Balaam aquella ilustre Profecía, que hablando del nacimiento del Salvador, dice: *Nacerá la estrella de Jacob y levantarse há el cetro de Israel, y quebrantará los Príncipes de Moab, y el que reináre descenderá de Jacob* (1). Y las señales que dice, que precederian al nacimiento de esta estrella y á la venida de este Príncipe poderoso, fueron cuando viniesen en naves desde las riberas de Italia, ó como interpreta la parafraste Caldea, de las de Roma, y venciesen á los Asirios y sujetasen á los Hebreos. La noticia de esta Profecía ó en escrito ó en tradicion, quedó en Arabia, de donde digimos que habian venido estos Magos, porque Moab, cuyo Rey era Balac, era provincia de Arabia segun afirma san Gerónimo (2): y como amenazaba á las cabezas de Moab, se conservó con particular cuidado la memoria de ella entre los Arabes; los cuales como viesan ya cumplidas las señales de ella, por haber ya los Romanos vencido á los Asirios y sujetado á los Hebreos, vivian con advertencia, esperando, como dice Gregorio Niseno (3),

(1) Num. 24. et 17 etc. (2) D. Hier. in Isai. 15. in principio. (3) Greg. Nyss. orat. de natali Domini.



cada día el nacimiento de la estrella que había de preceder á la venida del nuevo Rey de Israel. Y así en viéndola tan admirable y prodigiosa y tan diferente de las demás estrellas en la claridad y en la hermosura, dicen san Basilio y san Ambrosio (1), que conocieron luégo que esta era la señal, que esperaban del nacimiento del Rey profetizado: y así se partieron luégo á buscarle entre los Judíos hijos de Jacob, cuyo descendiente sabían que había de ser. Y que estos Reyes se moviesen á buscar á Cristo nuestro Señor por la Profecía de Balaam, es parecer comun de los santos (2). El modo de orar y contemplar de los Magos, era muy acomodado para luégo la nueva estrella en naciendo: porque no acostumbraban orar en templos, ni debajo de cubierta, sinó en los montes y lugares altos, como dice Herodoto (3), dónde más sin estorbo pudiesen mirar al cielo y contemplar su movimiento y el curso de las estrellas, por ser muy dados á la astrología natural; y así cuando Xerjes Rey de los Persas vino á Grecia con aquel gran ejército, dice Tulio (4) que á petición de sus Magos y Sacerdotes quemó todos los templos de los Griegos, diciendo que á los Dioses, cuyo templo era todo el mundo, no los había de adorar entre paredes. Y así gastando los Magos tanta parte de la noche en especular el Cielo y las estrellas tan en descubierto estaban dispuestos para esperar la nueva estrella y conocerla en naciendo.

Pudieron también tener noticia estos Magos del nacimiento del nuevo Rey de los Judíos por medio de los Oráculos de las Sibilas. Porque la Teología de las na-

(1) D. Basy. hom. 15. de humana Christi gener. post medium. (2) D. Cypri. de stella et Magis in principio D. Chys. homil. 2. ex imperfecto in Math. in initio et hom. 1 ex varis in Math. D. Hier. in 2. Math. in initio. (3) Herodo. libr. 1. (4) Tullius lib. 2. de Legibus num. 27.

ciones Orientales, como afirman Autores graves, estaba llena de estos Oráculos, particularmente de la antiquísima Sibila Sambetha, de quien dicen Suidas y Genebrardo (1), y ella lo confiesa en sus versos, que fué del linage de Noé, como en otra parte referimos, y escribió veinte y cuatro libros, de los cuales mucha parte trataba de Cristo Nuestro Señor y de su venida al mundo. También de la Sibila Erithrea, de la cual, como dicen muchos santos Autores graves, que para esto trae el Cardenal César Baronio (2), fueron enseñados estos sabios de la venida del Salvador: para lo cual eran muy á propósito los versos de un Oráculo, de esta Sibila, que refiere Pedro Canisio (3), en los cuales dice, que una Virgen Hebrea sería Madre de un hijo, que juntamente fuese Dios venido del Cielo, para ser Profeta grande y verdadero en la tierra. Y si ellos venían á verle en brazos de su Madre, guiados de la estrella de su nacimiento, era forzoso buscarle entre los Hebreos, de cuya gente ella había de ser. Otro Oráculo hallamos de la Sibila Cimeria, á quien otros llaman Itálica, en que claramente se profetizaba el nacimiento de este divino Rey, y que una maravillosa estrella había de guiar á los Magos de Oriente, para que fuesen á ofrecer al Niño Dios en brazos de la Virgen su Madre, mirra, oro é incienso, como consta de sus versos, que en nuestro vulgar suenan así: *Una Virgen sagrada, insigne en la hermosura y excelencia alimentará en sus tiernos años con su leche al Rey de la milicia eterna, en el cual se alegrarán todas las cosas. Resplandecerá la estrella maravillosa del Oriente, y los Magos llevando sus dones de mirra, oro é incienso de*

(1) Suidas Verbo Sibyla. Genebr. Cron. anno diluis. t. 261 in l. 1. Sibyl. Oraculorum. (2) Baroñ. ut supra num. 23. (3) Canis. l. 2. de B. M. ca. 7.



*Sabá los ofrecerán al Niño cantando sus alabanzas* (1). Y si éste Oráculo llegó á noticia de los Magos Sabeos ó Arabes, era para ellos no sólo anunciativo de las cosas venideras, mas también preceptivo de lo que habían de hacer en apareciendo la estrella que anunciase el nacimiento de este Rey. Otro Oráculo semejante á este está en el Libro de los Oráculos Sibílinos (2), en que se anuncia la venida de estos sábios á adorar al Salvador y los dónes que le habían de ofrecer de oro, mirra é incienso, que también pudo llegar á su noticia.

Por otro camino hallaremos, que pudieron también estar advertidos los Magos del nacimiento del nuevo Rey, de los Judíos, si volvemos la consideración á lo que en otra parte referimos de tantos, y tan graves Autores gentiles y cristianos (3), que afirman, que cuando el hijo de Dios quería venir al mundo, resonaba por todo el oriente una voz constante y muy repetida, que por aquel tiempo había de salir de Judea un Rey, que fuese Señor del mundo, y esta voz siendo tan común, tan esforzada y tan universal, no es de creer que dejase de llegar á noticia de estos Sabios: y así por muchos caminos pudieron tener noticia, no sólo del Rey que buscaban, mas también que su nacimiento había de ser en Judea. Pero con todo eso no parece que se movieron estos Magos por sola esta voz, y las Profecías y Oráculos que había de esto, á buscarle con tan largo trabajo, si juntamente con la luz exterior de la estrella, no tuvieran otra interior y divina para este conocimiento y determinación. Así lo afirman san Fulgencio, san Pedro Crisólogo y otros santos (4). Y aún es muy conveniente á tan gran misterio lo que dice

(1) Refere. Canis. ut supra. (2) In. lib. 1. Oracul Sibylin. (3) Sueton. in Vespasiano c. 4. et alis quam plurimi allibirelati. (4) D. Leo. Serm. 1. et. 3. de Epiphan. D. Fulg. Serm. de Epiphan. D. Chry. sol. serm. 156.

san Agustin (1), que además de la señal de la estrella, tuvieron los Magos revelación por algún ángel, ó por ilustración interior del nacimiento del Salvador y dónde le habían de hallar: y así no le buscaban solo con conocimiento humano, como bien advierte san Juan Crisóstomo (2), ni con solo esperanza de Reino temporal, sino como á persona divina, aunque en figura humana, y Señor de Reino eterno; y por eso no se les puso delante el peligro de buscarle en Reino ageno, y apellidarle en ciudad Real á los oídos del Rey, que entonces reinaba: ni cuando vieron al sagrado Niño en lugar tan humilde, pobre y desacompañado, no se desdijeron, aunque eran Reyes y Sabios de adorarle postrados á sus pies; lo cual no hicieran, si para ello no fueran ilustrados del Espíritu Santo: y en los dónes que le ofrecieron mostraron este conocimiento; porque como dicen los Santos (3), entendieron muy bien los Magos las razones misteriosas que significaban estos dónes, conviene á saber, que en el oro, que es metal nobilísimo, le confesaban por Rey: en el incienso, que es olor de sacrificios, le adoraban por Dios, y en la mirra, que es unción de muertos, testificaban que era hombre, y que había de morir por todos.



(1) D. Aug. Ser. 67. ex diversis. (2) D. Chris. t. 2. hom. 6. in Matth. circa princip. (3) D. Isidor l. de alle gor. novi. Testam. in princip. D. Fulg. Serm. de Epiphan.



## CAPITULO XX.

¿Qué estrella fué la que apareció á los Magos y en qué tiempo la vieron?

**A**NTES que demos remate á la historia de este misterio, nos está como llamando la estrella que guió á estos Magos, para que digamos algo de ella y si era de las celestiales, que crió Dios al principio del mundo, ó alguna criada de nuevo para sólo este efecto. Aunque no es dificultad que padezca muchas contradicciones, porque de concorde parecer de Santos y Autores graves, esta estrella fué nueva, así en la creación, como en los resplandores, para significar, como dice san Agustín (1), la novedad que anunciaba, pues encarnación de Dios y parto de Virgen, eran cosas tan nuevas, que jamás se habian visto, ni esperado en el mundo. Santo Tomás y el Abulense dicen (2), que fué un cuerpo muy claro y luminoso, criado de materia aérea elemental. Y esto significan tambien los Santos, cuando dicen, que no fué estrella celeste, esto es, que no sólo no fué de las criadas desde el principio del mundo, mas tampoco de su orden y naturaleza. Y que no haya sido de las celestes, muchas razones lo declaran, referidas por san Juan Crisóstomo, santo Tomás y otros santos (3): lo primero, porque ninguna de las

(1) D. Aug. l. 2. contra Faustum c. 5. to. 6. (2) D. Tho. 3. p. q. 30. art. 7. Abulen. in Matth. 2. (3) D. Chry. sost. to. 2. homil. 6. in Matth. circa prin. D. Tho. ut. supra. Basil. ut supra.

estrellas del firmamento lleva semejante curso, porque esta estrella que guiaba á los Magos, caminaba de Septentrion á mediodia, considerando á Judea respecto de Persia, de dónde los Magos vinieron. Lo segundo, porque no sólo de noche, mas tambien de dia mostraba su resplandor, sin que la claridad del Sol la oscureciese; ántes como dice san Ignacio (1) que fué cercano á aquellos tiempos, tanta era su claridad, que á los mismos rayos del Sol sobrepujaba. Y esto mismo suena el Himno que canta la Iglesia en esta festividad, diciendo, que vencía los rayos del Sol en la claridad y en la hermosura; lo cual no es virtud concedida á ninguna estrella, ni á la Luna. Lo tercero que unas veces se aparecía y otras se ocultaba, como cuando entraron los Magos en Jerusalem, que habiéndolos guiado hasta allí, como la columna de fuego al pueblo de Israel (2), que caminaba por el desierto, se les ocultó en llegando á Jerusalem. Lo cuarto que no tenia continuo movimiento como las demás estrellas, sino que cuando consuena que los Magos caminasen, entónces se movía, y cuando habian de parar se detenía, como se escribe que lo hacia la columna de fuego, y por eso san Juan Crisóstomo la llama: *Virtud invisible llena de razon, en figura de estrella*. Y Gregorio Niseno piensa, que era un ángel que apareció en esta figura (3). Y otros Autores dicen, que por lo ménos traía consigo un ángel que la movía á su alvedrío, gobernado por la voluntad divina, para que algunas veces se ocultase, ó recogiendo los rayos de la luz, ó levantándose de tal manera, que no pudiese ser vista, unas veces moviéndola, otras deteniéndola, como la voluntad divina lo ordenaba, ó

(1) D. Ign. ad Eph. cp. 14. (2) Exod. 13. (3) Greg. Nys. dialogo de anima.



suspendiendo su curso, ó como dando á este fin su movimiento. De lo cual se conoce facilmente lo que san Juan Crisóstomo y otros Autores notan, que este movimiento no fué natural, ni procedia de calidad propia, sino de algun motor intelectual, porque se movia en curso no circular y continuo, como las otras estrellas, sino derecho y progresivo, y no siempre uniforme: Y unas veces descendia y otras se suspendia á voluntad del motor, sin otra causa fisica que lo causase.

Lo quinto se diferenciaba esta de las demás estrellas, en que no se mostraba en la altura de los cielos, sino muy cercana á la tierra, como se colige de las palabras de san Mateo, en decir: que *la estrella que vieron los Magos en Oriente, iba delante de ellos, hasta que se puso sobre el lugar donde estaba el Niño*. Y no podia mostrar distintamente la casa y lugar dónde el Niño estaba, sino estuviera muy vecina á la tierra; y así no estaba colocada en el firmamento, sino en la region del aire más cercana á la tierra. Y de aquí parece que sale la respuesta á una duda que podia ofrecerse; cómo esta estrella siendo tan hermosa y resplandeciente, y que no solo descubria su luz y hermosura de noche, sino tambien de dia, no fué vista de otros hombres, sino de los Magos; ni en las regiones cercanas, ni en las remotas: y si fué vista una cosa tan nueva, cómo no arrebatava en su admiracion á los que la miraban, de manera que por todo el orbe se divulgase la fama de este prodigio, como se divulgaron otros no tan grandes? Y aunque la razon de esto pudo ser milagrosa, como lo eran los demás efectos de esta estrella, tan agenos del curso ordinario y natural de las demás estrellas, de manera que la inteligencia, esto es, el ángel que la movía y goberna-

ba recogiese los rayos de su luz, para que fuese vista de solo aquellos para cuya guia habia sido criada, como los recogió cuando los Magos entraron en Jerusalem; con todo esto parece que sin nuevo milagro se puede dar otra causa: porque si la estrella estaba tan vecina á la tierra, sólo luciria en los lugares vecinos, sin que se echase de ver en otras partes, particularmente de dia y se levantaria tanto por ventura de noche, que solos aquellos pudiesen conocerla, que tuviesen inteligencia de las estrellas. Lo cual es muy conforme á lo que dice Nicéforo Calixto (1). Diferenciábase finalmente de las demás estrellas en el oficio para que fueron criadas y en la duracion del tiempo: porque crió Dios á las demás para señales de los tiempos, y para medida de los meses y años (2), y ésta para que guiase á los Magos: aquéllas para que fuesen luminarias perpétuas: y ésta como dice Nicolao de Lyra, en acabando su ministerio, se volvió á la primera materia de que habia sido formada. Por todo lo cual queda claro, que no fué de las del firmamento, sino criada para manifestacion del nacimiento de su Criador.

Acerca del tiempo en que esta estrella apareció á los Magos, están divididos entre sí los Escritores antiguos, de los cuales dijeron algunos, que dos años despues de nacido Cristo nuestro Señor habian venido los Magos á adorarle á Belen. La razon en que se fundan es, dice el Evangelista, que Herodes mandó degollar todos los niños de dos años abajo, segun el tiempo que habia inquirido de los Magos. Otros dijeron, que á los trece dias del nacimiento de Cristo vinieron á Belen; pero que dos años ántes se les habia

(1) Niceph. l. 1. c. 13. (2) Gen. 1.



aparecido la estrella, y fúndanse en la misma razon que los primeros. Pero muchas razones persuaden lo contrario, las cuales refiere el cardenal César Baronio (1), para probar, que los Magos vieron la estrella la misma noche que Cristo nuestro Señor nació, como lo tiene recibido la Iglesia, y lo afirman san Agustin y san Cipriano (2), y otros innumerables Santos y Autores graves. Y á la razon en que se fundan los de la opinion contraria, responde convenientemente san Juan Crisóstomo, diciendo: *No te maravilles que Herodes degollase todos los niños de dos años abajo, porque al tirano siempre le siguen el temor y el furor: y así para mayor comodidad de su cautela, tomó más largo tiempo del que le dijeron los Magos: porque ningun niño de la edad próxima al que buscaba, se le fuese de las manos* (3). Confirmase esta razon con el mismo hecho del Tirano, que aunque fué certificado de los Príncipes de los Sacerdotes, que segun lo que estaba profetizado en la Escritura, habia de ser en Belen el nacimiento del nuevo Rey, no se contentó con matar todos los niños de Belen, sino tambien mató los de la comarca. Y desde la Arabia á Jerusalem, no habia tanta distancia, que no pudiesen los Magos andar este camino en ménos de trece dias, habiéndole andado, como habia dicho Isaías (4), y como lo afirma san Cipriano, en dromedarios, que como dice Aristóteles (5), son más veloces en su paso ordinario, que los caballos Niseos de la India cuando corren; y Filostrato (6) les da más de cuarenta leguas de jornada cada dia. Y así, viniendo en cabalgaduras tan veloces

(1) Baron. in ann. anno Domini 1. n. 31. (2) D. Aug. serm. 2. de Epiph. D. Cipr. de stella, et Magis, circa princ. (3) D. Chris. homil. 7. in Matth. ante med. tom. 2. (4) Isai. 60. (5) Arist. histor. anima 1. 9. c. ult. (6) Philost. in vita Appollonij.

y estando tan cercana Arabia de Judea, como dicen el Apóstol san Pablo y san Jerónimo (1), y se colige facilmente de los Autores gentiles de aquel tiempo; en mucho ménos espacio pudieron llegar los Magos desde su tierra á Jerusalem: con lo cual queda respondido á todas las dificultades que suelen ofrecerse en la declaracion de esta jornada de los Magos, y así pasaremos á tratar de lo que resta de ella hasta la vuelta á su tierra.

## CAPÍTULO XXI.

*De lo demás que sucedió á los Magos hasta la vuelta á su tierra.*

**Q**UISTA, pues, como queda contado, la estrella por los Magos en el Oriente, partieron á buscar al nuevo Rey, que ella anunciaba, siguiendo la inspiracion interior del Espíritu Santo, y la señal exterior de la estrella, que les servia no solo de antorcha para que no errasen el camino, mas tambien como de aposentador, que les señalaba con la suspension de su curso el lugar donde habian de reposar, y avisándoles con movimiento, cuando habian de caminar: y en breves dias llegaron á Jerusalem, pues como queda dicho á los trece dias del nacimiento del Salvador entraron en Belen. En llegando á Palestina tomaron el camino derecho de Jerusalem, por ser Metrópoli de aquel Reino, pareciéndoles, como dice san Leon

(1) Ad Gal. 4. D. Hieron. ep. 129, ad Dardanum. post. med.



Papa (1), que en la ciudad Real del pueblo Judaico se tendria noticia del Rey de los Judios recien nacido, y tambien, porque acercándose á Jerusalem, se les desapareció la estrella, y se hallaron obligados á entrar en la ciudad, porque les parecia, como dice san Juan Crisóstomo, que habian llegado ya al fin de su jornada; pues la guia del cielo, que habian traído, los habia ya dejado. Lo cual permitió Dios por muchas razones misteriosas que refieren los Santos, y las toca santo Tomás (2). Habiendo pues entrado en Jerusalem los Magos, y tenido con Herodes el colloquio que ya referirémos, escrito por el Evangelista, partiéronse para Belen, adonde segun la Profecía de Miqueas (3) habia de nacer el Mesías; y en saliendo de Jerusalem volvió á aparecérselos la estrella, guiándolos hasta ponerse sobre el lugar donde el Salvador estaba, que, segun afirman san Gerónimo, san Juan Crisóstomo, y la opinion más comun y recibida de Santos y autores graves (4) fué el pesebre donde habia nacido. Porque como dicen los Historiadores Eclesiásticos (5), todos aquellos cuarenta dias que hubo desde el parto á la Purificacion, no salió la Sagrada Virgen de la cueva donde habia parido, porque conocia que el lugar que Dios habia consagrado con su nacimiento, se aventajaba incomparablemente á toda la grandeza y excelencia de los palacios de los Reyes: y tambien porque todavia duraba el gran concurso de gente que acudia á Belen á alistarse conforme al edicto Imperial, estaba allí la Virgen más retirada de la inquietud y frecuencia de los huéspedes que dentro del lugar.

Finalmente da el Evangelista dichoso remate al

(1) D. Leo. Serm. 4. Epiph. (2) D. Thom. 3. p. q. 3o. art. 2. ad. 3.  
(3) Mich. 5. (4) D. Hieron ep. 17 et c. 7. ep. 27. cap. 4. D. Crist. hom. 6 in Matth. 1. to. 2. circa princ. (5) Niceph. 1. 1. c. 13.

largo camino de los Magos, diciendo; que *entrando donde la estrella les señalaba, hallaron al Niño con María su madre y postrados en tierra le adoraron*. De lo cual no acaba de admirarse san Juan Crisóstomo, diciendo (1): *¿Qué pompa Real vieron los Magos, que se persuadieron que era este Niño el que buscaban? ¿Dónde estaban allí las compañías armadas de la guarda Real? ¿dónde las tropas de caballos? ¿dónde el ruido de los coches y todo lo demás que la desvanecida opulencia usurpa para la soberbia ostentacion de su grandeza? Porque aquí no ven sino una cueva humilde, un pesebre y unas pajas. Sin duda que demás de la estrella que con los ojos exteriores habian visto, otra luz más clara les fué dada de Dios, que ilustrando sus entendimientos con resplandores divinos, fué la que causó en ellos virtud tan esforzada y los trajo al conocimiento de ciencia tan perfecta: porque como todo lo que allí miraban, era vil y pobre, si este resplandor interior no los incitara, nunca dieran tan gran honra al pequeñuelo*. Con otras palabras no ménos considerables á este propósito, pondera Hesequio Presbítero Jerosolimitano la gran admiracion que debe causar la fe de estos santos Reyes y la eficacia admirable de la luz interior que les fué comunicada, diciendo (2): *No se fatigaron los Magos en inquirir, ¿cómo se hace la concepcion divina? ¿cómo hay preñado sin ayuntamiento? ¿cómo parto sin corrupcion? y ¿cómo despues del parto puede quedar la madre Virgen? ¿cómo se sujeta á los años el que es primero que los siglos? ¿cómo nace en tiempo que es más antiguo que los tiempos? ¿cómo pudo el vientre de una doncella comprender al que es incomprendible? ¿cómo el que es incorporeo, sin dejar de ser el que era, se*

(1) D. Chris. ut sup. (2) Hesyeh. Hyeros. hom. de B. M. t. 2. Bibl. SS. PP.



hizo carne? ¿cómo el que es perfecto, puede ser niño, que es edad imperfecta? ¿cómo mama los pechos para sustentarse el que sustenta todas las criaturas? ¿cómo está abrazado y comprendido de los brazos de una mujer, el que todas las cosas abraza y comprende? ¿cómo una misma persona puede estar en el cielo y en la tierra juntamente? ¿cómo está envuelto en unos paños, el que gobierna las riendas de todo el universo? y ¿cómo está en el pesebre el que está en el seno del Padre? Nada de esto preguntan, sino adoran por Dios y hombre; al que la luz interior les manda y la exterior les señala. Digna ponderacion por cierto de Autor tan sábio.

¿Qué alegría sería pues la de estos Santos Reyes, cuando hubiesen hallado aquel precioso tesoro, que tantos años habian esperado, y con tanto trabajo habian buscado? Por que si dice la Escritura (1), que cuando la estrella se les habia escondido, y volvieron á verla á la salida de Jerusalem, recibieron gozo grandísimo; ¿cuál sería el que recibirían cuando hallasen al que les anunciaba? ¿Qué admiracion les causaría considerar aquella nueva Filosofía que Dios traía al mundo, con que destruía y condenaba el aparato soberbio de los ricos de la tierra, y la ambicion insaciable de los que con perpétuo afán buscan honras y riquezas, pues lo contrario de esto se descubría en aquella oficina primaria de las obras más perfectas que se labran para el cielo, y en la cátedra escogida para leer el Maestro divino la perfectísima sabiduria de verdades y desengaños? ¿Con qué ojos de admiracion y reverencia mirarian á aquellas dos lumbreras celestiales del Hijo y de la Madre, y qué resplandores de tanta claridad y hermosura descubriría Dios á

(1) Mahtt. 2.

los ojos intelectuales de estos sabios, en las virtudes y excelencias de estas dos guías de la vida eterna? ¿Con cuán nueva ciencia filosofarian en esta Escuela, que se suele filosofar en las humanas? Y ¿cuán desudada carta de marear, en ella se les descubría? ¿Por qué los marineros de la navegacion del mundo, suelen contemplar en el Astrolabio de la altura del Sol; pero estos Pilotos de la navegacion del Cielo, en la humildad espantosa de este Sol divino contemplaban su altura inmensa. ¿Qué gozo recibiría tambien el sagrado Niño, en quién residía personalmente la plenitud de la sabiduria del Padre, viendo en aquellas primicias de la gentilidad, como ya comenzaba á obrarse en el mundo la salud humana, que á él le habia traído? Y ¿con qué consuelo recibiría la Virgen aquellos devotos Reyes, en quien se le descubrian ya gloriosísimos principios del Reino de su Hijo, y de los efectos milagrosos con que habia de redimir al hombre? Lo uno y lo otro manifestó la misma Virgen á santa Brígida, como lo escribe esta Santa, diciendo que estando ella en la Capilla del Pesebre dónde nació nuestro Señor, se le apareció la Virgen, y le dijo: *Hija mia, sabe que cuando los tres Reyes Magos vinieron al establo á adorar á mi Hijo, ya sabian que habian de venir: y cuando entraron y le adoraron, daba mi Hijo como saltos de alegría, y con el gozo tenia la cara más alegre y yo tambien sumamente me gozaba y alegraba con maravilloso gozo en mi alma, atendiendo á todos sus misterios y guardándolos y confiriéndolos en mi corazon.* Todo esto es de esta revelacion (1).

Despues de haberse recreado los santos Reyes con la vista de aquellas prendas divinas y consolándose con

(1) Libr. 7. Revel. cap. 24.



la sagrada Virgen y con el santo José, oyendo atenta y devotamente lo que les dirían de la dignidad del Niño y de los misterios que desde su Anunciación iba obrando en la tierra: y habiendo recibido todos en sus almas maravillosa luz de las cosas del Cielo y de las obras de Dios, que de todo es de creer que tendrían gozosísimos coloquios, dice el Evangelista que tuvieron revelación los Magos, que no volviesen por dónde estaba Herodes; y así caminaron á su tierra por otro camino diferente, alabando y glorificando á Dios por montes y caminos desusados, porque no los hallase Herodes, si enviase á buscarlos. Y así escribe Cirilo, histórico en la vida de Teodosio Cenobita, referida por Metafraste (1), que era tradición antigua, que cuando estos santos Reyes partieron de Belén, se albergaron una noche en una cueva, que en un monte allí cerca estaba; en la cual hizo después el santo Teodosio vida eremítica. Llegados los Magos á sus tierras, dicen algunos autores, que predicaron por Dios el nuevo Rey, y convirtieron mucha de su gente; y después de la Resurrección de Cristo llegando á ellas el Apóstol Santo Tomás, se juntaron con él, y habiéndolos bautizado, fueron coadjutores de su predicación: y aquí se remata lo que hallamos escrito de la jornada y discurso de estos santos reyes en los autores antiguos. Gerónimo Osorio, escritor elegantísimo de las cosas de Portugal (2), escribe en la vida del Rey D. Manuel, que cuando el famoso Capitan Gama pasó á la India Oriental, le enseñaron en un gran Templo una Capilla dedicada á la gloriosa Virgen María nuestra Señora, la cual tenían

(1) Metaphr. dic. 11. Januar. in vita Theodosi. (2) Osorius l. 1. de vita Emanuelis.

en gran veneración los paganos. Y añade el doctísimo Navarro (1), que le dijo de palabra el mismo Gerónimo Osorio, que después de haber escrito aquellas palabras, había sabido de un varón docto y fidedigno que venía de la India, que en los antiquísimos Anales del Reyno de Calicú, se hallaba, que el Rey de Calicú había sido uno de los tres Reyes Magos ó á lo menos compañero de ellos en esta jornada, y que volviendo á su reino, edificó este templo que hoy se vé y dentro de él está la Capilla; y en un altar á que se sube por muchas gradas, está esculpida una Imagen de nuestra Señora con su Hijo en brazos, tratada con tan gran religión y veneración de los paganos, que á ninguno era permitido entrar en aquella Capilla, sino á los Sacerdotes y guardas del Templo. Todo esto añade Navarro que supo de Osorio, y que lo tenía escrito para sacarlo en la segunda impresión de sus obras. De esta jornada de los Magos hace mención no sólo nuestros autores, mas también algunos Filósofos como Macrobio (2) que tratando la crueldad de Herodes, refiere la muerte de los Inocentes, que se siguió á la venida de los Magos y también Calcidio Platónico (3), cuyas palabras referiré por ser muy notables: *Hay, dice, otra historia más santa y venerable: que con el nacimiento de cierta estrella anuncia, no enfermedades ni muertes, sino la bajada de Dios, digno de veneración, para beneficio de la naturaleza humana y de las demás cosas. Esta estrella vista por los Sabios de los Caldeos, se dice que fueron á buscar al Dios recién nacido y hallada aquella Magestad pueril, le veneraron y ofrecieron dones conve-*

(1) Navarr. in comment. de orat. et horis can. c. 21. n. 28. (2) Macrobi. t. 2. fat. c. 4. (3) Calcid. in incommentariis in T. m. Platonis.



nientes á tan gran Dios. Todas éstas son palabras de este Filósofo, con que damos remate á esta Historia.

## CAPÍTULO XXII.

*Cómo la Virgen llevó al Niño Jesus á Jerusalem á presentarle en el Templo.*

**D**ESPUES de haber partido los Reyes Magos á su tierra por otro camino diferente del que habian traido, para no encontrarse con Herodes: y despues de pasados los dias que mandaba la ley de la purificacion, á los cuarenta del nacimiento de Cristo partió la Virgen de Belen, dónde habia estado este tiempo, llevando el Niño á Jerusalem, á ofrecerlo á Dios en el Templo con los dónes que la ley mandaba. Para entendimiento de lo cual conviene presuponer, que en esta jornada iba la Virgen á cumplir tres leyes, puestas á las mujeres que parian hijo (1). La primera ley mandaba que la mujer que paria niño fuese tenida por inmunda los primeros siete dias y como tal estaba excluida de la comunicacion del pueblo; y el octavo dia circuncidaban al niño y la madre quedaba admitida á la comunicacion popular, pero no podia entrar en el Templo, ni tocar cosa Santa en otros treinta y tres dias, que por todos eran cuarenta; y si la muger paria niña, se doblaba el tiempo de la separacion, así del pueblo, como del Templo. La segunda ley era de la presentacion del Niño al Templo,

(1) Levit. 12.

porque pasados los dias de la purificacion, mandaba la ley ora pariese hijo, ora hija, le presentase en el Templo al Señor, y ofreciese por él un corderillo de un año y un palomino ó tórtola; y sinó podia ofrecer cordero, que ofreciese dos tórtolas ó palominos, uno para el sacrificio del fuego, que llaman *Holocausto* y otro para otro género de sacrificio, que llamaban *Sacrificio por el pecado*. Llevaba pues la madre el niño al Templo y lo entregaba al sacerdote á la puerta del tabernáculo; el cual tomándolo en las manos, lo llevaba hasta cerca del Altar, y dando gracias á Dios porque habia dado al mundo aquella criatura y criado el alma que en él habia sido infundida, la cual de sólo Dios tiene principio, levantaba al niño delante de Dios como ofreciéndoselo. Despues de esto recibia la ofrenda para el sacrificio, el cual, segun san Agustin y la Glosa (1), se ofrecia por el niño, para purgarle del pecado original, en que habia sido concebido. Porque aunque por la circuncision se quitaba este pecado, como esta no se hacia en el Templo, ni se ofrecia en ella ningun sacrificio, queria Dios que luégo que el niño pudiese ser llevado al Templo, fuese ofrecido sacrificio por él públicamente, en confirmacion de la circuncision y mayor mitigacion de la raíz sensual del mismo pecado original, que despues de ella quedaba todavia en los circuncidados, como vemos que aunque ahora por el Bautismo hecho fuera de la Iglesia, se quite el pecado original, con todo eso llevan despues el niño á la Iglesia á ponerle la crisma, y este efecto significaba la ofrenda, como notó Eutimio, diciendo: *Mandó la ley, que se diese un par de tórtolas por la templanza del niño, porque la tórtola es animal castisi-*

(1) Ut in. c. t. et ibi Glos de consecrat. dist. 5.



mo (1). También en esta ofrenda se confesaba la mujer por pecadora y pedia al sacerdote, que orase por ella, con lo cual quedase purificada.

La tercera ley era particular de los primogénitos, que en memoria de haber Dios muerto todos los primogénitos de Egipto (2), para librar su pueblo de aquella dura servidumbre, reservó para sí todos los primogénitos de Israel, los cuales se ofrecían á Dios en el Templo: y si eran hijos de los Levitas, se dedicaban al culto del Templo para servir en él á Dios; pero si no eran hijos de Levitas, los redimían sus padres por cinco Siclos, que son veinte reales; porque Siclo de Israel, era una moneda de plata, que según José, pesaba cuatro dragmas Atticas, que en nuestro uso son cuatro reales. Y hoy se vé esto en un Siclo que ha llegado á nuestros tiempos por industria del curiosísimo A. Agustino Arzobispo de Tarragona, cuya forma describe en su libro de Incripciones (3); y entre otras monedas de la antigüedad, se guarda en san Lorenzo el Real: y estos cinco Siclos que se ofrecían en el Templo, eran para el sustento de los sacerdotes (4). Pues todas estas tres leyes venía hoy cumplir la Virgen al Templo, y como se había dado tanta prisa á repartir á los pobres los tesoros que los Reyes le habían ofrecido, porque sabía cuánto Dios se agradaba de ello, no se halló la Señora del Cielo con caudal humano para comprar cordero y también porque llevaba otro que valía más que todos los cielos juntos; y así acomodándose á la ley de los pobres, como la que más que todos guardaba la virtud de la pobreza, llevaba dos tórtolas ó palominos para ofrecer á Dios en el Templo.

(1) Euthym. 2. (2) Exod. 13. (3) A. Aug. Dialog. 9. (4) Nu. 18.

A estas leyes puestas á los demás no estaba la Santísima Virgen obligada, ni por razón de su parto, ni por razón de ser Madre, ni por razón del hijo que había parido, ni por razón de la ley, ni tampoco por razón del misterio, que esta ceremonia santa significa. Lo primero, no tuvo necesidad de purificarse por razón de sí, porque purificación supone cosa inmunda, y la Virgen fué toda purísima, toda santísima y toda limpiísima, así en la concepción, como en el parto: porque la concepción fué obra del Espíritu Santo y el parto nacimiento de Dios, y así milagroso; y en todo hubo suma santidad, pureza y hermosura. Porque, como dice san Cirilo Jerosolimitano: *El que después de la muerte de Cruz abrió las cubiertas de los sepulcros de los muertos y rompió las puertas eternas del infierno, salió de las entrañas de la Virgen sin lesión alguna de su entereza* (1); y así no se pudo decir á ella lo que la ley decía á las demás mugeres: No tocarás cosa ninguna santa; porque entre sus brazos tenía al Santo de los Santos. Por lo cual dice Guarrico: *María no fué á purificarse, sino á venerar el misterio de la purificación, cumpliendo lo legal para significar lo Espiritual. Recibió la Madre de toda pureza la figura de la purificación, para significar juntamente la virtud de su humildad obedientísima y la verdad de la purificación Evangélica* (2). Tampoco por razón del hijo estaba obligada la Virgen al cumplimiento de esta ley: porque él era la misma pureza y santidad, y como tal tuvo carne inmaculada, alma resplandeciente y Divinidad verdadera. Todo lo cual describió el sábio brevemente y con hermosa propiedad, llamando á la carne de Cristo *espejo sin man-*

(1) D. Cyrill. orat. de Christi occursu et Simeone. (2) Guar. serm. 1 de Purificatione Mar. in principio.



cha, á su alma, *blancura de la luz eterna* y á su Divinidad, *imágen de la bondad de Dios* (1): Asimismo porque era sobre todas las leyes y como autoridad suprema gozaba de excepcion natural, y por derecho materno la comunicaba á su Madre.

Tampoco por razon de la ley tuvo necesidad de esta purificacion, porque la ley que obligaba á purificarse las mugeres despues del parto, presuponía en ellas pérdida de la virginidad y comunicacion de varon, todo lo cual faltaba en la Virgen. Y así en decir la ley: *Mulier si suscepto semine peperit*; Excluía á la Virgen, porque cuando una ley se dá debajo de condicion, no comprende sino á aquellos á quien toca la condicion; y la obligacion condicional no tiene fuerza hasta que la condicion se cumpla (2). Y así dice la Glosa declarando las palabras de la ley del Livítico, que conociendo Moisés por Espíritu de Dios, que la Virgen María habia de concebir y parir su hijo por obra del Espíritu Santo, agena de todo humano ayuntamiento, y por el consiguiente con gran pureza y hermosura, puso debajo de condicion las palabras de la ley, como quien dice: *La que pariere non suscepto semina; no será immunda, ni tendrá necesidad de purificarse* (3). Finalmente tampoco esta purificacion fué necesaria por razon de la significacion del misterio. Para cuya declaracion conviene que nos acordemos de lo que en otro lugar dijimos, que á los cuarenta dias se acababa de formar y organizar el cuerpo de un niño en el vientre de su madre, y el de una niña á los ochenta, y en aquel instante criaba Dios un alma y la infundía en su cuer-

(1) Sapien. 7. (2) Lege. cedere diemss. de Verborum significacione. Leg. 1. C de cond. in serm. (3) Alejan. de Alens. 1. part. Summ. tractat. de purific. Virg. q. 6. Glosa Ord. n. super. 12. Levit. Guilliel. Durando in Rationali divin. l. 7 cap. 7.

po como en un templo, y en entrando en él, se mancha con el pecado original, que de Adán procedió en la naturaleza humana: y en significacion de esto, como declaran los Doctores, mandaba la ley, que así como el alma á los cuarenta dias desques de la concepcion, entraba en el Templo de su cuerpo en los niños, y á los ochenta en las niñas, adonde era manchada con el pecado original: así otros tantos dias despues de su nacimiento entrasen los niños y niñas en el Templo de Dios para ser santificados. Pues como la significacion de este misterio no tenia lugar en Cristo nuestro Señor, porque en el instante de su concepcion fué su cuerpo del todo organizado, é infundida en él su alma; y entrambos, cuerpo y alma, fueron unidos á la divinidad, de manera que en un mismo instante fué verdadero Dios y verdadero hombre: así por todas estas razones, ni la purísima y Santísima Virgen tenia obligacion alguna de purificarse, ni su Hijo de ser presentado en el Templo.

Con todo eso quiso la Beatísima Virgen usar del sacramento de la purificacion de la ley de Moisés, por muchas razones y conveniencias que refieren los Doctores. Lo primero, para ejercitar la humildad, de que estuvieron tan ilustradas todas sus obras. Y así por tener una prenda más de esta insigne virtud, quiso, la que ni en cuerpo, ni alma habia tenido jamás nota de mancha, que la tuviesen por mujer que tenia necesidad de purificarse, sujetándose á las ceremonias de la ley, para no parecer singular entre las demás mujeres, por ser la singularidad en las esensiones, compañera pocas veces de la humildad. Lo segundo, para acreditar con su persona y con la de Cristo la ley de Moisés, dada por Dios como verdadera y hasta entonces necesaria; dando juntamente con esto, así la



Madre como el Hijo ejemplo de humildad y religion á la edificacion humana. Lo tercero, porque aunque el Príncipe no está obligado á las leyes, con todo eso es conveniente que viva segun las leyes (1). Y así Cristo nuestro Señor quiso guardar la ley que él habia dado, aunque por su naturaleza no estaba sujeto á ella, ni tampoco su Madre por comunicacion de gracia: por que la Emperatriz (2), por comunicacion graciosa del Emperador, goza del mismo privilegio que el tiene; y las mujeres son ilustradas con el resplandor de sus hijos y maridos. La razon de esta conveniencia dió el mismo Señor cuando dijo, que *no habia venido á deshacer la ley, sinó á cumplirla* (3); con lo cual quitó la ocasion del escándalo que tuvieran los judíos, si vieran que Cristo no cumplia la ley que Dios habia dado á aquel pueblo.

Fué así mismo conveniente, para que se cumplieren las Profecías que de esto habia, como del Profeta Agéo, que dice, que como Zorobabel reedificase el Templo de Dios, destruido por los Babilonios, dijo Dios á Agéo. *¿Quién ha quedado de vosotros, que viese esta casa en su primera gloria? No tardará pues mucho en venir el deseado de las gentes y llenará de gloria esta casa, dice el Señor de los ejércitos, y será mayor la gloria de esta casa última, que la de la primera* (4); esto es, de la edificada por Salomon. Y segun la exposicion de los Doctores, se cumplió esta Profecía el dia de la Purificacion, que fué la primera vez, que entró Cristo nuestro Señor en este segundo Templo: porque entónces vino á él el deseado de las gentes, en el trono de su gloria, que eran los brazos de la Vir-

(1) Lege. Princ. parf. de Leg. lege Digna Vox. C. eodemti tulo. (2) Por lict. l. Prin; et lege fæminæ parf. de sena toribus. (3) Math. 5. (4) Agg. 2.

gen; y así fué mayor la gloria de este Templo reedificado, que la del otro de Salomon, aunque en lo material era ménos suntuoso: porque este fué consagrado con la presencia de Cristo muchas veces y con la de su Madre; pues en él se crió la Virgen, en él consagró á Dios su virginidad, en él fué desposada milagrosamente, y en él frecuentemente visitada de los ángeles. Cumplióse tambien en esta purificacion la Profecía de Malaquías, que dice: *Advertid que envío mi Angel y luégo vendrá á su Templo el Señor, que vosotros buscáis* (1): porque poco despues de nacido san Juan Bautista, que fué ángel, no en la naturaleza, sino en el oficio, vino el Señor el dia de la Purificacion á manifestarse al Templo. Y así, enseñada la Virgen por el Espíritu Santo, de todas estas utilidades y conveniencias, quiso de su voluntad obligarse á la ley de que ella y su hijo estaban por todos caminos desobligados. Todas estas razones insinuó la misma Virgen á santa Brígida por estas palabras: *Sabe hija, que yo no tenia necesidad de purificacion, como las demás mujeres, porque el mismo Hijo que nació de mí, me purificó: ni yó contraje mácula alguna por mínima que sea; porque sin ninguna inmundicia concebí y parí un Hijo limpísimo: pero porque la ley y las Profecías se cumpliesen, quise vivir en la ley, segun la ley ni vivia segun la costumbre soberbia de los del siglo, sino que con los humildes conversaba humildemente; ni quise preferirme en cosa alguna singular, sino amaba todo lo que era de humildad* (2). Todo esto dijo la Virgen, y aunque aquella santísima humanidad de Cristo nuestro Señor estuvo siempre presente á Dios, y unida con él en union personal, con todo eso, como dice san Ata-

(1) Malach. 3. (2) In l. 6. revelation. cap. 57.



nasio, quiso ser presentado en el Templo, segun la ceremonia legal, para enseñarnos como nos habíamos de presentar á Dios, purificados de nuestras culpas.

### CAPÍTULO XXIII.

*Cómo el Niño Jesus fué presentado en el Templo y conocido por el santo Simeon.*

**D**OSIGUIENDO pues, el Evangelista san Lucas, la historia de este misterio, dice que *habiéndose cumplido los dias de la purificacion, llevaron el Niño á Jerusalem á presentarlo al Señor y ofrecer con el sacrificio, segun mandaba la ley, dos tórtolas ó un par de palominos; y que en Jerusalem habia un hombre llamado Simeon, varon justo y temeroso de Dios, de los que esperaban la consolacion de Israel, en quien habitaba el Espíritu Santo; el cual habia tenido revelacion del mismo Espíritu, que no veria la muerte, ántes que viese al unguido del Señor.* Acerca de esta revelacion hacen gran misterio muchos Escritores, fundados en una historia que refiere Egesippo y otros Autores diciendo (1), que como fuese Simeon Rabí, esto es, maestro de los Ebreos, llegando á declarar aquel lugar del Capítulo séptimo de Isaías, que dice: *Advertid que concibirá una Virgen y parirá un hijo;* reparó en cosa tan nueva á la consideracion humana; y pareciéndole que estaba errada la letra, por haber puesto los Escritores una

(1) Eggesipp. in lib. de suplem. Evang. veritatis Michael á cavanca lib. de Virgin. Mariæ cap. 14.

diccion por otra, y que en lugar de la diccion que significaba *una mujer moza*, habian puesto *una Virgen*, quitando la diccion que significaba *Virgen*, puso la otra. Y volviendo otro dia á mirar el mismo capítulo de Isaías, halló añadida la diccion que habia quitado: enmendóla otra vez, y el dia siguiente la halló añadida de la misma suerte que la primera vez estaba: y habiéndola enmendado tercera vez, el dia siguiente la halló como las demás veces añadida; y la palabra que significaba *Virgen*, escrita con letras de oro. Admirado con esto Simeon y conociendo que en estas palabras se encerraba gran misterio, se postró en tierra, pidiendo á Dios con impetuoso afecto y profunda humildad, le descubriese el secreto que allí estaba encerrado; y teniendo revelacion, que aquella Virgen habia de parir al Redentor esperado, sin disminucion de su virginidad en la concepcion, ni en el parto; hizo oracion á Dios, que si era posible, le concediese que ántes de su muerte viesen sus ojos á esta dichosa Virgen con su hijo: porque, como dice Nicolao de Lira (1), y los hemos visto en otra parte, era opinion comun acerca de la gente docta de los Judíos, que estaba ya muy cerca la venida del Mesías, segun las señales dadas por los Patriarcas y Profetas: y fuéle respondido, que no veria la muerte, hasta que sus ojos mirasen al unguido del Señor en brazos de su madre. Y esta es la respuesta que dice el Evangelio, que tuvo del Espíritu Santo. Algunos Autores, con el Maestro de las Sentencias dicen, que esto que hemos contado, sucedió á Simeon en casa del Rey Tolomeo en la traduccion de la Biblia, siendo uno de los setenta Intérpretes. Pero esto, de ninguna manera es probable, como desde el

(1) Lyra Luc. 2. Verbo Responsum acceperat.



año diez y siete de Tolomeo Filadelfo, en el cual, según afirma san Epifanio (1), se hizo la traducción de los setenta Intérpretes, hasta el nacimiento de Cristo, pasaron doscientos noventa y un años; y conforme á las edades de los hombres de aquel tiempo, no pudo Simeon alcanzar desde Tolomeo hasta Cristo (2). Pero que esta respuesta que tuvo Simeon del Espíritu Santo, hubiese procedido de admiración que le causaban estas palabras de Isaías: *Ecce virgo concipiet, ut pariet filium*, muchos Autores, así antiguos, como modernos, lo afirman, particularmente Nicéforo y Cedreño en sus historias (3).

Continuando el Evangelista la relación de este misterio, dice, que *al tiempo que los Padres de Jesús le traían al Templo á cumplir la ordenación de la ley, vino Simeon en espíritu al Templo*, esto es, guiado del Espíritu Santo, y por revelación suya, y recibiendo al Niño en sus manos, conociendo que aquel era el Redentor de Israel, el deseado de las gentes, y el que él esperaba ver antes de su muerte por promesa de Dios, le bendijo diciendo aquellas palabras de tanta fe y consuelo del Cántico *Nunc dimitis seruum tuum Domine*, como soltando á Dios la palabra del término de su vida, pues se había cumplido ya la condición que él había puesto; y no temiendo ya la muerte, pues había visto á Dios hecho hombre para sacar al mundo de cautiverio, y á las almas de los Santos Padres de la cárcel del Limbo. Timoteo Presbítero Jerosolimitano dice (4), que entrando Simeon en el Templo, vió á la Virgen en él, entre las demás mugeres que allí estaban á esta hora; pero diferenciábase de todas con

(1) D. Epiph. de mensuris et ponderibus circa prin. (2) Belarminus t. 1. l. 1. cap. 6. (3) Niceph. l. 1. c. 12. Cedren. incompen. histor. (4) Tim. in erat. de Simeone.

señales del Cielo: porque estaba rodeada de una luz resplandeciente, por cuyo indicio conoció que el Niño que tenía en los brazos, era el Mesías; aunque san Basilio siente (1), que la conoció por los resplandores divinos que vió en el rostro del Niño; pero ya sea por este medio, ya por otro, es cierto haberle conocido por luz sobrenatural, ora fuese intelectual, ora visible. De la bendición que dice el Evangelista haber echado Simeon al Niño, sacan muchos Doctores, que era sacerdote; como san Cirilo Jerosolimitano, y san Epifanio, con otros muchos (2).

Dejando pues al viejo Simeon con aquel tesoro divino en los brazos, para que con mirarle se le renueven las fuerzas ya cansadas, consideremos la devoción con que la sagrada Virgen haría aquella jornada, á dar á Dios las gracias en su Templo, por el beneficio inestimable que le había hecho en darle tan dichoso fruto. Porque si muchos de los Gentiles venían de tierras muy remotas, como dicen san Juan y san Lucas (3), á hacer oración al Templo de Jerusalem, y á ofrecer á Dios en él sus dónes: Con ¿cuánta mayor devoción iría á esto la sagrada Virgen, que tanto más había recibido de la divina mano y tan alto conocimiento tenía de la Magestad del Señor, que era adorado en aquel Templo? Con ¿qué ternura y amor mirarían en aquella jornada al Niño soberano la Madre dulcísima y el bendito José su esposo? Y como á trechos llevarían en sus brazos la dulce prenda, que valía más que todo lo criado; dando con ella el uno al otro, no pesó ni embarazó, sino sumo consuelo y gozo. ¿Qué suave se les haría aquella carga amorosa, que sustenta

(1) D. Basil. de humana Christi generatione in fine. (2) Cirill. in oratio. de occurso Domini. D. Epiph. l. de Prophetarum vita c. de Simeone. (3) Joan. 12. Actuum 2. et 8.



todo el peso de la tierra y la inmensa máquina del Cielo? Con ¿qué alegría harían este camino donde sacaban la primera vez en público al Rey de gloria para que fuese conocido en el mundo de sus criaturas? ¿Pues acabada la jornada y entrando en el Templo esta soberana compañía, quien podrá dignamente declarar la reverencia y veneracion con que la sagrada Virgen entraria en aquel lugar sagrado, con qué peso y con qué modestia se acercaria hácia la parte del Templo, que se permitia á las mujeres, y con qué religion se prepararia para venerar el tabernáculo? ¿Cuán ocupadas estarian allí sus nobilísimas potencias, mirando con humildad religiosísima, no tanto aquellas paredes materiales que se descubrian á los ojos exteriores, cuanto la Magestad de Dios que en ella se representaba, á quien á los ojos del alma tenia tan presente? ¿Con cuánta devocion ofreceria allí sus oraciones? ¿Con qué respeto y ponderacion cumpliria todas las ceremonias de aquel misterio Santo? ¿Quién duda que puesta en aquel divino santuario esta religiosísima Señora, diria al Padre Eterno con reverencia humilde y devotísima: Aquí, Padre poderoso, se presenta ante vuestra grandeza, esta esclava, más obligada á vuestras misericordias, que todas las demás mugeres, y os ofrezco por tantos beneficios como de vuestra mano he recibido, á vuestro Hijo unigénito y mi Señor, que vos quisisteis fuese tambien mi Hijo, como á la prenda más amable y de mayor valor que podia presentaros por paga de mis deudas. Recibid, Padre piadoso, este noble tesoro y joya inestimable para la redencion del mundo; y servíos de restaurar por él, lo que perdió por el pecado de nuestros Padres. Cumplid Señor las esperanzas de vuestros Santos, las promesas de vuestros Profetas, y los deseos de este pueblo, para que todas

las gentes os conozcan y adoren. Estas y otras palabras de devocion y agradecimiento, es creible que diria la Virgen en aquel sumo sacrificio, que hacia en aquel dia al Padre Eterno, en la presentacion de su Hijo.

Volviendo pues al santo Simeon; ¿qué resplandores de hermosura, qué rayos de gloria y qué perfeccion de gracias se descubrirían á los ojos interiores y exteriores de este santo viejo en aquel Niño sagrado; pues entre aquellos pañales pobres y aquel acompañamiento humilde, reconoce en él la mayor dignidad que hay en el Cielo, ni en la tierra? Allí vió con ojos más que humanos, al hermosísimo entre los hijos de los hombres, y le publicó con espíritu profético por la salud de Dios, por la luz de las gentes y por la gloria de Israel. Mucho se alegró Noé cuando entre las aguas del diluvio vió que venia á la tarde volando al Arca la paloma con el ramo de oliva en el pico, significando, que el diluvio era ya pasado (1): pero mayor fué la alegría del santo Simeon, cuando vió la paloma plateada y pura de la Virgen beatísima, que traía en sus brazos, no sólo el ramo de misericordia, mas tambien todo el árbol junto, anunciando el fin de otro diluvio más durable: y así, con mucha razon, ponderan los Doctores, el gozo y alegría, que tendria este santo viejo, cuando viese en sus brazos, arrimado á su pecho y tan cerca del corazon, aquella prenda regalada del Padre Eterno, á quien él, tan largo tiempo habia esperado. ¿Quién dejará de tener envidia santa á brazos tan dichosos, que merecieron abrazar toda la gloria del Cielo? Y cómo el que ya no tenia que desear en la tierra, dice al Señor que le suelte ya de las cadenas del

(1) Gen 8.



cuerpo, para ir á dar las buenas nuevas á los santos Padres del Limbo y á ganar con ellos las albricias. Y así se le cumplió su deseo, pues, como dice Nicéforo, fué luégo desatado del impedimento de la carne, para volar al otro siglo, como lo habia pedido á Dios en su Cántico. Por lo cual Timoteo Jerosolimitano le llama *primero y último justo* (1); el último de la ley y primero de la gracia; Judío en la religion y Cristiano en el nacimiento de gracias. San Agustin dice del mismo, *que aunque gozó tarde de las voces y palabras de Cristo, gozó muy temprano de su vista y de sus abrazos, y que no esperó á oír hablar á Cristo hombre, porque le oyó niño* (2). Algunos Autores le llaman el más venturoso de todos los Patriarcas y Profetas, á quién, entre todos, alcanzó tan dichosa suerte, como ver tanta luz, gozar de tanta gracia y abrazar en profecía de tan pocas palabras, tantos misterios. San Epifanio (3), más años dice que vivió despues, y que publicaba el nacimiento del Mesías: por lo cual, indignados contra él los demás Sacerdotes, no le dieron en su muerte la honra de la sepultura, que como á Sacerdote se le debia.

Dice asimismo el Evangelista, que cuando el Niño Jesus fué presentado en el Templo, estaba en el Anna profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que habia sido casada en su juventud y vivido con su marido solos siete años; y muerto el marido, dejándola tan moza, permaneció en santa viudez, desde aquella edad hasta la que entónces tenia, que era de ochenta y cuatro años; cuyos ejercicios eran asistir en el Templo de ordinario, y servir á Dios de dia y de noche, ejercitándose en ayunos y oraciones. Pues como vi-

(1) Tim. ut supra. (2) D. Aug. Ser. 16. de natali Domini circa. med. tomo 10. (3) D. Epiph. de vita prophetarum in Simeone.

niese entónces á aquella parte del Templo, donde Simeon estaba con el Niño Jesus, conoció tambien con espíritu de profecía, que era aquel el Mesías prometido; y confesándole por Dios, imitaba al santo Simeon cantando de él alabanzas y grandezas, y manifestando á los que esperaban la redencion de Israel, que ya el Autor de ella habia venido y lo enseñaba á los que estaban presentes. Pues ¿qué lengua podrá declarar el gozo y consuelo, que la Vírgen recibiria, cuando viese conocido á su Hijo por dos personas tan santas de su pueblo, y publicando entre los Judíos por el Mesías esperado? No hay que dudar que fuese este dia, llena su alma santísima de un extraordinario gozo del Espíritu Santo: porque si el santo Simeon tanto se alegró de ver al Niño Jesus, que ya no deseaba más vida, y cantando como Cisne dulcemente ántes de la muerte, se despedia del mundo, ¿qué alegría recibiria la Vírgen, no solo con la vista regalada del Hijo, que habia concebido con tanta gloria y parido con tanto gozo; mas tambien con verle ya reconocido por Rey de Israel y Redentor de las gentes?

Dia pues solemnísimo es este y lleno de misterios, en el cual recibió la Vírgen tan dichosa enhorabuena de su parto: presentó el Hijo al Padre Eterno para remedio de los hombres, ofreció al sacerdote en nacimiento de gracias, su ofrenda: redimió á su Hijo primogénito, como la ley lo mandaba y recibió del santo Simeon bendicion tan solemne. Dia fué este alegre para los de Jerusalem, en el cual vieron nacido á su Rey y venerado en su santo Templo. Alegre para el justo Simeon, y el más dichoso de su vida, en el cual vió nacido al que con deseos tan encendidos esperaba para tanta gloria de su pueblo. Alegre fué tambien para la sagrada Vírgen, pues en él fué conocida y aclamada tan



gloriosamente por madre del Mesías. Alegre para el santo José, que en esta fèria riquísima tenia tan ciertos y bien situados juro, no al quitar, sino perpétuos de tanta gloria. Alegre para todo el linage de los hombres pues en este dia se manifestó al mundo su Dios y Señor, hecho tambien hombre. Y aunque para todos los fieles es feliz este dia; para mí, por particular razon, es felicísimo, pues en él quiso la piedad divina sacarme de las tinieblas del mundo, y despues de tan larga paciencia como mostró de mis pecados, llamarme á su casa con vocacion tan gloriosa, como hacerme hijo adoptivo de su Madre, no por las razones comunes de filiacion, sinó por la particularísima de que goza este paraíso de deleites espirituales de esta favorecida Religion, á donde, como en el antiguo Carmelo, envia sus lluvias en abundancia esta nube sagrada de la Virgen. De la cual, como declara el Patriarca Juan Jerosolimitano (1), fué figura la otra nube antigua, que subia del mar hácia el Carmelo por la oracion de Elías, á fertilizar con sus aguas la tierra seca y estéril, y lo que allí se vió entónces en figura, experimenta ahora en lo figurado esta viña renovada del Carmelo, no ménos heredera del espíritu, que del renombre antiguo. En este cántico, que como por vísperas alegres de su muerte pronunció el santo Simeon en el Templo este dia, profetizó á la Virgen el cuchillo de dolor que habia de traspasar su alma en la Pasion de su Hijo: de cuyas palabras trataremos entónces, por no aguar estas alegrías con estos asomos de tristeza; y pasaremos á declarar el misterio de la representacion devota que hoy hace la Iglesia, en usar de velas encendidas en la procesion de este dia.

(1) Joan. Hieros. lib. de instit. Monach c. 32. et 33.

## CAPÍTULO XXIV.

*Dónde se da la razon, porque entre las festividades de Nuestra Señora, sola esta se llama de la Candelaria.*

**Q**UOSA parece debida á esta historia, no pasar á la relacion de otro Misterio, sin dar primero la razon, porque entre las festividades de Nuestra Señora, sola ésta de la Purificacion se llama de la Candelaria, y se hace bendicion de velas y procesion con ellas encendidas; mayormente siendo insignias que tambien cuadraran á otras, como á la de la Asuncion: porque como aquel dia toda la Corte Celestial y los Espíritus angélicos, que son luces vivas, honraron á la Virgen con himnos, cánticos y alabanzas; con mucha propiedad se llevaban en ella velas encendidas, para significar, que á imitacion de los Cortesanos del Cielo, la veneraban con lo mismo los fieles en la tierra, representando acá, lo que allá se habia hecho. Con todo eso, usa la Iglesia de esta ceremonia santa, en esta festividad de la Purificacion y no en otra de la Virgen, no sin gran fundamento y misterio, por muchas razones. Lo primero, para significar la pureza de la Virgen: porque como ésta beatísima Señora fué siempre pura, limpia, inmaculada y luminosa en todos sus afectos y acciones; y alguno, engañado con el vocablo de Purificacion, no creyese que alguna vez habia sido maculada y como tal habia tenido necesidad de purificarse; quiso la Iglesia mostrar la pureza de su vida y el resplandor de sus obras, instituyendo



que todos la venerasen este día con velas encendidas, para significar con esto, que así como la luz es toda resplandeciente y luminosa, y la cosa más pura de todo nuestro emisferio: así la sagrada Virgen estuvo interior y exteriormente tan llena toda de resplandor y hermosura, que alcanzó la mayor pureza que, después de Dios, hay en el Cielo, ni en la tierra. Lo segundo, se llevan en esta festividad velas de cera encendidas, para significar por ellas la dignidad de Cristo nuestro Señor, que en tal día como éste fué presentado corporalmente en el Templo y adorado con júbilos y alabanzas de aquellas cuatro santísimas personas, María, José, Simeon y Ana. Porque así como en un cirio encendido hay tres cosas, cera, pávilo y fuego, así en la persona de Cristo nuestro Señor, hay otras tres significativas por éstas. Porque en la cera labrada por las abejas, aves vírgenes y purísimas, que siempre andan huyendo de cosas mal olorosas y metidas entre la fragancia de las flores, á cuyos partos nunca precedió mezcla sensual, con gran propiedad se significa la carne de Cristo nuestro Señor formada de las entrañas virginales y purísimas de la beatísima Virgen por virtud del Espíritu Santo, sin mezcla de ayuntamiento humano. Por el pávilo blanco, que está dentro de la cera, se significa el alma santísima y blanquísima de Cristo, encerrada en su sagrado cuerpo. Y por el fuego con que la vela alumbra, es significada la divinidad, que en la persona de Cristo estaba unida con la humanidad sagrada: porque, como dice el Apóstol, *Dios es fuego consumidor*; y en la Escritura se lee haber aparecido diversas veces en figura de fuego.

Lo tercero, instituyó la iglesia esta solemnidad, para desterrar del mundo una costumbre gentilica y un

vestigio supersticioso de idolatría. Porque los Romanos, cuando estaban en la ceguedad de los Gentiles, sujetos á la adoracion de los ídolos, usaban de cinco en cinco años, en las Kalendas de Febrero, que es el primer día del mes, rodear toda la noche la Ciudad con velas de cera y hachas encendidas, en honor de Februa, madre de Marte, á quien llamaban Dios de las batallas: para que el hijo obligado de aquella solemne memoria que hacian á su madre, les diese victoria en sus ejércitos (1): y porque este sacrificio se llamaba Lustrum, se puso también este mismo nombre al tiempo de los cinco años, que habia de espacio de un sacrificio á otro, como se halla en las leyes civiles de los Romanos, hechas en aquellos tiempos (2). En este mismo mes se sacrificaba á Pluton, á quien por otro nombre llamaban Februus y á quien confesaban por Dios del Infierno; para que él con los demás Dioses infernales fuesen propicios á las almas de los difuntos que allá iban; al cual ofrecian víctimas en su Templo con velas de cera encendidas. Y esta solemnidad hacian más este mes que en otro los Romanos: porque siguiendo las fábulas de los Poetas, particularmente de Ovidio (3) creían, que en el principio de este mes habia llevado de aquella Ciudad Pluton á Proserpina por su gran hermosura, y la habia hecho Diosa; por lo cual Ceres su madre y sus parientes, la habian buscado de noche con hachas encendidas, en el monte Ethna de Sicilia; á cuyo volcan, ó incendios llamaban la puerta del Infierno. En memoria de lo cual las mugeres Romanas hacian fiestas de luminarias estos días:

(1) Duran. in rationali divinorum, li. 7. c. 7. Aleja. ab Alex. li. 5. genial. diem. c. 27. Festus Pompeius l. 6. ubi de Februario mense. (2) L. ea si quis nec causam. par. penult. Si cert. pet. l. item queritur, par. si impleto. ff. locat. (3) Ovid. in 4. de Festis et in 5. Metam.



y representando esta historia, ó por mejor decir esta fábula, rodeaban á Roma con luces encendidas; y á esta fiesta, dice Inocencio III, que llamaban *Amburbale* (1). Viendo, pues, el Papa Sergio, como refiere Albino Flaco (2), estos errores, y considerando cuan dificultoso es resistir á una costumbre envejecida de todo un pueblo, que es como otra naturaleza, segun dice el filósofo (3), y que no podia desarraigar del pueblo Cristiano estas supersticiones diabólicas; con piadosa cautela y religion ingeniosa instituyó, que este dia fuese celebrado en toda la iglesia con velas de cera benditas y procesion solemne, en honor de la Virgen Nuestra Señora; que no fué como Proserpina arrebatada de Pluton, Dios del Infierno, sinó recibida por Esposa de Dios Eterno y todo poderoso del Cielo, y tierra y del infierno, y en tal dia como este aclamada, no por madre de Marte fabuloso Dios de la guerra, sinó de aquel que sólo es Dios verdadero y omnipotente, que vence en las batallas y concede las victorias é hizo las paces entre el Padre Eterno y el linage humano. Quedó, pues, en la tierra la misma solemnidad de procesion y luminarias que usaban los Gentiles; pero mudado el fin y significacion de ella; pues significa en el uso de las luces, no los acaecimientos fabulosos de la ciega antigüedad, sinó que la Virgen hermosísima y purísima, llevó hoy al Templo aquella luz divina de quien dijo el santo Simeon, que venia á alumbrar las gentes. Otras muchas razones y conveniencias dan los Autores del uso santo de esta solemnidad sagrada de las velas en este dia, que aunque son misteriosas, no hacen tanto á nuestro intento: en

(1) Inoc. ser. de Purific. (2) Albinus Flaccus l. de divinis officiis, c. de Purific. (3) Aristo. 7. Etich. c. 10.

lugar de las cuales, referirémos algun ejemplo que nos declara, cuan solemne es este dia, no sólo para los hombres, mas tambien para los ángeles.

Cuenta un Autor grave (1), que una señora muy devota habia ejercitado la piedad tan largamente con los pobres, que de rica se habia hecho, por amor de Dios y de la Virgen, tan pobre, que no tenia hábito decente para salir el dia de la Purificacion á Misa, de cuya festividad era devotísima; porque aun de sus vestidos, se habia quedado con lo más pobre. Sentia mucho no poderse hallar en la iglesia á la solemnidad de aquel dia, y recogida en su oratorio la celebraba en su alma, con la memoria de los Misterios que en el Templo de Jerusalem, en tal dia como aquel se habian celebrado; y acompañaba á la Virgen con los efectos devotos y amorosos en aquella estacion tan misteriosa. Estando de esta manera devotamente entretenida, fué arrebatada en espíritu y llevada en un Templo hermosísimo, á donde habia una gran turba de santos y ángeles, los cuales comenzaron á celebrar la festividad de este dia con gran solemnidad, y previniendo las cosas necesarias para la procesion, comenzó uno de los que allí asistian á repartir entre los demás gran cantidad de velas blancas que para esto traía, dando á cada uno la suya, y llegando á ella le dió tambien su vela la cual ella recibió alegremente. Comenzóse la Misa, y llegando al Ofertorio, fueron todos á ofrecer sus velas al sacerdote, estando la Virgen presente á esta solemnidad que en honor suyo se hacia: y como la muger no llegaba á ofrecer, mandó la Virgen á un ángel, que dijese á la muger, que fuese á ofrecer su vela; pero ella la estimaba en tanto, por llevar consigo prenda de

(1) Pelbar. li. 2. Stellarij p. 2. ar. 2.



aquella fiesta, que no acaba consigo ir á ofrecerla. Mandó la Virgen al ángel, porque estaba parada la Misa hasta que la muger ofreciese, que le tomase la vela, y la ofreciese por ella. Fué el ángel á querérsela tomar, pero la muger la defendió tan fuertemente que la vela se partió por medio, llevando cada uno de los dos la parte de que tiraba. Con esta congoja de que le querían quitar la vela, recordó la muger, y se halló con la media vela en la mano partida, como en espíritu la habia visto; con lo cual se certificó del Misterio y con aquella vela tocaba despues los enfermos y eran milagrosamente curados.

## CAPITULO XXV.

*Cómo la Virgen fué huyendo de Egipto con el niño Jesus de la persecucion de Herodes.*

**D**ESPUES del Misterio de la Purificacion, se sigue en el orden de esta historia, la huída de la Virgen y José con el Niño Jesus á Egipto, por la persecucion que el Rey Herodes habia de levantar contra él. Para lo cual no carece de duda la averiguacion de esta partida, si fué desde Belen, ó desde Jerusalem, ó desde Nazaret. Porque el Evangelista san Mateo, habiendo contado la venida de los Reyes Magos, y su partida por otro camino á su tierra; añade luégo diciendo: *Y habiéndose partido, apareció el Angel del Señor á José entre sueños y dijole: Levántate y toma el Niño, y á su Madre contigo y huye á Egipto y aguarda allí hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar el Niño*

*para matarle, y levantándose José, tomó consigo al niño y á su madre de noche, y fuése á Egipto y estaba allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia dicho el Señor por su Profeta: De Egipto llamé á mi Hijo* (1). Todas estas son palabras de san Mateo; de las cuales parece colegirse, que luégo despues de la partida de los Magos huyó san José á Egipto sin volver á Nazareth. Lo contrario de lo cual parece significar san Lúcas; el cual en acabando de contar la historia de la Purificacion añade: *Y habiendo cumplido todo lo que mandaba la ley del Señor, se volvieron á Galilea á su Ciudad de Nazareth* (2). De muchas maneras concuerdan los santos estos dos lugares de los Evangelistas; y lo más comun y que más cuadra á la historia, es que á los trece dias despues del nacimiento de Cristo, le adoraron los Magos, y á los catorce, ó quince dias partieron de Belen para volverse á su tierra; y la Virgen y José quedaron con el Niño hasta el tiempo de la Purificacion en el pesebre; y á los cuarenta dias partieron á Jerusalem á cumplir esta ley (3). Despues de la Purificacion volviéronse, como dice san Lúcas, á su casa á Nazaret, en la Provincia de Galilea y allí apareció entre sueños el Angel san Gabriel á san José y le mandó huir á Egipto, y asi no hay más discordia entre san Mateo y san Lúcas en esta relacion, que haber san Mateo pasado en silencio la Purificacion y la vuelta de la Virgen á su pátria y saltado á la narracion de la huída á Egipto, juntán sola con la adoracion y partida de los Magos, lo cual es muy usado de los Evangelistas, callando el uno algunos Misterios de los que refiere el otro, por muchas razones muy

(1) Matt. 2. (2) Luc. 2. (3) Hieronimus, et Ansel. in. 2. Mat. circ. med.



convenientes que dan san Agustin (1), y otros Autores que tratan de la concordia de los Evangelistas. Este orden de Misterios que hemos referido, es de san Juan Crisóstomo, de Teofilato, de san Anselmo y otros santos en este lugar (2).

Despertó José todo alterado con la amonestacion del Angel, y dió cuenta luégo á la Virgen de lo que contra su Hijo andaba urdiendo Herodes, y lo que Dios mandaba que para su seguridad se hiciese. Conmoviéronse las entrañas amorosas de la Madre piadosa, oyendo como perseguia ya el mundo al que venia á enriquecerle; y sin aguardar á la mañana, despertaron al Niño, disponiéndose para la partida, sin cuidar de las alhajas pobres de su casa, ni de los parientes y amigos de su patria: porque solo les daba cuidado la guarda de aquel divino tesoro, en quien estaban encerradas las riquezas del Cielo y de la tierra, y con la frialdad de la noche, como dice el Evangelista, y con las incomodidades del tiempo y de su pobreza, tomaron la derrota de Egipto, por el camino ménos seguido y más secreto. El Abulense (3) piensa que esta partida de noche, no fué aquella misma noche en que José tuvo esta revelacion, sino otra de las siguientes; pareciéndole que habian menester tiempo para poner en orden las cosas de su casa, y dejarlas bajo la tutela de algun pariente; y tambien para dar á sus vecinos alguna causa de su ida: porque con partida tan repentina no sospechasen algo que no estuviese bien á la opinion de la Virgen; por esto concuerda mal con las palabras del Evange-

(1) D. Aug. de consen Evang. li. 1. c. 5. (2) D. Chris. hom. 9 in Matt. cir. med. D. Ansel. ut supr. D. Theoph. in Matth. 2. infin. (3) Abulen in Matth. 2. q. 59.

lista, que dicen, que en oyendo las palabras del Angel, se levantó y tomando al Niño y á la Madre, se partió de noche á Egipto: y como dice Cayetano: *Para qué se habia de levantar tan á deshora, sino fuera para partirse luégo?* Mayormente teniendo san José tan pocas alhajas que llevar consigo y que poner á buen recaudo, que no bastase para su seguridad cerrar la puerta de su casa y dar la llave á algun pariente, avisándole de su partida, lo cual se podia hacer muy bien á aquella hora. Y de este lugar colige Jansenio la pobreza de José y de la Virgen, que no tuvieron necesidad de detenerse mucho tiempo á hacer lios y repartir los tercios para llenar delante la recámara, no de ejecutar á sus deudores por los juros para ir bien provistos para tan larga jornada, ni de poner á buen logro sus riquezas; sino que descuidados de todas las cosas, de solo una trataban, que era de obedecer el mandato divino prontamente, sin dudar de la providencia de Dios, á dónde tenian librados todos los censos, con que sus necesidades habian de ser bastantemente socorridas. Este camino fué para la Virgen y para el santo José muy penoso; así por ser largo, como por ser lo más de él inhabitable: porque desde Nazaret hasta el Cayro, Ciudad populosísima de Egipto, cerca de dónde hizo la Virgen su asiento, como luégo diremos, hay más de cien leguas y más de las cincuenta de despoblado, de las cuales cuentan el Abulense y Brocardo de esta manera (1): *Desde Nazaret á Jerusalem hay veinte y siete leguas; desde Jerusalem á la Ciudad de Hebron hay ocho y se habia de pasar por junto á Belen, como dice san Geró-*

(1) Abulens. Matt. 2. q. 60. Brocar. in descríp. Terr. Sanct.



nimo (1); desde Hebron á Gaza, Ciudad puesta en los términos de Judea hácia el medio dia, hay camino de un dia; y desde Gaza al Cayro hay setenta leguas y las cincuenta de desierto. Y de esta cuenta difiere poco la que hace Severo Sulpicio (2) que anduvo este camino diciendo, que desde Belen hasta Alejandría hay diez y seis jornadas y Alejandría es la Metrópoli de Egipto, más apartada de la tierra de Judea que el Cayro. Y san Agustin conforma con esto, diciendo (3), que desde el lugar dónde Jacob estaba, que era Judea, hasta Egipto, apenas habia trescientas millas. Y aunque por mar era algo más breve este camino, yendo de Jerusalem por tierra hasta Joppen, puerto del mar Mediterráneo, que es camino de ocho leguas, como dice Brocardo, y embarcándose desde allí hasta Egipto, que es navegacion de ochenta leguas, segun el Abulense, no es de creer haria san José esta jornada por mar, por la ternura del niño y de la madre, con las incomodidades de la navegacion, penosas para los nuevos navegantes y las de la nave, con la chusma de ella y de los pasajeros.

Y ayudaria tambien á hacer por tierra esta jornada haber de pasar san José por junto á Belen, su patria, por acomodarse allí de las cosas necesarias para ella, de que vendria desprovisto, por la prisa con que partió de Nazaret. Y así lo persuade una piadosa y antiquísima tradicion, no sólo de Cristianos, Griegos y Latinos, mas tambien de los infieles Sarracenos, todos los cuales tienen en grande veneracion, una cueva que está junto á Belen, hácia el camino que vá á Hebron, á dónde dicen que la Virgen quedó con

(1) D. Hie. de locis. Hebrai lit. B. (2) Seve. Sul. dial. 1. c. 4. (3) D. Augu. ser. 82. de tempore. tom. 10.

su Hijo, miéntras san José entró en Belen á buscar provision para el camino, por el recato con que iba de no entrar con el niño en los lugares por temor de Herodes. Y queriendo el Señor dejar allí señal de sus tempranas peregrinaciones y trabajos, ordenó, que cayendo sobre la peña dura de la cueva algunas gotas de leche, que su madre le daba de sus sagrados pechos, hiciese tan milagrosos efectos en la peña, que quedó tan blanda y con tanta blancura, que parece harina: de la cual hacen unas torticas, que suelen aplicar por medicina á los enfermos, y en particular dicen de ella; que tienen muy conocida virtud para aumentar la leche á las mujeres que crían cuando son estériles de ella; y por eso llaman á esta tierra: *leche de Nuestra Señora*. Todo esto dicen personas de gran crédito, que visitando la Tierra Santa, entraron, como en lugar sagrado en esta cueva, y lo refieren nuestros Autores (1): de estas torticas se hace tan gran estima, que hasta á nuestra España lleguen. Pasando tambien la Virgen por Hebron, dónde santa Isabel y Zacarías vivian, es de creer que iria á su casa para verlos y darles cuenta de los intentos de Herodes, y de la persecucion que levantaria presto contra el nuevo Rey recién nacido, de quien él tanto se temia: de la cual no estaba seguro el niño Juan, por las maravillas que en su nacimiento se habian visto, las cuales no se encubririan á Herodes; para que viviesen en cuidado de ponerle en cobro, porque no ensangrentase en él las manos, pensando que era el que buscaba.

Pues en camino tan largo y tan penoso para estos celestiales peregrinos, no es justo que la consideracion devota deje de acompañarlos, considerando cuantas

(1) Apud Christophorum de Castro in historia Deiparæ c. 10. c. 2.



noches pasaron en él sin dormirlas ó caminarlas, ó por guardar el tesoro que llevaban. Cuántas veces átravesando por un desierto tan seco y peligroso, padecieron hambre y sed, y temor de fieras y ladrones, pasando los días con sudor y cansancio, y las noches con sustos y vigilijs. Muévanos á compasion el niño tierno, tan presto desterrado de su patria y la madre piadosa, que en aquel yermo solo y pavoroso, unas veces teme y otras se anima; ya adora á su hijo, ya le llora, viéndole tan á los principios de su vida ser heredero de trabajos, de persecuciones y de lágrimas. ¿Qué regalos hallaban de dia para su mantenimiento por aquel desierto inhabitado, y qué posadas de noche para su descanso? ¿Qué pavellones ó qué sustento llevaban para abrigo y comodidad del niño, sino los pechos y el cuidado de su Madre? Y ¿qué cuna para su reposo, sino los dulces brazos de la Virgen y los del santó José cuando ella se cansase? para que se cumpliese lo que habia dicho Isaiás (1), como declara san Ambrosio (2), *que entraba el Señor en Egipto en una nube ligera*, esto es, en los brazos de la Virgen, agena del peso de los afectos terrenos y de los deleites conyugales. *No te olvides*, dice san Anselmo, *entre tus meditacione, de acompañar al niño Jesus, cuando va huyendo á Egipto: mírenle los ojos de tu devocion mandando dulcemente los pechos virginales de su gloriosa Madre, como los trata con amor filial y se regala con ellos. Mira al inmenso, colgado del cuello materno con sus tiernos brazos; para que, con razon, puedas decir, más feliz soy en lo que miro, que muchos grandes Reyes, pues ellos desearon ver lo que yo veo y no lo vieron*

(1) Isai. 19. (2) D. Ambr. in exortatione ad Virgines longe ante medium.

*Piensa una y muchas veces, con qué amor y afecto, con qué alegría y júbilo apretaria entre sus brazos la dulce Madre al niño amado, llegando á él su rostro y dándole amorosos besos; y cuantas diligencias haria para acallarle, cuando por dar á aquella edad lo que pedia, deramase piadosas lágrimas.*

## CAPITULO XXVI.

*De la entrada de la Virgen con el Niño Jesus en Egipto y de las maravillas que obró allí con su presencia.*

**E**STABA toda Egipto como origen y manantial de idolatrías, hecho un abismo de supersticiones y una comun morada de demonios, á dónde el infierno habia estendido largamente su potestad y señorío, en tanto, que dice Procopio (1): *Tan miserablemente se habian apartado los Egipcios del sentimiento de la verdadera religion, que ni aún del culto y adoracion de los animales brutos se abstenian; pues llegaba su miseria y ceguedad á adorar dragones y serpientes, y otras cosas aún más abominables; de todo lo cual tenia infinitos Ídolos, muchos de los cuales refiere san Cirilo (2). Queriendo pues el Salvador hacer de este muladar hediondo de basiliscos y serpientes, un paraíso ameno y oloroso de flores hermosísimas, (como cuenta san Crisóstomo (3), que despues estaba,) y llenos no solo los poblados, mas tambien los desiertos,*

(1) Procop. Isai. 19. (2) D. Cyril. 1. Isai. it circa finem. (3) D. Chrys. hom. 8. in Matth. 2. post medium tom. 2.



de innumerables ejércitos de ángeles, que en cuerpos corruptibles hacian vida celestial y angélica; tomó por medio la persecucion de Herodes, para ir á Egipto á despojar al demonio de su antiguo señorío y á destruir los ídolos á donde era adorado, para que á pesar del Rey Faraon y de Herodes, se cumpliese lo que misteriosamente habia profetizado un Sacerdote, y Mago de los Egipcios, diciendo, como cuenta Josefo, *que de la gente de los Hebreos habia de nacer tal hombre, que derribase el poder de los Egipcios y levantase á los Israelitas, si llegaba á edad perfecta: porque habia de ser en la virtud excelentísimo y en la gloria célebre por todos los siglos* (1). Por lo cual intentó Faraon matar á todos los niños Hebreos en Egipto: y aunque los Judíos y Egipcios pensaban que esto se habia cumplido en Moisés, cuando sacó el pueblo de Dios con mano fuerte del duro cautiverio de Egipto, con muerte de Faraón y de su ejército: pero el cumplimiento verdadero de empresa tan gloriosa, para otro más poderoso que Moisés estaba guardada; pues aquella libertad, solo fué figura de ésta en que habia de poner Cristo nuestro Señor, los que en aquel Reino estaban oprimidos del demonio y aherrojados en las duras cadenas de su miserable servidumbre y destruir el señorío tirano de Satanás, para plantar el Reino de Dios gloriosamente. Y por eso dice Nicolao de Lira (2), que entrando el Señor en Egipto, cayeron en tierra los ídolos, en señal de la destruccion de la idolatría por la predicacion del Evangelio. A cuyo propósito dijo tambien san Atanasio: *¿Quién de los justos ó de los Reyes descendió á Egipto, que con su bajada echase los ídolos en tierra? Abraham bajó, pero con todo eso per-*

(1) Josephus l. 2. antiq. cap. 5. (2) Lyra Isai. 19.

*maneció la idolatría: Nació allí Moisés y no se desarraigó por eso el error de la religion, ni la supersticion de los Egipcios cesára, si Dios corporalmente allá no descendiera á destruir los errores de los ídolos; y así á Cristo nuestro Señor aguardaba el cumplimiento de esta profecía* (1).

Que entrando Cristo nuestro Señor en Egipto hiciese esta maravilla, como lo habia profetizado Isaías cuando dijo, *que entraria el Señor en Egipto y serian conmovidos sus simulacros* (2); son innumerables los Autores que lo afirman, así Santos como historiadores (3): y en particular hacen mencion, que pasando la Virgen con su Hijo y Esposo, por la ciudad de Hermópolis en Tebaida, entrando en un famoso Templo que junto á ella estaba, á donde, segun dice el Abulense (4), habia tantos ídolos como dias en un año, cayeron en tierra todos. Porque con la presencia inefable del Niño Dios y la virtud poderosa de su poder, fueron los demonios destituidos, como dice Procopio (5), de su potestad y necesitados á ponerse en huida. De este Templo hace tambien mencion Palladio (6), y que por la constante tradicion que habia, de que entrando en él la Virgen y José con el Niño Dios, habia caido en tierra toda la multitud de simulacros, que en él habia, fueron á verle el mismo Palladio y sus compañeros. Y así, el mandar el Angel á José, que huyesen á Egipto con el Niño, fué decirle, como declara Orígenes: *Vé con el Salvador recién llegado al mundo, á tierra de Egipto, Seminario de idola-*

(1) D. Ath. de Incarn. Verbi post medium. (2) Isai. 19. (3) D. Ansel. Math. 2. de fuga in Ægyptum. D. Anto. 1. part. hist. tit. 5. cap. 1. par. 4. Euseb. l. 9. de demonst. Evang. cap. 20. Comest. in histor. Evang. cap. 10. Evagrius. in vitis Patrum in Apollonio. (4) Abulens. Math. 2. q. 60. et 61. (5) Procop. Isai. 19. (6) Pallad. in histor. Lausiaca Sect. 48.



trías, para que sus ídolos sean destruidos y los demonios conturbados y puestos en huida: y en lugar de la muchedumbre de Templos de sus abominaciones, se levanten multitud de Iglesias, y por la turba de idolatras, abunde la turba de los Fieles y se conmuten los vicios y errores, en la castidad santa y virginidad religiosa (1). De esta ruína de los ídolos de Egipto, ya tenían noticia los mismos Egipcios: porque, como dicen el antiquísimo Doroteo Mártir (2), y otros Autores graves, bajando el Profeta Geremias á Egipto, anunció á los Sacerdotes de los Egipcios, la destruccion de sus simulacros, diciéndoles, que habian de ser deshechos y destruidos por un Niño Salvador, que habia de nacer de una Virgen, y ser puesto en un pesebre. A esta profecía dieron tanto crédito los Sacerdotes idolatras, por conocer á Geremias por Profeta santo (3), que pintando una virgen puesta en un lecho y un niño recostado en un pesebre, la pusieron en lugar decente hácia una parte del Templo y allí la adoraban. Llegados los tiempos del Rey Tolomeo y preguntados de él los Sacerdotes; ¿qué significaba aquello? Respondieron, que era misterio escondido, que sus mayores les habian dejado, como recibido por ellos de un Profeta Santo. Todo esto dice san Doroteo, con quien concuerda san Epifanio (4).

Y no sólo en Egipto, perdieron los demonios su imperio tirano con la venida de Cristo nuestro Señor; mas tambien en todo el mundo, y cesaron las respuestas engañosas de sus oráculos, como afirman muchos Autores, no sólo Cristianos, mas tambien Gentiles. De donde tomó ocasion Plutarco para hacer un tratado particular, inquiriendo las causas, por que ya

(1) Origen. homil. 3. in divers. Evang. circa principium. (2) D. Dorot. in Synopsi de vita. (3) Prophet. in Hiere. (4) D. Epiph. de vita. Prophet. in Hiere.

los Oráculos no daban respuestas como solian, sin acertar, entre tantas razones como pone, á dar la verdadera de este silencio (1). Era muy usado entre los Gentiles, particularmente entre los Príncipes de ellos, cuando se habia de emprender alguna cosa árdua, consultar algunos ídolos, á donde el demonio daba sus respuestas, que llamaban Oráculos; respondiendo á sus preguntas, las más veces con palabras dudosas y equívocas que pudiesen tener dos sentidos (2). Por que como el demonio no puede saber las cosas que estan por venir, así las que penden de la voluntad divina, como las que han de pender de la libertad del hombre, ni las que están sujetas á futuros contingentes, que pueden suceder y no suceder, que todo esto está reservado á solo Dios; y el demonio lo ha de sacar por conjeturas y experiencias, cuando con la subtilidad de su ingenio, con que conoce las disposiciones de las cosas y las condiciones é inclinaciones de las personas, conjetura poco más ó ménos lo que puede acaecer en los sucesos; y como sabe, que Dios, como primera causa, preside á las segundas, ordenándolas fuera del curso ordinario cuando es servido, y por esto conocian tambien, cuán incierta era la experiencia de sus respuestas, las daba con palabras acomodadas á diversos sentidos, para que en caso que las cosas en que eran preguntados sus Oráculos, no tuviesen el suceso que deseaba, hallasen sus Sacerdotes camino para defenderlos, sin que sus respuestas se desacreditasen. Otras veces, cuando estas respuestas pendian de cosas ya pasadas, aunque fuesen ocultas y ausentes, les respondian con palabras ciertas, porque

(1) Plutarch. in l. cur. Oracula edi defierint. (2) Porphyr. de respons. Juvenal Satyra 6. Strab. l. 9.



el demonio puede saber todo lo pasado. Anunciábales asimismo otras veces por ciertas, algunas cosas que estaban por venir, las que era forzoso sucediesen naturalmente; cuyas causas naturales eran tan secretas, que no las alcanzaban á conocer los hombres; y cuando llegaba el suceso de ellas, les parecia que sucedian misteriosamente, por haberlas dicho el Oráculo. Anunciábales tambien algunas muertes: porque como los demonios miran el humor ó la enfermedad de alguno, como tan diestros en la medicina, conocen que naturalmente está su muerte cercana. Otras veces les anunciaba caídas de Repúblicas ó de edificios; porque veían claro las causas ocultas que amenazaban inevitablemente su ruína. Anunciábales finalmente, mudanzas de tiempos y cosas prodigiosas, así terrenas como celestes: porque como los demonios son tan grandes Filósofos y Astrólogos, y tienen tanto conocimiento de las cosas naturales, alcanzan á conocer las llúvias, las pestes, los eclipses y cosas semejantes, con todo lo cual engañaban la ignorancia gentílica. Pues como los Príncipes Gentiles, siguiendo esta corriente comun de su engaño, acudiesen á consultar los Oráculos en las empresas graves y no hallaban respuestas en ellos como solian; cuentan Suidas y Nicéforo (1), qua acudió Augusto César al oráculo de Apolo Pythio famoso en aquellos tiempos, á saber esta novedad y juntamente á preguntarle, quien despues de él habia de reinar en el mundo: y queriendo Dios manifestar la causa de estar mudos los Oráculos, y tambien la gloria de su Imperio, no solo sobre los hombres, mas tambien sobre los demonios, que eran los Dioses de

(1) Suidas in Augusto. Niceph. l. 1. histor. cap. 17.

los Gentiles; dió el Oráculo esta respuesta en unos versos Latinos, que en nuestro vulgar suenan así.

El Niño Nazareno,  
Que es Dios, y á Dioses rige, me ha mandado  
salir de aqueste seno,  
y al infierno me envia desterrado.  
Tu pues de la Ara mia,  
de hoy más, con labio mudo te desvia.

Añaden estos Autores, que volviendo Augusto á Roma, levantó en el Capitolio un Altar suntuoso, en el cual puso unas letras que decian: *Altar del primogénito de Dios*. Y así, nota muy bien Sixto Senense (1), que el primer hombre, que levantó Altar en la tierra á Cristo nuestro Señor, fué Augusto César, aunque no le conocia. Continuando pues la relacion de algunas de las maravillas, que el Señor hizo en su entrada en Egipto; escriben el Maestro de la historia Eclesiástica y Ricardo (2), que llegando la Virgen con su Hijo cerca de la ciudad de Heliópolis, que ahora llaman el Cayro, una Palma le inclinó sus ramas para que pudiese alcanzar su fruta. De otro árbol Pérsico de mucha grandeza, que estaba junto á la ciudad de Hermópolis en Tebaida, cuentan Sozomeno y Nicéforo (3) que llegando á él la Virgen, abatió sus ramos hasta el suelo para adorar á su Criador: y un demonio, que en este árbol era adorado de los Gentiles, no pudiendo sufrir la presencia del que venia á despojarlos de su Imperio, salió huyendo, en cuyo testimonio se quedó el árbol así humillado y hasta su tiempo, dice Nicéforo, que duraba entre los Egipcios la

(1) Sixtus Senens. l. 2. Bibliot. Verbo Octaviano. (2) Magist. in histor. Evang. cap. 25. Richar. in discip. terræ Sanctæ. (3) Sozomen. l. 5. cap. 20. Niceph. l. 10. c. 31.



memoria de esta maravilla y que tenia virtud medicinal tan extraordinaria, que poniendo una hoja ó palo de él, sobre cualquier dolencia, la sanaba: y que este árbol fuese consagrado á la Diosa Isis, lo afirma Plutarco (1); y así es muy creible que habitaba en él algun demonio como en los Idolos. Otras muchas maravillas cuentan los Autores, que hizo Dios en esta jornada de Egipto, que dejo de referir por no parecer tan á propósito para nuestro intento, ni carecer de dificultad su crédito, áunque no por la razon que han dado algunos, tomada de Eusebio á otro propósito, diciendo (2), que no era conveniente, que en aquella edad hiciese Cristo milagros; pues vemos los misterios de su niñez desde su nacimiento, todos llenos de sucesos milagrosos, como los particularizó la Virgen en una revelacion que hizo á santa Brígida, de la vida de Cristo nuestro Señor en su niñez (3).



(1) Plutarch. in Iside. (2) Euseb. l. 9. de demonstr. Evang. demonstr. 4. Casiodor. in tripartitæ lib. 6. (3) In l. 6. revelat. c. 58.

## CAPÍTULO XXVII.

*Del lugar de donde la Virgen hizo en Egipto su asiento.*

**H**AY alguna diversidad de pareceres entre los Autores sobre el lugar que hiciese la Virgen su asiento en Egipto, áunque casi todos concuerdan en la Provincia que habitó entre las de aquel Reino. San Anselmo, dice (1), que vivió en la ciudad de Heliópolis, que primero se llamó Memphis y hoy se llama el Cayro. El Abulense dice (2) haber habitado en la ciudad de Eliópolis y en la de Babilonia, no aquella Ciudad nobilísima, fundada á las riberas del rio Éufrates, que antiguamente fué Metrópolis de los Asirios y cabeza de Caldea y Mesopotamia, llamada Babilonia, ilustrada por Semiramis; sino otra Babilonia fundada en Egipto, no por Cambises Rey de los Persas, como dicen algunos, sinó por unos forasteros, naturales de la otra Babilonia, que, como dice Estrabon (3), fundaron en un sitio fuerte, no lejos del Cayro, y le pusieron el nombre de su patria, á la cual Tolomeo llama Babulis. Pero si consultamos á Brocardo, diligente especulador de la Tierra Santa, ni en la Ciudad del Cayro, ni en la de Babilonia de Egipto habitó la Virgen, sino en lugar que estaba en medio de estas dos ciudades, como lo afirma este Autor

(1) D. Ans. Matth. 2. verbo, Surge, 84 accipe puerum. (2) Abulen. Matth. q. 50. (3) Strab. l. 17.



por estas palabras: *Entre el Cayro y Babilonia de Egipto, casi en igual distancia, hay un huerto de Bálsamo que se riega de una fuente, aunque pequeña, muy fructuosa; en la cual hay fama, que la beatísima Virgen lavaba al Niño Jesus y jabonava sus pañales; y junto á ella está una piedra, sobre la cual se dice que los secaba: y todas estas cosas se veneran de los Cristianos y Moros Sarracenos* (1). Esto dice este Autor, y añade, que se llama este lugar *Mathurea* (2). Confírmase esto mismo con lo que escribe Jansenio (3), haber hallado en una relacion de un peregrino que habia andado estos lugares y decia, que el lugar donde Cristo nuestro Señor habia venido en el destierro de Egipto, llamaban los naturales *Mathurea*, y que distaba del Cayro diez mil pasos; y que los Moros, en veneracion del sitio que habia habitado la Virgen, tenian una lámpara que perpetuamente ardía y hace tambien mencion del huerto del Bálsamo. De lo cual y de lo que se dijo en el Capítulo pasado, parece que el santo José y la sagrada Virgen hicieron su camino, derechos á la antigua Menfis ó Heliópolis, y entrando en ella para destruir los ídolos que allí habia, y desterrar con el Sol Divino que consigo llevaban, las tinieblas antiguas de aquella oficina de idolatrías; pasaron diez millas adelante, hasta llegar á *Mathurea*, á donde hicieron su asiento, por no vivir en Ciudad tan populosa como era Heliópolis, y por eso no acomodada para el encogimiento de la sagrada Virgen.

Y si buscamos las razones que movieron al santo José y á la sagrada Virgen, para quedarse ántes en la comarca de Heliópolis que en otra, parece que nos

(1) Brocar. in descr. terr. Sanct. p. 2. c. 4. (2) Brocar. in geograph. Egypt. (3) Jansen. c. 11. concor.

ofrece dos la antigüedad. La primera que esta ciudad y su comarca, como escribe Josefo (1), mandó antiguamente el Rey Faraon, que morase Jacob con sus hijos: y asi entrando Cristo nuestro Señor en Egipto, parece haber querido peregrinar en la misma tierra, donde Jacob su padre, y los demás Israelitas que con él iban, habian peregrinado: y como Heliópolis significa lo mismo que la ciudad del Sol; era muy acomodado lugar para habitar en su comarca el Sol de Egipto, y de todo el universo, para que con mayor propiedad pudiese esta Ciudad quedar con este nombre. La otra podemos colegir de unas palabras de san Gerónimo, que dicen asi: *Onias Sacerdote; tomando consigo muchos Judios, huyó á Egipto, y siendo recibido honoríficamente de Tolomeo, escogió para habitar la region que se llama Heliopóleos, y con licencia del Rey edificó un Templo, que permaneció allí hasta el Imperio de Vespasiano, y con ocasion de Onias Pontífice, pasaron á Egipto infinita multitud de Judios* (2). Esto dice san Gerónimo. De lo mismo hace mencion Josefino, diciendo: *Tolomeo dió un lugar á Onias, ciento y ochenta estadios de Menphis, en la region llamada Heliopolitana* (3). Pues como en el tiempo que Cristo nuestro Señor pasó á Egipto, habia en aquel Reino, entre tanta multitud de templos de Idolatría, esté dedicado al verdadero Dios, á donde era venerado de los Judios que allí habitaban, los cuales eran tantos, que Filon, ilustre Filósofo, y de nacion Judío, que floreció en tiempo de los Apóstoles, escribe (4), que habia en su tiempo en Egipto un millon de Judios: parece que esto pudo mover á la religiosísima

(1) Joseph. l. 2. antiq. c. 4. (2) D. Hieron. Daniel. 11. ante med. to. 4. (3) Joseph. l. 7 de bello. c. 30. et l. 3. antic. c. 6. (4) Philo. in Flaccum.



Virgen á hacer asiento en aquella comarca, donde habia menos Idolatría, y más que sirviesen y adorasen al verdadero Dios de Israel; lo cual seria para ella, y para el Santo José particular consuelo.

Acerca de la fuente que hoy se vé en este lugar, á donde la Virgen lavaba los pañales del niño Jesus, es muy notable lo que escriben Autores graves, antiguos y modernos (1), y lo ven hoy los peregrinos que van á visitar la Tierra Santa y pasan á Egipto, que siendo el riego tan contrario á las plantas del bálsamo, como dicen los agricultores, el agua de esta fuente, de la cual hacen mencion innumerable multitud de Autores, unos de vista, y otros de certísima noticia, no solo no hace daño al huerto de estas plantas, que está junto á esta fuente, mas tambien las fertiliza notablemente. La razon de esta fertilidad dan los Sarracenos que viven en aquella tierra, diciendo, que tienen por tradicion antigua, que en aquella fuente lavó la Virgen María al Niño Jesus, cuando estuvo huida en Egipto, y que del contacto del cuerpo de Cristo y de las manos de la Madre, recibió aquella fuente esta virtud de conservar el bálsamo. Esto dice Pelbaro (2), autor grave Parisiense, Religioso de la Orden del glorioso Padre san Francisco, que lo supo, no sólo por haberlo leído, mas tambien por relacion de hombres muy fidedignos de su Orden, que vivieron en la Tierra Santa y pasaron al Cairo, y estuvieron en el lugar dónde habitó la Virgen en Egipto; y hasta un tronco de una higuera, antigua dice un Autor (3), que tienen en gran veneracion los naturales, por haber secado en ella la Virgen la ropa del Niño Jesus. Y no

(1) Apud. Pelbar. to. 2. in l. Sent. c. de balsamo. par. 4. (2) Idem ut supra. (3) Christoph. de Castro in hist. Dei paræ, c. 10. n. 9.

solo tienen los Sarracenos por tradicion que habitó aquí la Virgen María, y que del contacto de ella y de su Hijo, sacó aquella fuente la virtud que tiene para fertilizar aquella huerta de bálsamo; mas tambien lo hallan escrito en algunos de sus libros: y así viene muy á este propósito lo que escribe acerca de esto Jacobo de Valencia: *Que leyendo en un Alfaquí Sarraceno, de gran opinion entre ellos, llamado Aben Rodoan, halló escrito en él, que Maria estuvo con su Hijo Jesus cerca de una gran ciudad, que ahora se llamaba el Cayro, á donde habia una fuente, de cuya agua se regaba una viña de bálsamo; y que en esta fuente lavaba Maria cada dia sus manos y los paños del Niño Jesus. De donde viene tener los Sarracenos credulidad indubitable, que por eso el agua de aquella fuente es útil y tiene virtud para fertilizar aquella viña, por haberse lavado la Virgen Maria en ella y jabonados los paños de su Hijo: porque ningun agua, sino aquella, vale para regar el bálsamo. A esta fuente tienen tanta veneracion los Sarracenos, que ninguno se atreve á lavarse en ella ántes de hacer oracion, diciendo, que ninguno es digno de lavarse en la fuente en que la Virgen Maria y su Hijo se habian lavado* (1). Todo esto dice este Autor, de lo cual y de lo demás que ya queda referido, podemos ver con cuanta veneracion quiere Dios que tratemos la memoria de los trabajos y peregrinaciones que padeció por nuestro remedio; pues aún entre los infieles se veneran.

Aquí, pues, quedó la bella peregrina desterrada de su tierra y hecha moradora de la estraña, á donde el santo José con la industria de su oficio, y la Virgen con el trabajo de sus manos, ganaban el sustento para

(1) Jacob. de Valencia in cantic. Virg. verbo beatam me dicent



sí, para aquel Señor que todas las cosas sustentaba. Aparta, pues, alma mia, la atención de todas las memorias de la tierra, y abrazada de la consideración devota, camina en busca de esta hermosa Israelita y del bello Nazareno recostado en sus brazos, y humillándote á sus pies, no te apartes en todo este destierro de su dichosa compañía. Advierte como la dulce Madre acalla al Niño y le enjuga las lágrimas, que por nuestras culpas vierte. Allí verás unas veces la Madre regalando al Hijo y otras veces al Hijo regalándose con la Madre; y otras, como entregando aquella joya del Cielo al Esposo santo, hace la Reina del cielo los oficios domésticos necesarios para el sustento de aquella celestial familia. Allí verás también los ángeles, de que es frecuentada aquella casa dichosa; estar como admirados, viendo á su Criador hecho Niño enmudecido y á su Reina y Señora, aunque ocupadas las manos en los misterios terrenos, tan levantada con los afectos, que penetrando los Cielos, deja á los serafines en el amor de Dios inferiores. Verás también como las Egipcias enamoradas de la amable forastera y de su Hijo, le van á tener muchos ratos compañía, llevándole sus dónes y gozando atentas de su conversacion, tan del Cielo, con que juntamente las aficiona y alumbra. Y como la Reina piadosa, agradecida del grato acogimiento de las Egipcias, les dá otros dónes más ricos, acudiendo ya á sus consuelos, y á sus necesidades unas veces con palabras de vida y otras con obras de salud. Para lo cual es á propósito lo que refiere Jacobo de Valencia (1), que halló escrito en un libro antiguo de gran crédito entre los Sarracenos, que mientras la Virgen María estuvo en aquella tierra de Egipto, no

(1) Jacob. de Valen. ut sup.

peligró ninguna muger de parto, á quien la Virgen pudiese sus manos. Por lo cual, todas las mugeres que se veían cercanas á este peligro, acudían á ella para que las bendigese: y por eso es tan ordinario entre las Moras, llamar en sus partos el socorro de María; y no es de creer salgan defraudadas sus esperanzas, pues la piedad de esta gloriosa Señora, á todos se estiende, fieles é infieles. Dice asimismo, que todas las mugeres que tenían niños enfermos, venían á la Virgen, y ella con amor de Madre universal, ponía sobre ellos las manos del Niño Jesus, y sanaban de cualquiera enfermedad. Estas memorias, dice este Autor, que se conservan entre los escritos de los Sarracenos, de los beneficios que la Virgen hacía á los Egipcios el tiempo que vivió entre ellos. Y es muy creíble, que con estos, ó con otros semejantes les pagaría la Virgen las buenas obras que de ellos recibía, pues no tenía oro, ni plata con que pagarlas, y que por donde quiera que fuese, iría sembrando dónes del Cielo; que es cosa dificultosa esconder el Sol la claridad de sus rayos á los que le tienen presente, y un rico liberal dejar de hacer mercedes; pues como afirman muchos y gravísimos Autores (1), tuvo la Virgen gracia especialísima de hacer milagros, de que trataremos en otra parte. Y aunque en este tiempo no los hiciese por sí misma, los haría por medio de su Hijo y más en secreto, y en lugar tan retirado, como la que tenía en grado perfectísimo la fe de impetración; de quien dijo el Salvador por san Mateo (2), que era poderosa para hacer grandes milagros. Porque de tal manera escondió Cristo nuestro Señor su Divinidad en la niñez, que quiso que

(1) D. Atha. Ser. de Dei prope sin. D. Antonin. 4. p. Summ. tit. 15 c. 19. par. 3. 5. et 6. Rupert. li. 7. in cantic. verbo deliciis affluens. Alber. Mag. sup. *Missus est*, c. 152. (2) Matt. 17.



en algo se manifestase: y así está su vida llena de Misterios y milagros de aquella edad primera.

## CAPÍTULO XXVIII.

*De la muerte de los niños inocentes y del tiempo que estuvo la Virgen con su hijo en Egipto.*

**Q**UEDÓ Herodes en Jerusalem, despues que despidió á los Reyes Magos, esperando su vuelta de Belen y las nuevas que le traían del nacimiento del nuevo Rey, para quitarle la vida, y con ella los temores y estorbos de su ambicion tirana: pero como no pueden los hombres, aunque sean Reyes, estorbar los consejos de Dios; cuando supo Herodes que habian vuelto á su tierra sin volver por donde él estaba, ni enviándole respuesta de lo que les habia encomendado, pensó que no habian hallado lo que buscaban; y que de corridos de haberse creído de ligero, no se habian atrevido á volverle con respuesta. Pero despues que supo las nuevas que corrian por Jerusalem, de las maravillas que publicaban del Niño Jesus, Simeon y Ana afirmando que era el Mesías prometido, y el Rey de Israel por tantos siglos esperado, persuadióse Herodes que los Magos habian ocultado el Niño y por eso se habian ido sin hablarle. Con lo cual, teniéndose por engañado, como dice el Evangelista (1), no pudo dejar su condicion soberbia y altiva, de procurar satisfaccion de aquel agravio. que á su autoridad se habia

(1) Matt. 2.

# HISTORIA DE LA VIDA Y EXCELENCIAS

DE LA

## SACRATÍSIMA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA,

DONDE SE TRATAN MUCHAS DE SU VIRGINAL ESPOSO  
EL PATRIARCA SAN JOSÉ,

POR EL

R. P. F. JOSÉ DE JESUS MARIA,

PRIMER HISTORIADOR GENERAL DE LA SAGRADA REFORMA  
DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Reimpresa por la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.*

TOMO IV.—CUADERNO II.

LÉRIDA.

—  
TIPOGRAFÍA MARIANA.

1886.



# **BIOGRAFÍA**

de

**D. IGNACIO RAMON DE RODA,**

POR EL PRIMER CAPELLAN DE LA ARMADA

**D. PABLO ANGÁS Y CASTEL,**

Doctor en Sagrada Teología,  
Licenciado en Ciencias y en Derecho canónicos.

UNA peseta.

*Dirigir los pedidos al Rdo. D. Domingo Lamolla.—Lérida.*

---

## **Obras de las que quedan algunos ejemplares.**

---

*Apuntes históricos* de Nuestra Señora de Passanant, por el Licenciado don Sebastian Mercadal, Presbítero, Sócio de la ACADEMIA MARIANA, 6 reales.

*Biblia Mariana* segun Santo Tomás de Villanueva, ó sea exposicion de los Sagrados Libros relativa á la Virgen Santísima entresacada de sus obras. Obra de mucha utilidad para los predicadores, 8 rs.

*Breviario Mariano.* Obra que en forma litúrgica encierra cuanto pueda decirse de la Santísima Virgen María, es una enciclopedia mariana con la que puede predicarse facilmente de cualquiera asunto relativo á la Santísima Virgen, 40 rs.

*Catecismo de Maria* (El) ó sea Explicacion de las cosas más principales que acerca de la Santísima Virgen deben saber todos los devotos, por don José Juaniquet, Pbro. 4 rs.

*Celajes.* Producciones marianas del Dtor, D. Luis Roca y Florejachs, Secretario de la ACADEMIA MARIANA con la importante *Monografía* de la Catedral antigua de Lérida y juicio crítico de este monumento desde el punto de vista artístico, premiada con una plancha conmemorativa en el CERTAMEN celebrado en Lérida por la sociedad literaria de Bellas Artes en 1878, 10 rs.

*Comentarios biblicos* sobre la Santísima Virgen por el Padre Cornelio Alápide, de la Compañía de Jesús, 6 tomos 20 rs.

*Corona Poético-Fúnebre* en honor del M. I. Dr. D. Luis Roca, Secre-



FNAR-37229

HISTORIA  
DE LA VIDA Y EXCELENCIAS

DE LA

SACRATÍSIMA VÍRGEN MARIA  
NUESTRA SEÑORA,

DONDE SE TRATAN MUCHAS DE SU VIRGINAL ESPOSO  
EL PATRIARCA SAN JOSÉ,

POR EL

R. P. F. JOSÉ DE JESUS MARIA,

PRIMER HISTORIADOR GENERAL DE LA SAGRADA REFORMA  
DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Reimpresa por la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.*

TOMO IV.—CUADERNO I.

LÉRIDA.

TIPOGRAFÍA MARIANA.

1886.